

1ej. 61

Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES



**ANALISIS DEL PODER EN LAS
SOCIEDADES PRIMITIVAS**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN SOCIOLOGIA
P R E S E N T A:

ALBERTO ZALDIVAR FERNANDEZ

MEXICO, D. F.

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

PROLOGO	2
INTRODUCCION	11
CAPITULO I	39
PODER Y PENSAMIENTO MITICO	40
EL MITO COMO FUENTE DE VIDA	49
CAPITULO II	59
POLITICA Y RELIGION EN LAS SOCIEDADES PRIMITIVAS. SOCIEDADES SIN ESTADO	60
GENESIS DE LA IDEA DE PODER	72
CAPITULO III	80
¿LA ESCASEZ GENERO A LA VIOLENCIA?	81
RELACION ENTRE POBREZA Y TRABAJO	94
TRABAJO, HABILIDAD Y DIVISION DEL TRABAJO	107
CAPITULO IV	124
FREUD EN LAS CAVERNAS	126
ACERCA DEL TRABAJO Y LA INTENSIFICACION DE LA PRODUCCION	146
HOMO HOMINI LUPUS	171

CONCLUSIONES

221

BIBLIOGRAFIA MINIMA

232

"MAX WEBER FUE EL PRIMERO QUE PROTESTÓ CONTRA EL ---
DESPRECIO POR LA ECONOMIA PRIMITIVA (LEASE SOCIEDAD
PRIMITIVA), POR NO CONSIDERAR (ESTA) QUE INFLUIA SO
BRE LA CUESTION DE LOS MOTIVOS Y MECANISMOS DE LA -
SOCIEDAD CIVILIZADA."

KARL POLANY.

P R O L O G O

Siempre es necesario presuponer un proceso colectivo de partida para comprender la historia. Es por esto que el presente trabajo reúne un amplio número de estudios realizados en los cinco continentes de los cuales ha intentado extraer conceptos y definiciones generales que nos permitan obtener una idea más o menos uniformes acerca de lo que pensamos que fue el poder en las sociedades primitivas. Sólo de esta manera se puede pensar el poder en el presente.

El presente análisis del concepto poder nos lleva necesariamente a pensar en el propio desarrollo histórico del concepto mismo, es decir, es necesario pasar de su nivel reflexivo filosófico al terreno del devenir de su propia experiencia: esto sabemos que es necesario desde Parménides hasta Jean Paul Sartre.

Es en este sentido que nos hemos propuesto rastrear los orígenes del poder en la propia historia de las sociedades pre-históricas. Para el objeto nos hemos visto obligados a recurrir a la multidisciplinariedad y a la interdisciplinariedad de la Ciencia y es en este sentido que hemos usado indiscriminadamente categorías y conceptos que van de la Etnología a la Sociología pasando por La Historia, La Psicología, la Filosofía, La Etología y La Literatura. ¿Por qué hacemos esto?: Por una parte, consideramos que el objeto de estudio de la Sociología es un objeto móvil que se dispersa por todos los ámbitos del espectro social; lo mismo está en las relaciones económicas que en las relaciones políticas que en las religiosas y sociales.

Con esto queremos decir que para nosotros el objeto de estudio de la Sociología son las relaciones y las redes que los individuos tejen -- en sus acciones sociales. Y estas redes no se pueden circunscribir a un solo ámbito particular sino que permean y se filtran por todos los intersticios sociales y a su vez estas acciones no pueden ser reducidas al presente (como lo quiere la sociología funcionalista norteamericana), pues la Sociología no trata con estados sólidos, sino que la Sociología o es histórica y revisa los cambios sociales a largo plazo (también) o no es Sociología, en este sentido. "Quien le arrebatte a la Sociología la perspectiva histórica de su interpretación la estará reduciendo a una ciencia ciega" (Norbert Elias; What is Sociology?).

Al querer pensar el poder desde una visión sociológica nos hemos encontrado con no pocos problemas, primero que el poder ha querido ser objeto exclusivo de la Ciencia Política. Nosotros consideramos que el poder no sólo se encuentra en las relaciones políticas de la sociedad. Por otro lado se ha considerado que el estudio del poder en las sociedades primitivas es objeto exclusivo de la Antropología Política. Nosotros consideramos que la Sociología no debe reducirse al sólo estudio del presente pues sería abandonar su perspectiva histórica, así que hemos decidido nombrar el presente trabajo, un estudio de Sociología de la Antropología Política ó Sociología Antropológica.

Y es que a fin de cuentas todas las Ciencias Sociales toman al poder como objeto de estudio, es en este sentido que Bertrand Russel decía: "El poder es el objeto de estudio de las ciencias sociales" (1) Pues a fin de cuentas lo que se esconde tras todas las relaciones sociales es el problema del poder.

Si nosotros nos proponemos rastrear las relaciones económicas ya sea en las sociedades primitivas o en la modernidad vamos a encontrar que el poder ejercido de unos sobre otros es lo que justifica a final de cuentas la racionalización del aparato productivo. De esta manera las relaciones políticas de los individuos, el deseo de dirigir, de detentar un mayor prestigio que los demás, de dominar, etc., se mezclan de una manera finísima con las relaciones económicas y de la misma forma con otro tipo de relaciones sociales. El hecho de que los individuos busquen reconocimiento, prestigio, etc., no es a fin de cuentas más que la necesidad de ejecutar los designios del poder.

En sí, todas las prácticas sociales tienen que ver a fin de cuentas con el problema del poder, por esto proponemos como principio metodológico la interdisciplinariedad y a su vez hacemos uso de varias "ciencias sociales" como posibilidad de acercamiento al problema del poder.

(1) Russel, Bertrand., "El poder en los hombres y en los pueblos"
Ed. Lozada. Buenos Aires, 1968.

Por otro lado no nos proponemos demostrar en este trabajo cual es el objeto específico de cada una de las Ciencias Sociales ya que ésta es una aspiración que escapa a nuestras intenciones y capacidades y que además es un punto debatido de primordial interés para los estudiosos de las Ciencias Sociales los cuales no pueden por el momento ponerse de acuerdo. De aquí que se siga hablando de Humanidades y no de Ciencias.

Dicho esto, Exponemos que los propósitos del presente trabajo -- consisten en plantear que el poder (como fuerza en expansión) es un -- elemento constitutivo e inherente a la sociedad humana. Este existe -- junto con ella y al mismo tiempo que ella. Esta concepción nos la planteamos en el momento en que intuimos las relaciones sociales actuales como llenas de angustia, de malestar, y a raíz de esto nos propusimos indagar las causas de la actual situación. No podemos plantear proyectos si no conocemos el presente y para conocer éste es necesario indagar en el pasado.

Sociedad y Poder son los elementos concomitantes y dialéctica--- mente estimulantes, juntos nacen y se desarrollan y no pueden existir el uno sin el otro. Desaparecer uno significa desaparecer al otro; no puede haber sociedad sin poder y no puede haber poder sin sociedad.

Dice Norbert Elias: "Toda civilización nace del signo del verdugo". Es decir que para que exista sociedad tiene que haber represión de lo -- contrario el mundo se nos presenta como un caos en donde cada quien actúa de acuerdo a sus impulsos e instintos, quiere esto decir que el principio de la realidad le gana la carrera al de los instintos de agresión o pulsiones "negativas". Lenguaje, economía, política, religión, etc., son elementos cohesionadores a la vez que coersitivos, sin ellos no hay sociedad y viceversa.

Poder y Sociedad tendrán que seguir conviviendo durante la estancia de la especie humana sobre la faz de la tierra. El poder a escala social e individual se seguirá ejerciendo, como única posibilidad de su pervivencia de la especie, y este hecho-desgarrador tal vez se tiene -- que aceptar por la sociedad no con el fin de lamentarse, sino de aceptarse tal cual es y poder a su vez iniciar lo que Castoriadis denominaría: "La institucionalización del conflicto", con el único fin de no -- confiar, de mantener el estado de vigilancia ante la posibilidad real -- de la entronización del poder total sobre la humanidad.

Paralelo al propósito de este trabajo y entretejiéndolo veremos -- que, las relaciones de poder han sido determinantes para el surgimiento y desarrollo de la economía y que a su vez, el trabajo humano ha sido -- uno de los más eficaces mecanismos cohesionadores que la sociedad ha --

utilizado, desde la "Ética mitológica", hasta la protestante de Weber. - Pensar el poder, significa pues, pensar la sociedad y pensar ésta significa pensar a los individuos, pero no como individuos en sí, sino como un conjunto de actividades sociales.

La pregunta sociológica que se lanza va en este sentido: ¿Lo que hoy observamos (Guerra y destrucción por todos lados) es producto exclusivo de la sociedad capitalista, nace con ella y con ella termina, o viene de más lejos?, por otro lado quisieramos pensar que la comunidad primitiva pasó hace ya mucho tiempo y que de ella ya no queda nada en la modernidad, pero hay que recordar que los primeros indicios de civilización datan de unos cuantos siglos antes de Cristo, ¿Que pasó con los otros novecientos veinticinco mil años de salvajismo y barbarie?, esto es precisamente lo que hoy nos queremos preguntar, ¿Qué queda del primitivo en nosotros, hombres civilizados y que ya no queda de él en nosotros?.

No intentamos hacer del presente trabajo un estudio antropológico, sino de historizar los instintos, indagar en el más remoto pasado para verificar en el más inmediato presente evitando las reducciones economicistas de decir, el poder se ejerce en el nombre de una clase social.

Buscar, si esto es posible hacerlo, las relaciones que puedan existir entre lo psíquico y lo histórico, para poder ubicar el poder en una magnitud más realista (desde nuestro muy particular punto de vista).

Las interminables polémicas acerca del poder y de la agresión, si es algo natural, si no lo es, la respuesta de los etólogos a la naturalidad del instinto y la postulación de que el tanatos como principio freudiano, podía ser vencido por el principio del eros marcan hoy la historia de la civilización occidental. Más lo único claro que sacaremos de estas polémicas es que el hecho de la cultura de la muerte, como negación del cuerpo y negación de los demás es uno de los pilares del capitalismo. Que la cultura de la muerte se cuaja y florece dentro de las condiciones que hacen posible la existencia de la sociedad capitalista (y quién sabe hasta que grado en las sociedades denominadas socialistas también). ¿En donde se inició este largo camino?. Dice Malraux: "Ahora sabemos que todas las civilizaciones son mortales".

Seguir manteniendo la esperanza en ese reino de la abundancia prometido, significa mantener en constante crecimiento el espíritu de servidumbre por tantos años alimentado que sueña con el reino de la libertad que nunca llega. Mantener la ilusión significa dormir a la sombra del tirano y esta es la mejor vía para que el poder total despliegue su sombra, el Estado perfecto es el Estado Total y este significa el reino de la organización. Cuidar de los resortes que lo impulsan, esa es la tarea de la actualidad, como Canetti dice: "A fin de cuentas, todos nosotros, los seres humanos estamos implicados en el fenómeno del poder". (Elias Canetti, La conciencia de las palabras).

"NO PIENSES NI TE PREGUNTES, PUES DESDE QUE PIENSAS Y PREGUNTAS PIERDE TODO SENTIDO TU ABSTRACCION ACERCA DEL SENTIDO DE LA NATURALEZA Y EL HOMBRE. A MENOS QUE SEAS UN EGOISTA DE TAL CALIBRE QUE LO ESTATUYAS TODO COMO LA NADA Y TU MISMO QUIERAS ESTAR DOTADO DE EXISTENCIA".

ARISTOTELES.

I N T R O D U C C I O N

Cuando nos referimos al poder tenemos que hacerlo no sin cierta precaución y con alguna vaguedad ya que es un concepto que se mueve y que nos confunde pues al mismo tiempo que abarca todo se nos reduce de pronto y no lo vemos en ninguna parte.

Existen individuos que ejercen el poder cometiendo voluntades ajenas que es desde luego una de las formas más eficaces de ejercerlo. Pero existen a su vez individuos y grupos que ejercen su poder sin dominar a nadie, simplemente evadiéndose hasta los límites permitibles, (que por cierto son espacios tan reducidos, que colindan con el espacio de la no-existencia), del espacio del ejercicio e influencia del poder. Casi podríamos afirmar que el poder tiene su constitución en si mismo y va adoptando distintos tipos aparentes que lo demuestren como son: La familia (que sería un tipo de poder no tiránico en apariencia), El Estado, La Guerra, etc.. Hegel decía que: "La familia y la guerra son tarjetas de presentación del poder en su máximo esplendor".

El poder se nos presenta en casi la totalidad de las prácticas humanas posibles. Cuando intentamos conceptualizarlo simplemente sentimos que lo estamos reduciendo de su verdadera magnitud a la vez que le quitamos aunque sea en apariencia algo de su verdadera fuerza. Sin embargo de algún modo se debe de señalar y es aquí en donde encontramos algunas definiciones que nos parecen exhaustivas, como por ejemplo la de Max Weber que dice así:

"El poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esta probabilidad"(1). Ahora bien, en que medida una de finición de esta magnitud vale para la sociedad primitiva, para que se constituya no en una mera especulación sino en un elemento constitutivo de una Ciencia social. Por otra parte, ¿En qué consisten los fundamentos de esta probabilidad?. Es precisamente en este terreno en el que queremos sondear para ver si encontramos fondo. Más adelante el propio Weber lanza otros elementos que van más allá de la propia definición y que a su vez le dan cuerpo, los elementos de: Dominación y disciplina. Aún así, sentimos que falta, que existe algo más en el fondo que nos va a permitir reconocer a estas categorías en su verdadera magnitud, pero esto ya no lo encontramos en esta definición ni en las categorías que la regulan. Pensando en esto, hemos decidido ir más allá de los límites en que el poder permite ser analizado y rastrear en otro tipo de categorías que podríamos denominar imaginativas y que pueden permitirnos el lujo de narrar lo innombrable, nos referimos a las categorías literarias.

En 1932 en una conferencia dictada acerca de su novela Los Sonambulos, Herman Broch (escritor Vienés, amigo de Elias Canetti, premio Nobel de 1981) va a decir lo siguiente:

(1) Weber, Max., "Economía y Sociedad.

Ed. F.C.E., México, 1981

"Esta novela tiene como presupuesto el hecho de que la literatura tiene que ver con problemas humanos, con problemas de los hombres que la Ciencia moderna todavía no ha podido comprender. He tratado de mostrar el es pacio en que lo irracional se convierte en acción social y es ya lo irra cional, expresable, articulable y escribible".

Si los conceptos de Max Weber (disciplina y obediencia) nos parecen eficaces, queremos a su vez tratar de traer al presente trabajo algunas categorías del propio Elias Canetti, que desde el terreno literario, coincide enormemente con la definición weberiana. Nos referimos a la categoría de "supervivencia", con la que desarrollaremos la primera parte de esta introducción. Pero primero hay que terminar con la conceptualización de Weber.

Por denominación Weber entiende: "La probabilidad de encontrar obediencia a un mandato de determinado contenido entre personas dadas"(2). ¿Por qué las personas van a obedecer?, ¿Qué mueve en el fondo a los individuos para que obedezcan las órdenes dadas?, ¿De dónde emerge el espíritu de servicio?, ¿Por qué un individuo que detenta el poder puede o desea en un momento determinado matar a millones de seres humanos?, etc.. Estas preguntas y sin duda muchas más tienen que ver con la sociedad y con la Sociología por tanto.

(2) Weber, Max., *ibid.*

Mas la literatura como expresi3n de lo irracional deja siempre abierta una 3ltima explicaci3n que la ciencia no concibe y esto podr3a coincidir con lo que podr3amos denominar imaginaci3n sociol3gica.

Trataremos de no contaminarnos durante el proceso de descripci3n del concepto en su propia experiencia. Aunque estamos conscientes de -- dos cosas: 1) que el poder act3a a trav3s de nosotros mismos como individuos sujetos a determinadas relaciones sociales y 2) como el propio - Canetti dice: "Los pensadores que est3n en contra del poder, penetran a duras penas en su esencia. La aversi3n que les produce es tan grande -- que prefieren no ocuparse de 3l; temen que los contamine. (3) Correremos el riesgo conscientes de que el poder existir3 siempre mas no su esp3ritu destructivo y violento.

No intentaremos, por otra parte instaurar una nueva ciencia del poder, lo que s3 intentaremos ser3 reflexionar y analizar hasta donde nos sea posible los espacios originales en donde se gesta, por as3 decirlo, el poder en sus m3s tempranas representaciones. Canetti dice: -- "S3lo han elaborado una Ciencia del poder aquellos pensadores que lo aprueban y est3n dispuestos a ser sus consejeros". 3Cu3l es el mejor modo de obtener y de conservar el poder?, 3Qu3 hay que tener en cuenta para defenderlo?, 3Qu3 escrupulo hay que desechar para no obstaculizar su ejercicio?.(4)

(3) Canetti, Elias., "La consciencia de las palabras", Ed. F.C.E. M3xico, D.F., 1982

(4) Canetti, Elias., *ibid.*

Repasando estas líneas de Canetti nos viene a la memoria Maquiavelo de quien no se sabía si escribía para los tiranos o para los oprimidos. Canetti nos habla del concepto de supervivencia, sobrevivir a los demás - en una de las características del poder.

¿Qué quiere decir sobrevivir?. Si echamos marcha atrás en la historia del pensamiento occidental, veremos que la tradición de la supervivencia también se encuentra en el pueblo judío y no se trata de reducir todo a las pulsiones nacionales judías, pero es cierto que en Spinoza existe toda una teoría de la supervivencia a la cual alude en uno de sus textos Jorge Luis Borges diciendo: "Spinoza ha dicho que la piedra quiere seguir siendo piedra y Borges quiere seguir siendo siempre Borges". Existe el deseo de la supervivencia a sí mismo, el deseo de no morir o dejar de ser. Y es que no existe un miedo mayor que el miedo a la muerte, para todo aquel que no haya estado ni en un campo de concentración nazi o ruso o haya tenido la desgracia de caer en manos de algunas de las policías torturadoras de cualquier país. Es cierto que la tortura física ha superado en la civilización al temor a la muerte dice Heusch: "Es preciso haber destruido en sí mismo una parte esencial del hombre arcaico, para hacer del asesinato colectivo y de la tortura una de las artes nuevas de la civilización". (5)

(5) Heusch, Luc, de., "Estructura y Praxis"

Ed. Siglo XXI, México, 1973.

Pág. 163

Pero mientras el hombre no ha caído en la desintegración moral y física, su más grande deseo es vivir y su más cruel desolación; la muerte. A nada teme más y con mayor fuerza. Quisieramos plasmar en este pequeño espacio un breve argumento de una película de A. Wajda; "Después de la batalla", en donde uno de los detenidos de un campo de concentración narra un suceso acontecido; "Eramos nueve mil hombres los detenidos. Cuando llegó un camión repleto de mujeres desnudas. Todas iban a la cámara de gas. Y extendían los brazos hacia nosotros suplicándonos que las salváramos. Ninguno de nosotros dio un solo paso, tal era nuestro temor a morir".

En la frase anterior queda fielmente plasmado el temor que de morir tenemos y de aquí que la muerte sea uno de los elementos coercitivos más sobresalientes de todos los tiempos y el que Marcuse va a definir muy claramente en el carácter afirmativo de la cultura, en donde dice que el sexo y la muerte en el sentido invertido son los dos elementos más eficaces del control social(6). Más adelante Canetti va a decir: "Los filósofos y los psicólogos se han inventado la muerte para ejercer el poder", "intentamos sobrevivir a la muerte y lo único que hacemos es hundirnos más en el infierno, que consiste en dejar a la muerte como única heredera de nuestras vidas".

El muerto es el perdedor, el vivo es el ganador y no importa que el vencido no haya sucumbido a manos del vencedor, aunque si así hubiera sido, a su vez habría sido más atractivo para el vencedor en el fondo. Aunque este sentimiento de superioridad, del vivo sobre el muerto haya sido disimulado por la civilización.

(6) Marcuse, Herbert., "Eros y Civilización".Ed. Joaquín Mortiz.

Es en este sentido que Fromm dice: "...el poder ejercido sobre los individuos constituye una expresión de fuerza en un sentido puramente material. Si ejerzo el poder de matar a otra persona, yo soy el más fuerte. Pero en sentido psicológico, el deseo de poder no se arraiga en la fuerza sino en la debilidad" (7).

Debilidad que en Fromm significa, impotencia en todos los terrenos inclusive el sexual. Impotencia debida al hecho de no poder ejercitar el propio poder individual. Esta debilidad hace que los individuos busquen - alguna forma de desplegar sus instintos y alimentar su propia existencia para obtener cierto prestigio ante los demás y recuperar alguna mínima - cantidad de reconocimiento de sí mismos a través de los demás.

¿Como se alimentaban, en este sentido, los antiguos pobladores de - la tierra?, ¿Cómo recuperaban el reconocimiento de los demás en caso de - haberlo perdido?, o bien ¿Cómo obtenían su prestigio en caso de nunca --- haberlo tenido?. La respuesta es sencilla tratándose de una comunidad primitiva y teniendo en cuenta como los primitivos han sido tratados desde - el punto de vista occidental y de su política del buen salvaje: ¡Matabani ...¿y?. Y matar era para ellos la mejor manera de sobrevivir. Hoy lo seguimos haciendo sólo que de manera más sofisticada, sólo que el poder se ha limitado a espacios especializados de detención y para el gran público queda la limitación del castigo (que también existía entre los primiti

(7) Fromm, Erich., "El miedo a la Libertad". Ed. Paidós, Buenos Aires, 1968.

vos, sólo que más moderado) y la contención que la propia servidumbre impone. Ciorán se hace la siguiente pregunta: "En cualquier gran ciudad donde el azar me lleva, me sorprende que no se desaten levantamientos diarios, masacres, una carnicería sin nombre, un desorden del fin del mundo. ¿Cómo en un espacio tan reducido, pueden coexistir tantos hombres sin destruirse, sin odiarse mutuamente?(8). Ciorán, se refiere seguramente a los más íntimo del ser humano, a ese espacio prohibido que nunca queremos tocar, porque le tenemos pavor.

Cuando el psique-soma pide destruir, agredir, etc., las ideologías se muestran al igual que las religiones, como dispositivos de contención y actúan de manera harto eficaz junto con el castigo corporal. Sin embargo no es difícil observar dentro de lo que denominamos un conglomerado urbano como en circunstancias determinadas un individuo puede, con toda facilidad e inclusive tranquilidad eliminar a otro, digamos, en un congestionamiento de tráfico. Y lo mismo sucede en una área rural, en donde al calor de las copas los campesinos se matan. Es en estas circunstancias que nos preguntamos: ¿Hasta dónde la violencia es un producto del medio, de la sociedad y hasta dónde una "cualidad" del género?. Y es aquí en donde el concepto planteado por Canetti; sobrevivir, alcanza sus mejores proporciones.

1 Ciorán, E.M., "Historia y Utopía". Ed. Artífica, Mexico, 1981.

En una entrevista, entre Elias Canetti y Th. Adorno, celebrada en 1962 en Alemania y publicada en México por el suplemento cultural de Siempre en 1975, Adorno le va a decir a Canetti: "Es asombroso como del mismo modo en que nosotros (Horkheimer y él) en el libro "La dialéctica de la ilustración" concluimos que la razón se autoconserva, que quiere permanecer y seguir siendo ella, mantenerse en sí misma y seguir siendo ella para ir a la defensa. Encontramos señor Canetti que este principio no era sino lo que usted llama sobrevivir. Creemos percibir que cuando este principio se bestializa, cuando la razón se bestializa, cuando pierde toda referencia con la realidad y se convierte en paranoia, se convierte no en razón sino en una de las fuerzas más destructivas que conocemos. La relación fin-medio, la adecuación de los fines a los medios que la racionalidad occidental conoce se convierte en la adecuación, medio-fin-destrucción. La razón bestializada se auto-destruye." Usted no conocía nuestro planteamiento nosotros ignorábamos el suyo". Canetti le responde a Adorno: "Me alegra escuchar que ustedes han llegado a resultados parecidos. Creo que en el poder hay un deseo de sobrevivir y que este poder es el que debemos cuestionarnos"

Para Canetti el momento de la supervivencia es la encarnación de la mediación entre paranoia y poder, sin supervivencia no entendemos porque el poderío quiere serlo y para serlo tiene que paranoizarse.

La pregunta de Canetti es ésta: ¿Qué pasa cuando alguien decide ejercer el poder sobre los otros?.

En el poderoso hay el fenómeno que más tarde la Escuela de Frankfurt ha juzgado como la personalidad autoritativa.

El poder no es sino -y aquí Canetti está de acuerdo con Max Weber-, seguir teniendo el temor del contacto con los otros y anular ese temor al contacto por medio de la dominación sobre el otro. Todo poder busca no sólo el dominio, la imposición de una voluntad de uno sobre otros, sino busca también mantenerlos a la distancia. El poder sirve para proteger ese temor que nunca desaparece al contacto con los otros.

Matar es la última y más eficaz manera de mantener al otro a distancia y por eso la muerte, el muerto es un factor tan importante para los vivos; modernos y arcaicos, Canetti nos dice, en este sentido: "Ya no respira ni se mueve. Está realmente muerto. Y entonces nos invade el terror ante el hecho real de la muerte...La confrontación con el muerto es una confrontación con la propia muerte, inferior a ésta porque en realidad no nos la causa, y superior a ella pues estamos, de hecho, ante otra muerte"(9).

Matar para sobrevivir, aunque sólo sea con el pensamiento, pero claro nunca es lo mismo, mas si no hay otra posibilidad para el ciudadano común y corriente. Sólo la guerra le permite al ciudadano común matar, ahí -dice Canetti-, tiene la posibilidad de dejar de ser masa y de convertirse en héroe.

(9) Canetti, Elias., op., cit.

Puede matar sin remordimiento, tal es la eficacia de las ideologías. "El terror que un muerto yacente produce en el ánimo de quien lo mira, es sustituido por una satisfacción: el observador no es el muerto"(10).

Indudablemente que de las categorías socio-literarias de Canetti - podemos extraer materia prima para reflexionar acerca del poder, podemos - pensar en el poder de los individuos y el de las organizaciones. Como el miedo es una arma eficaz de contención instintual y emocional, como se - puede medir su intensidad y ser llevado de los ámbitos exteriores a los interiores.

En ocasiones los grupos se imponen ciertas reglas, para contenerse acerca de algún objeto; cosa, animal o humano. Esto lo practicamos desde el paleolítico hasta la actualidad. Junto a estas prácticas externas de - contención existen los preceptos o conductas morales que se internalizan o se inscriben dentro del individuo. Aquí la sanción ya no es impuesta - directamente por la sociedad sino por la propia consciencia de los individuos. Así que la orden exterior se convierte en interior y viceversa y varía de acuerdo a las circunstancias histórico-sociales. La orden es - otra de las categorías usadas por Canetti.

¿Qué es una orden?

(10) Canetti, Elias., op. cit.

Ante todo es un acto de subordinación de uno a otro. Toda orden lleva implícita, lo que Canetti denomina, un aguijón. Toda orden lleva un aguijón que penetra y se clava en el otro. Todos nosotros a solas o en medio de las multitudes vivimos con toda una serie de aguijones clavados, de mandatos que nos han impartido y que reproducimos. Canetti dice (en la misma entrevista con Adorno): "Entiendo el concepto de orden biológicamente, creo que tiene su origen en la orden de huida, en el simple segregar adrenalina. Un animal que amenaza provoca en los otros la huida. Creo -- que aquí nace el orden, la primera de las órdenes, una orden que todo --- mundo obedece, ante el peligro".

Al principio es sólo la orden de huida, quien huye se pone a salvo, -- nuestra sociedad ha interiorizado este modelo. Se imparten órdenes sin que los hombres estén conscientes de que aquellas contienen una amenaza de --- muerte diferida. Todo cumplimiento de una condena de muerte le confiere a toda orden su terror. ¿Puede haber un mayor acercamiento entre la concepción de Canetti y la de Max Weber sobre lo que significa el poder?.

En una de las famosas frases de Max Weber acerca del poder dijo: -- "Detrás del poder se encuentra siempre la muerte".

Esta es toda una corriente de interpretación del pensamiento occi-- dental. Hegel (en la fenomenología) ve en la dialéctica del amo y el es-- clavo el origen del reconocimiento y la lucha a muerte que como resultante va a traer al siervo y al amo. Este es el trasfondo teórico que va como

un aliento histórico que perdura a reencarnar en una teoría como el marxismo. En el marxismo, fuera de sus determinaciones económicas que intentan subordinar la realidad, existe también una increíble sospecha de que la lucha es a muerte ante la desigualdad de la repartición y de la producción.

Continúa Canetti diciendo: "En toda orden si no haces lo que te dicen, te ejecutan, como al que estas viendo" "toda condena a muerte es el cumplimiento de un mandato, es la derivación de una orden no acatada". Toda ejecución se dirige no al que van a ejecutar, ése está perdido, se dirige a aquel que no va a ser ejecutado para que aprenda. En la misma entrevista Canetti concluye: "La orden puede dividirse, de un lado su energía motriz que lleva a cumplirla, las pulsiones de nuestro propio aparato psíquico o de la sociedad que impone órdenes a los demás, ante ese hecho, hay una determinada energía motriz que podemos traducir en impulsos instintuales. Por otro lado, lo que llamo sus agujas, que tienen exactamente la forma de una orden. Aunque la orden se cumpla, el aguijón queda adentro".

Pocas veces alguien ha definido de un modo tan claro el problema de la autoridad; "el deseo de subordinarse ese queda adentro".

Los primeros datos de la prohibición los encontramos en el Tabú y en el Totem tal y como nos lo señala Freud en su texto del mismo nombre. Toda su fundamentación de la prohibición está basada en acuciosos estudios de Wundt y Morgan acerca de la sociedad primitiva.

Lo que se saca en claro en este ensayo es que en el acto de prohibir está contenida la obediencia y posteriormente el germen de la disciplina, elementos que mencionamos anteriormente como formas en que se nos presenta el poder. Si el hombre no ha interiorizado la obediencia no puede ser obligado a someterse a una prohibición, así antes de la prohibición tiene que darse todo un proceso de educación que bien puede ir acompañado de una buena porción de violencia, como sucede en la mayoría de las comunidades primitivas a que haremos referencia posteriormente.

Prohibir la ingerencia de determinado animal, en la comunidad primitiva, significaba en ocasiones contener la posibilidad de escasez de esa especie, de posibilitar su abundancia o simplemente por tener determinadas características que le pudieran conceder el carácter de sagrado. Los elementos que determinan en primera instancia este tipo de actitudes van a ser los resortes que van a impulsar posteriormente la posibilidad del ejercicio de designar en un número cada vez mayor las prohibiciones que van a culminar en el más descarado ejercicio de poder (ver carácter sagrado de las vacas en la India).

La diferencia entre estimular y prohibir depende básicamente de las condiciones culturales de cada comunidad. Existen pueblos en donde el acto de matar no es castigado, y por tanto no está prohibido. Hay otros donde el que mata es asesinado a su vez. Un mismo acto puede ser catalogado de distinta manera en pueblos con culturas diferentes:

"En las islas Marquesas un miembro de la tribu podía convertirse en cabecilla gracias a su valentía personal" (11).

Esta consideración para con el valor, sin duda ha sido la más común en todos los pueblos y bajo piel se ha filtrado hasta nuestra "evolucionada sociedad". Sobre todo en las comunidades rurales, el valor tiene un carisma superior inclusive que el propio prestigio económico; aceptado y -- respetado por toda la comunidad.

El valor como prestigio es a su vez un despliegue de energía. De estas partículas se irán constituyendo a través del paso del tiempo los sistemas cerrados de organización, en donde el poder político va a encontrar su última representación y a su vez la más sofisticada y concentrada forma de poder; el Estado.

El poder se manifiesta como fuerza y violencia, en un primer momento, después se puede manifestar como una forma de consenso por parte de los que han "cedido" el ejercicio del suyo propio. Del concepto y valor -- a la vez de valentía, en toda época se ha echado mano, ya que de esta manera se pueden reforzar las ideologías; medios de cohesión y sometimiento social. Podríamos citar el ejemplo de los héroes patrios en donde más el valor, el arrojo, etc., que el proyecto o la lucidez son los valores de-- terminantes.

(11) Canetti, Elias., *ibid.*

"Se suponía -dice Canetti-, que el guerrero acumulaba en su propio cuerpo el "mana" de todos aquellos guerreros a que había dado muerte. Su propio "mana" aumentaba en proporción a su valentía. Sin embargo para la concepción de los indígenas su valentía era el resultado y no la causa de su "mana". Con cada muerte cosechada aumentaba el "mana" de su lanza. El vencedor en un combate cuerpo a cuerpo adoptaba el nombre del vencido, lo cual era signo de que su poder le pertenecía a partir de ese momento. Para asimilar directamente el "mana" del vencido, comía de su carne, y para fijar a su persona dicho aumento de poder llevaba consigo, como como parte de sus avíos de guerra, cualquier resto corporal del enemigo vencido; un hueso, una mano desecada, a veces incluso un cráneo entero" (12).

El valor tiene su contraparte que es el miedo, éste emana en última instancia del temor a morir y el que no quiere morir tiene que obedecer. La orden tiene su mensajero que es el aguijón. Este pese a haberse cumplido queda intacto y puede volver a manifestarse. Los hombres quieren librarse de sus aguijones, se sienten presionados, buscan invertir la situación que provocó la orden para desprenderse de ella. El individuo se ahoga con los aguijones clavados.

[12] Canetti, Elias., *ibidem*.

La historia del horror en el siglo XX puede llegar a ser explicada por esa red de agujones que responden a una increíble capacidad de sadismo.

La pregunta es ésta; ¿Cuanto tiempo -si lo midieramos en torturas y sadismos-, han transcurrido de la edad de piedra a nuestros días? --- ¿Cuanto han variado los instintos y las pulsiones? ¿En qué medida tienen éstos que ver con las relaciones que los individuos establecen?. Y, si como Freud lo ha demostrado la psique ha variado, ¿En qué medida todo lo demás ha cambiado y en beneficio de o en perjuicio de?.

O que acaso hoy día no queremos nosotros, ¡todos! extraer el mana de nuestros congéneres, no los explotamos, torturamos, torturamos e inclusive matamos después de haberlos humillado.

Si la manzana de la violencia inmediata está en todas partes, como el siglo XX parece haberlo confirmado, entonces todo el intento por salir de la esfera de la violencia y de la destrucción queda inmerso en el círculo de ese espacio mítico que es el mito de la violencia. Y el mito de la violencia consume a aquellos que creen en él. Pero lo consume de tal manera que los aniquila. Y así como en la mitología griega Saturno devora a sus hijos, quien ejerce la violencia termina aniquilandose a sí mismo.-

"En las islas Fidji, el prestigio de la valentía bélica era tan grande que existían cuatro nombres diferentes para designar a los héroes,

según el número de enemigos muertos. En el grado más bajo de la escala - se hallaba el *koroi*, el que ha matado a un solo hombre. *Koli* se llamaba al que mataba diez personas; *Visa* al que liquidaba a veinte; y *Wangka*, - el que había matado a treinta. Los que rebasaban esta cifra recibían - un nombre compuesto. Un célebre cabecilla se llamaba *Koli-vesa-wanka*; - Había matado 10 más 20 más 30, es decir, a 60 seres humanos"(13).

Hay que recordar la espléndida frase de Nietzsche: "Hay que redimir al hombre de la venganza". Nosotros preguntáramos junto con Canetti ¿Hasta qué punto es posible erradicar del hombre el deseo de venganza?. Nietzsche lo había dicho en "Humano más que humano": "En tanto exista un hombre capaz de alimentar el deseo de venganza, la humanidad estará --- siempre en peligro".

El hecho de ser un sobreviviente causa dicha, causa placer -nos dice Canetti-, y este placer crece y crece hasta convertirse en un ente insaciable. Todo aquello que exista dentro del entorno social de un individuo que ha experimentado este placer tendrá irremediablemente que someterse a sus designos y estos sólo variará de acuerdo a las condiciones sociales que sujeten a este individuo cualquiera. Para él (el paranoico de poder) los demás placeres pasarán a segundo plano; tales como el sexual, el alimento, las artes, etc., y sólo él se mantendrá en la cúpula solitaria de su soberanía-tiranía, deleitándose en forma progresivamente acumulativa del dulce ensueño de ser poseedor de la fuerza capaz de destruir a millones de seres humanos; Esta señores, es la pasión por y del poder.

(13) Clastres, Pierre., "La sociedad contra el Estado"

Ed. Monte Avila. Barcelona, 1978.

El poder no es más que, a fin de cuentas padre e hijo de la violencia, tres personas distintas y un solo dios verdadero.

Como brillantemente Pierre Clastres lo ha manifestado: "No hay sociedad sin poder"(13). "Si bien es cierto que el poder político siempre ha existido, éste no siempre ha sido violento o coercitivo, de esta manera puede pensarse lo político sin la violencia lo que no puede pensarse es lo social sin lo político. El poder coercitivo es la marca de las sociedades históricas, es por esto que la historicidad es fundamento de lo coercitivo no de lo político. ¿Puede el marxismo explicar este salto de la no historia a la historicidad y de la no coerción a la violencia?, -- ¿Cuál fue el motor del primer movimiento histórico?"(14).

Nosotros diríamos "pero al fin el poder coercitivo se impuso sobre la Paz del no coercitivo, y ésta es nuestra historia.

La muerte se nos presenta como algo tan natural que hemos llegado a identificar al poder con ella. Sabemos que vive desde siempre, que es infinito y eterno que al igual que la materia, no se crea ni se destruye, simplemente se transforma. Y es así que lo aceptamos, lo acatamos, le -- rendimos culto, pleitecía y nos parece punto menos que imposible abstraernos de él. Por eso dirá Canetti: "La muerte es el único enemigo y al que hay que vencer. La muerte es la negación de aquello que nosotros que remos hacer".

(13) Clastres, Pierre., "la sociedad contra el estado" Ed. Monte Avila. Barcelona, 1978.

(14) Clastres, Pierre., Ibid., págs., 21, 22 y 23.

Y en verdad la única lucha que nosotros debieramos hacer es contra la -- muerte, convertirla en un dios todopoderoso que al final nos domina quie re decir encerrar a los hombres en ese espacio en donde la venganza será el único alimento que podemos tener para consolarnos de nuestra propia -- muerte.

El sobreviviente es un ser que se muestra siempre orgulloso y sola padamente en secreto, temeroso de que El no sea realmente el muerto que tiene enfrente y de que tarde o temprano no sea El uno de los que van a caer. Por eso el poder y la pregunta sobre el poder se decide en el momento de la sobrevivencia.

Desde el más pequeño de los hombres hasta el más grande ejercen su poder y junto con El la obediencia, son, al mismo tiempo esclavos y amos; tiranos y súbditos. Más siempre se nos muestra la otra cara de la moneda, al hombre bueno amante del prójimo, pero ante esto Canetti dirá: "En la mayoría de las sociedades humanas, la existencia pacífica tiene un curso engañoso que intenta encubrir peligros y rupturas. La incesante desa parición de hombres que, aquí y allá, de improviso, cesan de estar vi-- vos, es concebida y representada como si realmente no hubieran desapare cido del todo" (15).

Los muertos no tienen la culpa de lo que los vivos hacen, y hemos -- inventado en el curso de la civilización occidental, la presencia de los muertos en la tierra.

(15) Canetti, Elias., Op., cit.

Hemos conmemorado a los muertos, los hemos incluido a través de los cementerios en parte de nuestra cotidianeidad, dialogamos con los muertos y ellos están presentes. Lo visible se hace invisible pero sigue estando presente. La carga que los muertos tienen sobre los vivos es tan fuerte que muchas veces han decidido la historia (ver el 18 Brumario). El temor al contacto con los vivos hace que deifiquemos a los muertos. Conmemorar junto con otros al muerto, exige un claro proyecto; el lamento. Dice Canetti: "La jauría del lamento, los que se lamentan de que algún día alguien haya perdido la vida, son lamentos por el miedo propio, el enorme miedo que se tiene frente al hecho de no vivir".

Temiendo a la muerte, ideologizando a la muerte, convirtiéndola en un fetiche, nuestra vida se nos va sin la posibilidad de sobrevivir. Intentando sobrevivir a la muerte, lo único que hacemos es hundirnos más en el infierno, que consiste en dejar a la muerte como única heredera de nuestras vidas. Quien tiene en sí la amenaza de la muerte, quien puede dictar cuando hay que morir; ese ejerce el poder. Los sacerdotes, los chamanes, etc., han estado manejando una sola idea (al igual que toda la gente que juega con las ideologías); la de que tarde que temprano vas a morir. Lo que el capitalismo ha sabido perfectamente manipular es este miedo presente a morir insatisfecho. ¿Cuándo surge este temor? Canetti lo dirá claramente: "Antes que a los hombres hemos matado a los animales, pero las órdenes que uno le da a los animales esas órdenes no van dirigidas contra los animales sino contra nosotros mismos. Sin embargo nos hemos servido de ellos y en ello hemos ejercitado nuestra avidez de venganza".

En uno de los textos más bellos que Canetti escribió en 1949 ("Toda esta admiración dilapidada"), nos habla de los animales de la siguiente manera: "Me duele que no haya existido nunca una rebelión de los animales en contra de nosotros. Las vacas, las ovejas, los bueyes en fin el levantamiento de todo ese ganado al cual hemos sometido y cuya sujeción a nuestra mano es inalterable. He imaginado detenidamente una rebelión de reses que comenzando en el rastro se derrama por toda la ciudad. He visto como hombres, mujeres, niños y ancianos son sepultados y destrozados sin piedad al paso de las "hordas". He presenciado como los animales destruyen calles y automóviles, puertas y ventanas accediendo furiosos al piso más alto de los edificios. He recordado como miles de bueyes enloquecidos embistieron en contra de los vagones del tren subterráneo y sentí como de repente nuestras carnes eran desgarradas por los colmillos afilados de las ovejas. Buena fuese para mí la presencia de un solo toro que provocara la huida de ese falso héroe; el torero y de toda una plaza ávida de sangre, pero mejor será la revuelta de las ovejas, las vacas, mejor el alzamiento de esas tiernas víctimas. Me niego a pensar que esto no sucederá. Quiero creer que algún día temblaremos ante la inesperada subversión de los animales. Porque no hemos merecido otra cosa, porque nuestro deseo de venganza tiene que ser también, algún día vencido por aquellos que hemos exterminado".

Los hombres buscamos enseñorearnos sobre los demás, los que sea: uno, diez, mil millones, los que sea. Y sólo luchamos contra el poder aque

ellos que no tenemos ni siquiera la mínima oportunidad de conseguirlo. Y los que pudiendo tenerlo lo rechazan ellos aparte de ser los grandes de todos los tiempos, lo obtienen después de muertos. Pues su renuncia es a su vez una forma de tomar el poder frente a otro tipo de poder, forma -- clásica del poder de muchas comunidades primitivas (poder por prestigio). Son esos contados casos los que muestran quizá la esperanza en la otra cara del ser humano, la cara del que desea sobrevivir sin matar.

Otro concepto que Canetti nos lega, es el de Unicidad. Unico quiere ser el poderoso, no quiere tener a su lado a nadie que pudiera quitarle u opacarle su fuerza. Estar por encima de todos los demás, éste puede ser -- considerado el último elemento del poder y hacia el que finalmente tiende. Incluso quisiera el único que los demás desaparecieran aunque no quedara -- nadie sobre quien poder ejercer la violencia y aplicar las órdenes. Mas -- no puede realmente ejecutar su poder a menos que existan determinadas condiciones sociales que se lo permitan. El hombre que crea a la institución de la sociedad es un hombre que en sus orígenes es puro instinto, pura experiencia, experiencia que se moldea con la interacción individual y con la naturaleza. La posibilidad de que la unidad se despliegue está deter--minada por las instituciones de la sociedad y por la misma sociedad institucionalizada. La unididad y la paranoia van siempre de la mano, juntas -- constituyen el último escalón de la cuesta del poder. De esta combinación surge la historia de la sociedad que podríamos denominarla: "El largo ca-

mino de la humillación". De no ejercer la represión sobre los impulsos la sociedad se muere y se muere de muerte natural. Pero ninguno de los miembros del conglomerado humano está dispuesto a aceptar tan trágico fin, -- pues la vida es tan bella a pesar de todo que se prefiere sufrir cualquier contrariedad antes de enfrentar el terrible hecho. Por eso la esperanza de vida es el factor número uno. Pero la amenaza es constante y la posibilidad de no ser el uno es cada vez más lejana a menos que el yo se recluya nuevamente y se convierta en ese antepasado cercano nuestro; el homo clausus. Se elimina a los demás alejándose de ellos, cerrándose a ellos. Quiere ser el único por el temor al contacto con los demás.

"El rey más enérgico y ambicioso de su tiempo (siglo XIV, India), -- Muhammad Tughlak, sultán del Delhi, encontró repetidas veces cartas que eran arrojadas de noche, por sobre los muros de su sala de audiencias. No se conoce el contenido exacto de estas cartas, pero se dice que estaban llenas de ofensas y palabras injuriosas. El sultán decidió entonces reducir a escombros la ciudad de Delhi, a la sazón una de las ciudades más grandes del mundo... Compró a los habitantes sus casas y viviendas y les pagó el precio íntegro. Luego les ordenó trasladarse a una nueva ciudad Daulatabad... La mayor parte obedeció, pero unos cuantos se escondieron en sus casas. El sultán hizo registrar la ciudad en busca de posibles rezagados. Sus esclavos encontraron a dos hombres; un paralítico y un ciego, ambos fueron llevados ante Muhammad, quien ordenó que el paralítico fuese lanzado con una catapulta y el ciego fuera arrastrado de Delhi a Daulatabad, un viaje de cuarenta días... Entonces todos huye-

ron de Delhi, dejando ahí muebles y propiedades y la ciudad quedó total--
mente abandonada. La destrucción fue tan terrible que no quedó perro ni -
gato alguno en los edificios de la ciudad, en los palacios y en los subur--
bios. Una noche el sultán subió a la terraza de su palacio y contempló --
Delhi, donde no se veía fuego, luz ni humo alguno, y dijo: "Ahora mi cora--
zon está sereno y mi cólera se ha apaciguado" (16).

El pasaje anterior es un acontecimiento aislado, han sucedido casos
parecidos, antes y después de este. Sería bueno observar de cerca que fue
lo que pasó realmente en Camboya en el lapso mismo de su conversión al --
"socialismo". Millones de muertos, según datos de corresponsales, más de
la mitad de la población. A las víctimas se les extraía el hígado para --
comerlo, por parte de sus victimarios; los camboyanos. Descuartizamientos,
torturas, etc., que nos hacen pensar que no hay diferencia entre lo salva--
je y lo civilizado y si la hubiese sería indiscutiblemente favorable para
los salvajes, esto dicho sin caer en la visión del buen salvaje.

El poder es tan antiguo como la humanidad misma y todos los esfuer--
zos que la sociedad ha realizado para erradicar el mal sólo han contenido
los impulsos, pero estos han vuelto potenciados, baste observar las gue--
rras actuales (siglo XX). Enfrentar al poder transformado las relaciones
políticas y sociales, creando nuevos tipos de organización, que rompan -
cualitativamente con las anteriores es la tarea más próxima de la humani--
dad, y aquí surge la pregunta: Y ¿Cómo lograrlo?. Th. Adorno y Horkheimer

(16) Canetti, Elias., Ibidem.

han dicho: "La historia de la civilización es la historia de la introversión, del sacrificio, en otros términos la historia del renunciamiento" (17). ¿Existirá la posibilidad de dejar de renunciar a una vida plena? ¿En qué estadio de nuestra evolución tenemos que volver a engarzar para retomar el camino acertado?. No lo sabemos pues Esta es una cuestión inmensa imposible de definir. Sin embargo hemos decidido intentar volver a pensar los orígenes variando un poco los métodos de interpretación.

"...la referencia al pasado nos permite pensar nuestra actualidad (y quien sabe: imaginar nuestro futuro) a través de lo diferencial. Los etnólogos desde que se liberaron del positivismo burdo que falseaba su visión de la otredad, nos proporcionan elementos de método" (17).

Estamos convencidos de que es necesario replantear una y otra vez el problema de las sociedades pasadas ya que nunca será suficiente el conocimiento que de ellas tengamos. Esto con el fin de crear paradigmas que posibiliten nuevas interpretaciones que creen nuevas interrogantes y que nos den nuevos marcos de referencia con el fin de poder descubrir constantemente nuevas realidades en los estudios concretos que ya hemos dado por conocidos.

Hemos dado, en el prólogo y la introducción al presente trabajo, - el tipo de metodología que usaremos así como el marco referencial categorico y conceptual sobre del cual nos desenvolveremos. Dicho esto concluimos (para iniciar el trabajo).

(17) Châtelet, Francois., "Políticas de las filosofías" Ed. Breviario del F.C.E., México, 1982.

"Hay ocasiones en que se necesita gran poder imaginativo, combinado con desdén por las corrientes tradicionales del pensamiento para descubrir lo obvio" (18).

(18) Koestler, Arthur., "Los Sonámbulos". Ed. CONACYT. México, 1981.

C A P I T U L O I

1.-PODER Y PENSAMIENTO MITICO.

Para entender en mucho el sustento del poder en las sociedades arcaicas es necesario explicar aunque sea brevemente la idea y la noción de lo que puede ser un mito.

Desde luego que descartando en parte la concepción derivada de sus raíces que alude puramente a la fábula y la leyenda que conforman el origen de una sociedad determinada.

¿Qué es el mito?

Entre más penetramos en la red de una interpretación mítica del mundo, más resulta la fuerza totalizadora del pensamiento salvaje, lo que Levy Strauss llamó el pensamiento salvaje en cuanto tal.

Como elemento distintivo del mito podemos destacar, primero, a) su fuerza totalizadora. Los mitos son cúmulos de informaciones exactas y muy ricas sobre el ambiente natural y social, es decir, conocimientos geográficos, astronómicos, sociales, económicos (aunque hayan sido muy poco desarrollados hasta entonces), y sobre complejos sistemas de parentesco. b) Es un pensamiento concretista. Se basa en lo concreto, es un cúmulo de informaciones sobre ritos, prácticas sanitarias muchas veces, métodos y experiencias de la guerra, por ejemplo que se heredan a través de las experiencias que los mitos han ido dejando. La huella del mito es una huella informativa que les permite a quienes la heredan orientarse. c) Son códigos. En el mito están todas las experiencias organizadas de tal modo que cada manifestación particular de cada uno de los individuos encerrados en una comunidad y sometidos a una visión mítica --

del mundo. Cada visión particular se somete a contraste con las demás, es decir, el mito procede por analogía y por contraste.

Si procedemos por analogía vamos a empezar a entender que el discurso mítico que es un discurso también cognoscitivo se nos revela también - un cúmulo de conocimientos, son cuerpos de conocimiento cargados de informaciones muy exactas del mundo que los rodea. Los que están dentro de la visión mítica del universo tienen informaciones geográficas, económicas y hasta metereológicas. Un hecho tan sencillo como la posible predicción del tiempo, está en relación por analogía a una determinada batalla que una comunidad tuvo hace diez meses cuando las nubes estaban en una determinada - posición, etc.. Esta instantaneidad es elevada a universalidad en el mito.

Sólo repitiéndolo, en la repetición el mito se concretiza. El mito, - es, por decirlo así, la liturgia de la repetición. La analogía y la repetición van a ser, por llamarlos de algún modo, los dispositivos que van a ir tejiendo la red que va a formar el mito.

En el mito el tiempo queda congelado a un instante y procede de a-- cuerdo, no solamente a una analogía y a un contraste sino procede con respecto a una no-sensación del tiempo. El pasado y el futuro están sólo en relación al cúmulo de información que es el mito.

Un totem, es un punto de referencia que sirve de orientación hacia - el pasado. Un tabú es también un punto de orientación una llamada de aten-- ción sobre los límites del discurso mítico. Un totem es imposible de ser - transgredido.

El mito sirve también para diferenciar al hombre de la naturaleza. Los que están dentro de la comunidad mítica empiezan a tejer una muy fina diferenciación entre la naturaleza y la cultura.

El mito conservará siempre el sentido de apuntar hacia una integridad que se ha perdido. En el mito hay una intención reconstitutiva. Se pueden refuncionalizar muchos elementos, traer de la exterioridad al mito y enriquecerlo, pero su intención reconstitutiva queda siempre de manifiesto. A través de esta relación de semejanza o de contraste, la diversidad de las observaciones de quienes viven en este universo mítico se estructura en una totalidad. Todas las diferencias serán, por así decirlo, pasadas por el mismo rasero de las semejanzas, semejanzas dentro de una totalidad. El mito crea un enorme juego de espejos. Cualquier objeto puede remitirse -- por analogía a otro. Hay una cohesión, un sentido reconstitutivo de la integridad perdida. El mito comienza siempre.

Si el mito comienza siempre, hay en él una intención reconstitutiva, -- así es necesario que el mito pueda a su vez resolver cuestiones vitales, -- con esto queremos decir que no es simplemente una imagen estática del universo sino que el mito tiene en sí la capacidad de resolver cuestiones vitales, por ejemplo el que la cosecha se levante o no se levante.

El hombre es el objeto más importante de los mitos, pues nada le interesa tanto como él mismo. El mito contesta de alguna manera a las cuestiones que más preocupan a los hombres, acerca de sus ancestrales orígenes,

Los comienzos de la vida tribal, la invención de las formas sociales o de las artes, etc.. Por ejemplo el hombre obtiene el fuego - en la mitología griega - gracias al robo realizado por Prometeo, lo que le cuesta a él la vida.

El mito nos ayuda a entender las metamorfosis experimentadas por el hombre a través de su historia. El mito tal y como lo concebimos ahora, - como algo falso e irreal, no tenía este sentido en la comunidad primitiva, para ellas el mito constituyó la historia de los actos de los seres sobrenaturales que les dieron vida, además para ellos, esta historia se consideraba absolutamente verdadera y sagrada. El mito también se refería a una creación, al explicar como fue posible la aparición de un comportamiento, el surgimiento de una institución o en la forma de como se estableció un trabajo o una manera de trabajar determinada.

Las sociedades primitivas pensaban que al conocer el mito, se conocía el origen de las cosas y por consiguiente se llegaba a dominarlas y manipularlas a voluntad, el mito era entonces un conocimiento que era vivido a través del ritual, consistía pues, en una experiencia religiosa -- que se distingue de la experiencia ordinaria circunscrita a la vida cotidiana.

Cuanto más penetramos en el mito, más nos damos cuenta de su anhelo totalizador en cuanto se refiere al pensamiento salvaje. El mito según -- Mauss, es un hecho social, es como un producto o manifestación de la acti

vidad colectiva, los mitos son instituciones sociales. "Los mitos no son fácilmente comprensibles a nuestra lógica racionalista puesto que... los mitos aplican a sus objetos procedimientos de análisis que les son propios; presentan modos particulares de asociación de imágenes, todo un aparato lógico especial"(1).

"El mito es un elemento esencial de la civilización humana lejos de ser una vana fábula, es por el contrario, una realidad viviente a la que no se deja de recurrir; no es en modo alguno una teoría abstracta o un desfile de imágenes, sino una verdadera codificación de la realidad primitiva y de la sabiduría práctica"(2). Efectivamente el mito es un pensamiento, como ya vimos, concreto.

Los mitos, como decíamos antes, no son comprensibles fácilmente a partir de nuestros esquemas discursivos. Durkheim insiste en que se trata de un difícil problema que pide ser tratado en sí mismo, para sí mismo y siguiendo un método especial. "En efecto, el estudio de los mitos plantea un problema metodológico en virtud del hecho de que no puede conformarse al principio cartesiano de dividir la dificultad en tantas partes como haga falta para resolverla. No existe término verdadero del análisis mítico, ni unidad secreta por asir al final del trabajo de descomposición. Los temas se desdoblan hasta el infinito. Cuando se cree haberlos desemmarañado

(1) Mauss, Marcel., "Institución y Culto", Obras II, Ed. Seix Barral, Barcelona, 1971. págs. 147-48.

(2) Eliade, Mircea., "Mito y Realidad", Ed. Guadarrama, Madrid, 1968.

y tenerlos separados, simplemente se aprecia que vuelven a ligarse respondiendo a las sollicitaciones de afinidades imprevistas"(3).

Vemos pues que, el mito, es la forma natural como los primitivos se explicaban el mundo, el mito era parte consustancial de sus vidas. Al igual que los ritos, los mitos son in-terminables. Constituyen un discurso sobre la vida, ellos mismos son la vida. "El conjunto de los mitos de una población pertenece al orden del discurso. A menos que la población se extinga física o moralmente, este conjunto nunca se cierra"(4).

El modo de ser del primitivo es así, porque existió un momento primigenio que así permitió se conformara. Los mitos le narran estos acontecimientos y, al hacerlo, le explican cómo y porqué fue constituido de esta manera. Para el hombre religioso de las sociedades primitivas siempre hay historia divina, donde los personajes son seres sobrenaturales y antepasados míticos. El mito cuenta una historia sagrada.

"El cristiano aún en sus formas superiores, conoce edificios sagrados, vasos sagrados, alimentos sagrados. No sería muy difícil demostrar que la veneración a reliquias, amuletos, escapularios y cosas análogas, entre los visitantes modernos, no está frecuentemente muy lejos de las ideas primitivas de mana. Por otra parte lo que nosotros descubrimos desde fuera como simple terror en un salvaje, hacia una fuerza sobrenatural, puede alguna vez estar impregnado de un sentimiento de reverencia, de admiración y de misterio que podría ser calificado en verdad de religioso.

(3) y (4) Strauss, Claude Lévi., "Mitológicas. Lo crudo y lo cocido".
Ed. F.C.E., págs. 15 y 17.

Que el mundo sobrenatural se dé a conocer a nosotros por medio de lo material y lo físico no es ni mera superstición ni doctrina esotérica de las religiones misteriales; es el principio que subyace en la obra selectiva o interpretativa del artista y en la universalidad y lenguaje significativo en el poeta"(5).

El mito es por tanto una forma de comunicación, es narración es como diría Barthes un mensaje y por tanto su dominio es también entre otros el del lenguaje. "Porque el mito pertenece al orden del lenguaje, del --cual forma parte integrante"(6). Ocurre con los mitos lo que con el lenguaje: el sujeto que en su discurso aplicase conscientemente las leyes fonológicas y gramaticales - suponiendo que poseyera la ciencia y la habilidad necesarias -, no dejaría de perder enseguida el hilo de sus ideas"(7).

No se trata, de acuerdo a Lévis-Strauss, como piensan los hombres en los mitos, sino cómo los mitos se piensan en los hombres sin que ellos lo noten, esto es, cómo los mitos se piensan entre ellos. Por ejemplo: Un etnógrafo que trabajaba en América del Sur se asombró de cómo se describe un mismo mito: "Cada narrador o casi, cuenta la historia a su manera. Hasta --en detalles importantes la variación es enorme...pero a los indígenas no -- parece preocuparles esa situación: Un carajá que me acompañaba de pueblo -- en pueblo escuchó una porción de variantes de este tipo y los escogió a --

(5) Micklem, Nathaniel., "La religión" Ed. Breviarios del F.C.E. México, pág. 172.

(6) Strauss, Claude-Lévi., "Antropología Estructural" Ed. Endeba, Buenos Aires, 1968. pág. 190.

(7) Strauss, Claude-Lévi., Op. Cit. pág. 21.

todos con casi igual confianza. No es que no percibiera las contradicciones. Es que no le interesaban en lo más mínimo"(8).

No es que el salvaje viviera aprisionado de su imagería discursiva a partir de los mitos, sencillamente constituía un modo de ser en y para la vida que para el primitivo no guardaba ninguna contradicción con su propia existencia.

(8) Strauss, Claude-Lévy., "Op.Cit. pág. 22."

2.-EL MITO COMO PUENTE DE VIDA

¿Cómo es que el mito se concretiza? ¿De dónde deviene su fuerza? - en la repetición.

El salvaje de muchos modos se opone a la historia, considerada como una sucesión de acontecimientos irreversibles y de valor autónomo. Se niega a aceptarla y a valorarla como historia sin conseguir no obstante con jurarla; por ejemplo, nada puede contra las catástrofes cósmicas, los desastres militares, las injusticias sociales vinculadas a la estructura -- misma de la sociedad, a las desgracias personales, etc.. Sólo de esta manera podemos entender como es que el primitivo puede soportar las calamidades de su existencia sin quejarse. Por otra parte más adelante tendremos que ver hasta donde las calamidades son tales y hasta donde son producto de nuestra concepción occidental acerca de la conducta y modo de vida de los primitivos. El mito es por supuesto una advertencia, es decir - no a algo que supuestamente tendrá que suceder o que sucedió, es el alejamiento instintivo de lo que nos puede acarrear un mal.

El primitivo que ve su campo devorado por la sequía, su ganado (en caso de tenerlos) diezmado por la enfermedad, su hijo enfermo o él mismo, o que comprueba que es un cazador a menudo sin suerte, etc.. Sabe que todas estas circunstancias no incumben al azar, sino a ciertas influencias ágicas o demoniacas, contra las cuales el brujo o chamán le disponen armas. Así del mismo modo la comunidad lo hace cuando se trata de una catástrofe cósmica, se dirige al brujo para eliminar la acción mágica o al sacerdote, para que los dioses le sean favorables.

"En el detalle de su comportamiento consciente, el primitivo, el hombre -- arcaico no conoce ningún acto que no haya sido planteado y vivido anteriormente por otro, y ese otro no era un hombre. Lo que el hace ya se hizo. Su vida es la repetición ininterrumpida de gestos inaugurados por otros. Esa repetición consciente de gestos paradigmáticos determinados remiten a una ontología original. El producto bruto de la naturaleza, el objeto hecho -- por la industria del hombre, no hallan su realidad, su identidad, sino en la medida en que participan en una realidad trascendente. El gesto no obtiene sentido, realidad, sino en la medida en que renueva una acción primordial" (1).

El primitivo lucha contra el sufrimiento con todos los medios mágicos religiosos a su alcance, pero soporta todo porque para él no es absurdo. El momento crítico del sufrimiento es aquel en que aparece; el padecimiento sólo perturba en la medida en que su causa permanece todavía ignorada. En cuanto el brujo o el sacerdote descubren las causas de los padecimientos, las calamidades se agravan pero el sufrimiento comienza a hacerse soportable. "Tiene un sentido y una causa y, por consiguiente puede ser incorporado a un sistema y a una causa y puede ser explicado" (2).

La vida depende de muchas cosas: del alimento, éste a su vez del sol y la lluvia; de la victoria sobre los enemigos que dependen de la habilidad

(1) Eliade, Mircea., op. cit. pág. 91.

(2) Eliade, Mircea., op. cit. pág. 92.

y de la fuerza. Era a su vez importante la unidad que se lograba a través de la obediencia de las leyes sabias de la vida, del respeto de la cosmovisión que significa el mito.

El mito nos revela el origen de la condición actual de los hombres, de las plantas, de los animales, de la muerte de las instituciones religiosas (iniciaciones de libertad para ejercer la brujería, la pubertad, sacrificios, etc.), y de las reglas de conducta y comportamiento humanos.

Es importante aclarar que el mito, el ritual y la organización social están inseparablemente ligados. Para los pueblos que carecen de escritura y aún para muchos que cuentan con ella, los mitos forman la parte más importante de sus tradiciones, contemplados no sólo como justificación y santificación de todos sus ritos y costumbres sino como fuente de vida.

El mito pretende relatar la forma en que tuvo origen el ritual, y su conocimiento es necesario para que el oficiante pueda celebrar el ritual - en la forma correcta y, por su medio, obtener la vida que el ritual, correctamente celebrado, confiere" (3).

La organización social, es en sus orígenes, una organización para la celebración del ritual. El ritual consiste en investir de poder a alguna persona o cosa, de forma que ésta sea capaz de conferir la vida, entendiéndose por vida a la vez salud, riqueza y fertilidad.

(3) Raglan, Lord., "Mito, Ritual y Costumbre"

Ed. Siglo XXI, Madrid, 1975.

Todo ritual tiene un modelo divino, un arquetipo que funciona siguiendo la pauta marcada por los ancestros o por los dioses: "Debemos hacer lo que los dioses hicieron en el principio, así hacen los dioses, así hacen -- los hombres" (adagio hindú).

El mito guarda pues la memoria del pasado y se expresa a través del rito. Así pues, el ritual forma parte del mito y el mito forma parte del ritual.

El mito es la historia sagrada de la comunidad, una historia que pretende ser verdadera, una crónica del ritual.

No hay razones para suponer que la existencia de mitos garantizaba un dominio de los unos sobre los otros, aunque se admite que de ellos se deriva un espíritu religioso. La religión es dominio cuando a través del ritual se convence o se obliga a los hombres a creer que hay entre ellos seres a -- quienes los dioses han investido con poderes sobrenaturales y a los cuales -- hay que obedecer. Tal vez el medio empleado para hacerlo fue apelando al temor y al miedo. Pero sean cuales fueran los métodos empleados para ello, -- es conveniente destacar que la raíz de toda política opresiva, tiene su sustento en las particulares concepciones religiosas de los hombres. Aunque -- la religión entre los primitivos era otra cosa, era más bien fuerza mística esparcida, sin contornos propios y dispuesta a encerrarse en todos los con-- tornos; era mana. "Se ha llegado a la idea de que una religión es un sistema que difiere del polvo de sus elementos; que es un pensamiento articulado

que es una explicación del mundo. En una palabra, la investigación se sitúa hoy bajo el signo del logos y no bajo el del mana"(4).

El mundo religioso primitivo es una forma compleja y muy distinta de lo que significa para el hombre moderno la religión. La vida religiosa de los primitivos desborda nuestro conocimiento de lo que connotamos como fenómeno religioso. Las formas en como se asume varía entre comunidades: por ejemplo, el totemismo domina en Australia, el mana en Melanesia, el culto de los antepasados principalmente en Africa, etc.. "Por otra parte, volvemos a encontrar una cantidad de símbolos, acontecimientos cósmicos, biológicos o sociales, ideogramas o ideas que son valorados en el plano religioso aún cuando sus relaciones con la experiencia religiosa no siempre sean claras para nosotros los modernos. Comprendemos por ejemplo, que los ritmos -- lunares, las estaciones, la iniciación sexual o social o el simbolismo espacial puede adquirir valores religiosos para la humanidad arcaica, es decir, convertirse en hierofanías; pero es mucho más difícil comprender en qué -- medida gestos fisiológicos, tales como la nutrición o el acto sexual, o --- ideogramas tales como el año, pueden reivindicar el mismo título"(5).

Para el hombre moderno, sobre todo para el científico es incomprensible otra noción distinta que parte de sus racionalistas marcos de referencia, para él, la sexualidad será siempre ese acto instintivo que mueve a la procreación. El psicoanálisis oficial y el materialismo histórico han creído encontrar la confirmación más segura de sus tesis en la importancia del papel que desempeñan la sexualidad y la nutrición entre los pueblos --

(4) Eliade, Mircea., "Tratado de Historia de las religiones", Ed. ERA, México, 1979, pág. 13 prólogo de Georges Dumézil.

(5) Eliade, Mircea., Op. cit. pág. 53.

que se encuentran todavía en la fase "etnográfica". Han descuidado el va---lor e incluso la función, completamente diferente en relación con el senti--do moderno que tiene el erotismo y la nutrición entre esos pueblos. Para el hombre "moderno" no son más que actos fisiológicos, mientras que para el "salvaje" son sacramentos, ceremonias cuyo intermediario sirve para comunicar con las fuerzas que representan a la vida misma. Estos actos elementales se con--vierten en el primitivo en un rito cuyo intermediario ayuda al hombre a acer--carse a la realidad, a insertarse en lo óntico, liberándose de los automatis--mos, del devenir de lo profano, de la nada.

Las sociedades arcaicas no asumían los mitos en el sentido religioso - moderno: se potencia la idea de Dios como algo omnipotente y ajeno (al me--nos directamente) a la vida del hombre, esta idea se alía a una clase sacer--dotal que la hace exclusivamente del conocimiento de unos cuantos elegidos, los que ejercen el saber divino sobre el conjunto de la comunidad. La idea - de autoridad camina paralela al surgimiento de una casta guerrero-sacerdotal, que ejercerá su dominio sobre la colectividad.

Es de suponerse que no toda noción religiosa tenga necesariamente que proponerse monopolizar el poder, pero es casi seguro que en casi todos los - sistemas de dominio de la antigüedad derivaron su origen de una divinidad; - el déspota debe de haber comprendido o al menos intuído, que si se investía de un origen divino era más fácil ejercer su dominio, sustentado en el temor de los demás a su persona. El temor a lo desconocido fue la premisa neces--aria que precedió a toda sumisión voluntaria.

Desde que nació la historia, religión y poder han sido las dos caras de una misma moneda. Cuando el poder divino se confabula con el poder temporal, los hombres conocerán formas más refinadas de dominación. Todo poder desde el momento, en que desea ser absoluto y omnímodo, tiene cierta connotación teocrática y por tanto toda dominación se asume con cierta veneración, ante esa fuerza que está "más allá". Todo poder derivado de Dios es absoluto, a quienes no estén dispuestos a comulgar con esta idea, queda el recurso por parte del déspota del terror y la fuerza.

Moisés recibe directamente de las manos de Dios las tablas de la ley. En Egipto el culto religioso se hallaba bajo el control rígido de una poderosa casta sacerdotal que divinizaba al soberano. El faraón o rey de sacerdotes, no sólo era el representante de Dios en la tierra, sino que él mismo era una divinidad y disfrutaba de honres divinos. Los brahmanes concertaron una alianza con la casta de los guerreros, para dividirse con ellos el poder sobre los pueblos de la India, ambos obviamente no descuidaron asignarse un origen divino. En la antigua Persia, el soberano era una auténtica encarnación viviente de una divinidad, el camino por el que era conducido se cubría de ramas de mirto y de rosas y a los lados se colocaban incensarios de plata en donde ardían perfumes, etc..

En el florecimiento del esclavismo romano, Julio César se elevó a la categoría de dictador de Roma y pronto intentó afianzar su dominio a través de las representaciones religiosas. Derivó su origen de los dioses y declaró a Venus antepasado suyo. Toda su aspiración se concentró en su afán de convertirse en el dominador ilimitado del Imperio y al mismo tiempo de un --

Dios. Colocó su busto entre las estatuas de los siete reyes de Roma y su imagen entre las de los dioses inmortales. Se le erigió una estatua en el templo del Quirinal con una inscripción: "Al Dios invencible".

Pero todo esto, poco o nada tiene que ver con el espíritu del mito. - Esto constituye más bien una abertura hacia un mundo sobrhumano, el mundo de los valores axiológicos, los cuales son "trascendentes" al se revelados por seres divinos o antepasados míticos. A los mitos les está encomendado despertar y mantener la consciencia de otro mundo, de un más allá, de un mundo divino o de los ancestros. Es el mito una vivencia sobre lo sagrado, un encuentro con una realidad transhumana de realidades absolutas, susceptibles de guiar al hombre y de conferirle una significación a su existencia. El mito permite develar la realidad oculta del mundo susceptible de ser vivido ritualmente, de alcanzar, por medio de éste, la trascendencia.

El hombre arcaico hace suyo el mito para con ello vengarse del carácter irreversible del tiempo, el ritual consigue abolir el tiempo profano. Esta rebelión contra la irreversibilidad del tiempo, confiere seguridad al salvaje, le permite abolir el pasado, de re-iniciar su vida y recrear su mundo.

El mito garantiza al hombre que lo que se dispone a hacer ha sido ya hecho, le ayuda a borrar las dudas que pudiera concebir sobre el resultado de su empresa. ¿Por qué vacilar ante una expedición marítima, puesto que el héroe mítico la efectuó en un tiempo fabuloso?, no hay sino que seguir -

su ejemplo. Asimismo, ¿Por qué tener miedo a instalarse en un territorio desconocido y salvaje cuando se sabe lo que se debe hacer?. Basta simplemente con repetir el ritual y el territorio desconocido se transforma en cosmos, se hace una habitación legitimada ritualmente. La existencia de un modelo ejemplar no dificulta en modo alguno la marcha creadora. El modelo mítico es susceptible de ilimitadas aplicaciones.

A través de los mitos el hombre habla al mundo y el mundo le habla a él; el mundo ya no aparece como una masa opaca de objetos amontonados arbitrariamente, sino como un cosmos viviente, articulado y significativo. La Luna tiene su historia mítica, pero también la tiene el Sol y las aguas, las plantas y los animales. Todo objeto cósmico tiene una historia. Esto quiere decir que es capaz de hablar al hombre y puesto que habla de sí mismo se hace real y significativo. No es ya algo desconocido, un objeto opaco, comparte el mismo mundo del hombre.

Los mitos ordenan, cohesionan, instituyen y son instituidos y finalmente son en gran medida los conformadores de las primeras sociedades humanas.

C A P I T U L O I I

~~1.~~-POLITICA Y RELIGION EN LAS SOCIEDADES
PRIMITIVAS.

1.-1.-SOCIEDADES SIN ESTADO.

De acuerdo a nuestra lógica occidental, es corriente analizar a la so ci ed ad pr imi tiva, como sociedades sumidas en la "barbarie" u en el atraso - absoluto. La idea que tenemos de estas comunidades es producto de un esque ma de pensamiento que las juzga de acuerdo a una óptica racional que se con sidera a sí misma superior a todo lo que antes haya vivido el hombre. Así, la sociedad primitiva constituye un estadio de la historia de la humanidad ubicada en la más negra noche de los tiempos, situada en aquel momento en que el hombre era casi un animal, incapacitado para una sana convivencia - humana en la que el concierto del orden civilizado reinare sobre nuestros más nebulosos instintos.

Esta convicción suñe una valoración jerárquica muy arbitraria en -- donde la sociedad moderna aparece como el escalón más alto de la perfección humana y la sociedad primitiva como los bajos sótanos de nuestra degrada--- ción como especie. Pero, nosotros modelos civilizados, debemos de admitir que hemos sido arbitrarios en nuestro juicio. Hoy, nuestros prejuicios -- han comenzado a cambiar.

¿Qué son realmente las sociedades primitivas?.

Se trata sin lugar a dudas de sociedades que no poseen un órgano de - poder político separado del conjunto de la sociedad, esto es, son socieda-- des sin Estado. Sociedades que ignoran la diferencia entre dominadores y do minados (como institución), entre los que saben y por tanto mandan (saber es fuerza), y los que obedecen. No por esto carecían de jefe, lo tenían --

aunque en algunos casos tenía otra connotación muy distinta de la que nosotros le damos. Eran sociedades sin ley, sin rey.

El sustrato sobre el cual se funda la diferencia entre dominantes y dominados no puede pensarse más que a través del ejercicio de un poder que posea el monopolio del uso legitimado de la violencia. En la actualidad no podemos pensar al poder sin la violencia. Mas en la sociedad primitiva las cosas marchan de otra manera. En América, por ejemplo, exceptuando las --- grandes culturas (México, Centro América, Perú), todas las demás, o casi to das son sociedades indígenas que ignoran la escritura y practican una "economía de subsistencia". Uno se va a encontrar con un enorme conjunto de sociedades donde los depositarios de los que pudiéramos denominar el poder, carecen de éste, donde lo político se mantiene al margen de lo coercitivo y de lo violento, fuera de toda subordinación jerárquicamente establecida, - no se da la relación orden-obediencia en los términos que designan tales ca te gorías.

No es que se piense que la sociedad primitiva es una sociedad sin poder, lo interesante es saber como se ejerce ahí ese poder, cuáles son sus - formas de presentación, ya que difieren de las que nosotros conocemos, pero también es interesante que nos planteemos ¿Por qué sucumbieron?

"El poder político se desarrolla tanto más, cuanto que la innovación - social es más importante, su ritmo más intenso, su alcance mas extendido(1).

(1) Clastres, Pierre., "La sociedad contra el Estado". Ed. Monte Avila, Barcelona.

Pero ese poder político que se desarrolla y se expande, tanto más cuanto -- mayor es la innovación social, es el poder coercitivo, esto es, el poder político como violencia, - como Clastres dice - "Esta es la marca de las sociedades con Estado".

No se pueden repartir las sociedades en dos grupos: sociedades con poder y sociedades sin poder, el poder es universal, inmanente a lo social, - pero que se realiza principalmente en dos modos: Coercitivo y no-coercitivo (en el sentido occidental del término).

"Incluso ahí, en las sociedades donde la institución política está au sente, aún ahí se plantea la cuestión del PODER"(2). Son las sociedades que se innovan las que implementarán la coerción (al final son las que se impondrán).

Cuando pensamos en la civilización, no podemos imaginarla sin el elemento; coerción e imaginamos inmediatamente al Estado, sin él no podemos pensar a la historia. Por eso cuando pensamos en la sociedad primitiva la imaginamos como una sociedad incompleta y vemos al Estado no como una desgraciada realidad, sino como un avance, como un logro, como un momento de "superación" de la barbarie y el salvajismo, no vemos a la violencia como una fatal necesidad, sino como una necesidad "positiva". Ha arraigado en la humanidad la idea de que sin Estado no hay progreso es otro concepto a analizar.

(2) Clastres, Pierre., "La sociedad contra el Estado", Ed. Monte Avila, Barcelona.

Las sociedades primitivas son atrasadas pues no conocen las bondades de la civilización, no han sido capaces de desarrollar una estructura económica capaz de llevarlos a emprender fructíferas empresas, por eso son llamadas, despectivamente "sociedades de subsistencia".

Se dice que por su grado de atraso no conocen la economía de mercado, las teologales virtudes del comercio que ayudan a manifestar en los hombres su virtuosismo en el arte del tráfico comercial, desde luego que esta industria la pensamos como sinónimo de los primeros tímidos pasos emprendidos por el hombre para iniciar su perfección como especie; el hombre en pos del progreso, ese sacrosanto paradigma a través del cual nos transformamos - a lo largo de la historia. Por eso las sociedades primitivas son sociedades sin historia.

Una sociedad de subsistencia que no conoce el mercado ¿Y para qué si no conoce el excedente? ¿Qué motivaría a dichas sociedades a procurarse un bienestar adicional, cuando obtenían lo que necesitaban?.

Se ha llegado a plantear que si no había excedente es porque podían producirlo, debido a su inferioridad técnica. "Si se entiende por técnica, el conjunto de los procedimientos de los que se dotan los hombres, no para asegurar el dominio absoluto de la naturaleza, sino para asegurar el dominio del medio natural adaptado a y en relación con sus necesidades, entonces no podemos en absoluto hablar de superioridad técnica o de inferioridad técnica de las sociedades primitivas; ellas demuestran una capacidad de satisfacer sus necesidades por lo menos igual a la que enorgullece a la sociedad industrial o técnica"(3).

(3) Clastres, Pierre., "La sociedad contra el Estado" Págs.166-177

Para nosotros, "los civilizados, la tecnología nos sirve para apropiarnos la naturaleza, sólo que esa labor la realizamos con la mentalidad racionalista del bussinesman, o sea con la idea de obtener un lucro, una ganancia, producimos más allá de lo que realmente necesitamos. Nuestro proyecto de desarrollo y apropiación de la naturaleza reviste características demenciales; como la producción de mercancías inútiles, con sus respectivos riesgos ecológicos.

Por el contrario las sociedades primitivas se aseguraban de la naturaleza todo aquello que necesitaban. ¿Que los orilló a realizar innovaciones tecnológicas? ¿Qué impulsó a la sociedad a pensarse que todo en la naturaleza debe ser para su utilización?.

"Si la multiplicación de los bienes de producción, eso que se denomina abundancia termina por hacer escasos los bienes esenciales, no es por azar, sino por una lógica profunda que debe conducir hacia conflictos incomparablemente más duros que los conocidos por la historia hasta el presente. En consecuencia es preciso desplazar la crítica y la reforma del desarrollo del dominio de la evolución material, al dominio de la evaluación social, moral y cultural: ¿Cuál es el grado, cuál es la calidad de la felicidad, la amistad, la paz, la cultura, deseadas por tal o cual grupo, eso que Ivan Illich resume bajo el nombre de conviabilidad? . Dicho de otro modo, la reflexión sobre el desarrollo debe de retirarse del universo técnico y físico en que se ha complacido y en el que ahora se culpa sin beneficio alguno, para volver al universo social y ético; el de la comunicación, la evaluación, la interacción como ha dicho J. Habermas"(4).

(4) Domenach, Jean Baptista., "El mito del desarrollo". Ed. Kairós, Barcelona, 1979. 26 y 28.

Todo grupo humano llega por la fuerza a ejercer un mínimo necesario - de dominio sobre el entorno que ocupa, si no lo hace o emigra o perece. Ellos tenían la técnica que querían. Pero nosotros quisimos más y más: "Y esta creación no ha estado compuesta sólo de cosas útiles, destinadas a la explotación humana; contiene también maravillas tales como el hipopótamo, - al que Dios, en su respuesta a Job, denomina "La primera de sus obras"(5).

Lo que sorprende entre los esquimales o los australianos es justamente la riqueza, la razón y la finura de la actividad técnica, la potencialidad de invención y de eficacia que demuestra al instrumental utilizado por estos pueblos. El rigor de la fabricación de los instrumentos de la vida cotidiana - dice Clastres -, casi hace de cada modesta herramienta una obra de arte, no hay pues jerarquía en el campo de la técnica, no hay tecnología superior ni inferior, no puede medirse un equipamiento tecnológico sino por la capacidad de satisfacer, en un medio dado, las necesidades de la -- sociedad.

La escasez se mide de acuerdo a las necesidades que se planteen los miembros de una sociedad. La abundancia se mide de acuerdo a las necesidades que una sociedad se plantee. ¿Qué hizo que de pronto el hombre se planteara nuevas necesidades? ¿Qué le hizo llegar a concebirse como amo y señor - del universo?. "En tanto que soberanos de la Naturaleza, el Dios creador y - la razón organizadora se parecen"(Th. Adorno, en *Diálectica de la Ilustración*).

(5) Domenach, Jean Baptista., "El mito del desarrollo". Ed. Kairós, Barcelona, 1979-26 y 28.

Viendo así las cosas resulta verdaderamente ocioso comparar las inmejorables ventajas del fusil automático, sobre el arco y la flecha. Si las sociedades primitivas descansan sobre una economía de subsistencia no es por falta de creatividad, sería más probable se tratara de un rechazo intuitivo de lo que podría significar "desarrollarse", en el sentido que hoy lo vivimos. Esto es claro, ya en la civilización con los griegos, que hacia el siglo III a.c., detuvieron el proceso de conocimiento hacia la naturaleza, en sentido estricto: "Para Platón, cambio, es sinónimo de degeneración" (6).

Lo curioso es haber querido ver a la sociedad primitiva, como inhumana, envuelta en la escasez y el trabajo de 24 horas jornada siendo que en realidad lo que sobraba era tiempo. Más adelante trataremos en forma más detallada este problema. Mas cabe señalar que cuando los primeros europeos que llegaron a Brasil, fuerte fue su desaprobación al darse cuenta que jóvenes llenos de salud preferían acicalarse a la manera de las mujeres - como señala Clastres -, con pinturas y plumas, en vez de transpirar en sus huesos. Gente que ignoraba deliberadamente que se tenga que ganar el pan con el sudor de la frente. Esto, los europeos no podían soportarlo, así que obligaron a la población a trabajar hasta que perecieron.

En efecto, los indígenas trabajaban menos de lo que hoy suponemos para sobrevivir. La economía de subsistencia está directamente ligada a una considerable limitación del tiempo dedicado a las actividades productivas.

(6) Koestler, Arthur., Op. Cit. pág. 56.

Podríamos citar el caso de las tribus sudamericanas de agricultores como los Tupí guaraníes, cuya holgazanería irritaba tanto a los franceses y a los portugueses. "La vida de estos "barbaros" se fundamentaba en la agricultura". Un mismo huerto era usado de cuatro a seis años consecutivos. Luego se le abandonaba. El trabajo mayor, efectuado por los hombres consistía en desbrozar la superficie necesaria con hacha de piedra y fuego. Esta tarea realizada al final de las lluvias movilizaba a los hombres uno o dos meses, el resto del proceso agrícola estaba a cargo de las mujeres (división sexual del trabajo), el resultado es esta graciosa conclusión: los hombres, es decir la mitad de la población, trabajaba alrededor de dos meses cada cuatro años. En cuanto al resto del tiempo ellos lo dedicaban a ocupaciones que experimentaban no como esfuerzo sino como placer: caza, pesca, fiesta y bebida; y en satisfacer su enorme GUSTO POR LA GUERRA" [7].

Molestarse en seguir llamando a estas sociedades peyorativamente de subsistencia, es un absurdo, se trata en realidad, ¡de las primeras sociedades de la abundancia! La sociedad garantizaba con el menor esfuerzo posible el conjunto de los bienes necesarios para su subsistencia, funcionaba no sólo bien, sino en ocasiones hasta opulentamente. Los primitivos en cuanto obtenían lo necesario para vivir suspendían sus tareas de caza y recolección, ¿Para qué querer más de lo que se puede consumir?, producían para vivir y no vivían para producir. La economía como actividad autónoma,

[7] Clastres, Pierre., Op. Cit. pág. 169.

no existe, la producción es para el consumo y no para el intercambio. "No existen pues en la sociedad primitiva relaciones de producción, se trata de sociedades que funcionan en base al rechazo a la economía: "producción de intercambio que busca un excedente comercializable" (8).

Cuando en esas sociedades desaparece el rechazo al trabajo, cuando -- substituyen su afición al ocio por el gusto de la acumulación comienza a -- gestarse esa fuerza social, que como poder constriñe. La economía y la política entonces se alían.

Las sociedades primitivas podrían ser calificadas como "máquinas anti-productivas. Este proceso se alternará desde el momento en que la producción se dirige al intercambio, en cuanto se empieza a producir, ya no para sí mismo, sino para los demás, aparece el trabajo como norma social, esto -- sin contar, cuando el terror de la deuda se suma al intercambio. Resulta aleccionador que en Alemán, las palabras "culpa" y "duda", tengan la misma raíz (schulden). Hay que trabajar para pagar lo que se debe. El trabajo se convierte en aliado, contabilizado e impuesto por quienes van a gozar -- de los productos producidos, la sociedad se des-primitiviza, e inicia el camino de la dominación de unos sobre otros de una manera cada vez más ascetuada, y en un proceso a largo plazo vamos a emerger a la dominación del -- Estado. A través de la relación política del poder se funda la relación --- económica de explotación. Es por esto que - según Clastres - antes de lo --

(8) Clastres, Pierre., "Investigaciones en Antropología política". Ed. GEDISA., Barcelona, 1981. págs. 135 y 143.

económico se funda lo político. No es posible la idea de sometimiento que obligue a los hombres a cambiar su vida improductiva, sin pensar en un poder que los someta.

La aparición del Estado, marca la aparición tipológica entre salvajes y civilizados, inscribe la imborrable ruptura más allá de la cual todo cambia, la inmensa máquina estatal comienza su funcionamiento al tiempo que se vuelve historia.

En Savater, ("Impertinencias y desafíos", ed. Legasa, Madrid, 1981, págs. 215-216), encontramos una definición muy precisa sobre lo anterior.

- 1) En toda sociedad hay poder político, en unos casos coercitivo y en otros no.
- 2) La aparición del poder separado, precede al de las clases, economía, etc.. Antes de ser económica, la alineación es política, el poder -- es anterior al trabajo, lo económico es una derivación de lo político, la emergencia del Estado, determina la aparición de las clases.
- 3) Los salvajes intentan conjurar, por medio de diferentes mecanismos -- institucionales, la separación del poder, la jefatura coercitiva y -- autorreproductora, el Estado. Parece que los Estados prístinos nacieron en zonas rodeadas por montañas infranqueables o por desiertos que nadie se atrevía a cruzar, es decir nacieron en sitios de donde no se podía huir...

Todas estas hipótesis, no pretenden ser una nostalgia del paraíso perdido del buen salvaje, tampoco para que retornemos a esa edad de oro de la comu-

nidad buena. Pero en cambio nos ilustran útilmente sobre la naturaleza del poder político, respecto a su relación con el factor económico y sobre la distinción esencial entre poder político y poder separado. La autodeterminación social, que en un comienzo se logró casi por intuición y tanteos, a favor de un reducido número de habitantes en la comunidad y una relación favorable con los recursos naturales, quizá pueda alguna vez reconquistarse por la vía de la razón crítica y el desarrollo técnico.

No se trata de imaginar una sociedad sin instituciones, lo cual es -- tan absurdo como un pensamiento sin ideas, sino reivindicar como tarea revolucionaria - dice Savater -, la posibilidad de instituciones no separadas y coercitivas de la comunidad en que se sustentan. Bueno es ir sabiendo, por el momento, que entre "institución social" y "poder separado". no hay ningún nexo imprescriptible. Y por cierto que esto no quiere decir, que nadie suponga que la sociedad sin Estado, es una sociedad "feliz", ni cosa por el estilo, o que todos nuestros males provengan del Estado.

Pero retornando a la idea del surgimiento del mismo Estado, nos preguntamos: ¿Qué fue lo que indujo a los primitivos a aceptar esa máquina represora que llamamos Estado?, ¿Ese acontecimiento monstruoso?, ¿Qué hizo -- que los hombres tornaran obedientes y sumisos ante un poder que los doblegara?.

2.-GENESIS DE LA IDEA DE PODER

Para algunos antropólogos el poder político siempre ha existido de una manera jerárquica y coercitiva. La política constituye esa fuerza -- que domina, subordina y jerarquiza al conjunto de los hombres para cohesionarlos y evitar así su dispersión. "La política les unifica al imponer un orden y se ha podido decir, con justa razón, que ella es la fuerza ordenadora por excelencia. En suma no hay sociedad sin poder político, no hay poder sin jerarquía y sin relaciones desiguales entre los individuos y -- los grupos sociales. La Antropología Política, no debe negar ni desestimar este hecho; por el contrario, su tarea consiste en mostrar las formas específicas que asumen al poder y las desigualdades sobre las cuales se apoya en el marco de las sociedades "exóticas"(1).

La Antropología marxista, trata de mostrar que la raíz del conflicto siempre ha sido la misma desde que la sociedad existe (y en parte tiene algo de razón) y que es la explotación económica de una parte amplia de la comunidad por un reducido número de privilegiados. Ellos insisten de muchos modos en calcar nuestro modelo de vida y encontrar su reflejo correlario en los salvajes. Y así, los caníbales tendrán su Dios o algo por el estilo, su cielo y su infierno, sus sacerdotes y sus ascetas; sus sacramentos y su cruz; pero también su lucha de clases, su explotación, sus medios de producción y en una palabra su economía. Los salvajes fueron refractarios a la economía y no toda relación de desigualdad implicaba explotación.

(1) Balandier, George., "Antropología Política" Ed. Península, Barcelona, 1976. pág. 91.

Pese a esto, - dice Savater -, los antropólogos marxistas insisten en estudiar a los salvajes bajo la particular óptica de la historia de todas las sociedades ha sido y será la historia de la lucha de clases. Según Balandier, las desigualdades primarias determinan ya unos privilegios y obligaciones. Aquellas se complican al intervenir en el campo de las relaciones definidas por el parentesco y la descendencia, además su relación con lo político cambia según fijen las relaciones respectivas de los individuos a las de ciertos grupos sociales. El parentesco rige sobre todo las primeras, pese a que sus estructuras revelen clases de parientes y el juego de la igualdad (por ejemplo entre los humanos) o de la dominación subordinada.

No es a través de los determinismos que vamos a encontrar repuestas a la problemática del poder, definitivamente - dice Clastres - no es en el marxismo que vamos a comprender el carácter de los resortes del poder primitivo.

¿Es posible que exista un jefe que no tiene atribuciones de dominio sobre sus subordinados?, tal parece un contrasentido. Aunque el jefe salvaje (en algunos casos) no ejerza el poder de mandar no significa que no lo detente; El resulta imprescindible para cierto tipo de tareas, se trata de una especie de funcionario no retribuido de la sociedad. El jefe es una especie de aglutinador de la comunidad, es el líder que habla a nombre de la colectividad y es el interlocutor más adecuado frente a acontecimiento

tos que atañen a otras sociedades. Es un diplomático que trata a los amigos y a los enemigos, con los primeros buscando afianzarlos, anudar y estrechar los vínculos y con los segundos, organizando a la comunidad -- frente a sus agresiones. Orquestar y dirigir el ataque, velando por el buen éxito de las operaciones.

Aunque esta situación nos haga pensar, que estas atribuciones confieren al jefe dones de mando, lo cierto es que éste nunca toma atribuciones que estén más allá de los deseos de la propia comunidad (este es un principio y en sólo algunas tribus), él es sólo un vehículo que interpretá los anhelos de la sociedad. No puede, como jefe separarse del -- resto de la comunidad, porque sí. La estrategia de alianza que desarrolla, la táctica militar que proyecta, no son las propias, sino aquellas que responden exactamente al deseo o la voluntad explícita de la tribu. "Todas las transacciones o negociaciones eventuales son públicas, la intención de hacer la guerra no se proclama hasta que la comunidad así lo requiere"(2).

En realidad el jefe es un portavoz de los deseos de la tribu, es -- su prestigio lo que lo sostiene no su poder sobre el conjunto social --- (más adelante veremos que el prestigio también es una forma de poder); -- no formula órdenes, sabe que su palabra sólo será escuchada al intentar zanjar un conflicto, cuando con ella, apacigue y convenza a las partes -- contendientes, para ello, apelará al sentido común y al buen juicio de --

(2) Clastres, Pierre., Op. Cit. pág. 113.

las partes, su veredicto no tiene carácter de ley; apelará a la tradición y recordará el buen juicio de los ancestros ante las vicisitudes que los aquejan. Un jefe que no tiene poder por encima de la sociedad, porque - la sociedad primitiva tiene al poder diseminado en la tribu (aclaro, no - en todos los casos).

"Si el deseo de poder del jefe se hace demasiado evidente el procedimiento llevado a cabo es simple: se lo abandona, a veces, incluso se lo mata" (3).

Hay ausencia de autoridad en el jefe, que no es lo mismo a ausencia de poder. Aunque se podría calificar al poder del jefe; de impotente, -- se trata, pues, de un liderazgo sin autoridad. R. Lowie, resume tres rasgos esenciales del líder indígena en América:

- 1) El jefe es un hacedor de paz, es la instancia moderadora del grupo, - tal como lo testimonia la división frecuente del poder civil y militar.
- 2) Debe de ser generoso con sus bienes.
- 3) Sólo un buen orador, debe acceder al liderazgo (4).

Efectivamente, las atribuciones del jefe son de mayor "autoridad" - en tiempos de guerra que de paz, (más adelante tendremos la oportunidad - de considerar el carácter de la guerra, como una constante del "desarrollo" de la humanidad), después de la guerra el jefe pierde inmediatamente su capacidad de mando, si insiste, se le puede eliminar. "Durante la ---

(3) Clastres, Pierre., Op. Cit.

(4) Clastres, Pierre., Op. Cit.

expedición guerrera, el jefe dispone de un poder importante...pero una vez vuelta la paz, pierde todo su poderio. El modelo de poder coercitivo sólo es aceptado en ocasiones excepcionales, cuando el grupo está confrontado desde el exterior"(5).

El jefe debe ser generoso con sus bienes, más que un deber asemeja una servidumbre; no se trata de un buen deseo sino de una exigencia formal de la sociedad. Lo propio del líder es que no detente bienes. Al jefe se le concede el derecho de poseer más mujeres (lo que a lo largo va a ser mano de obra excedente), como no debe explotar a los demás, se explota así mismo, es una especie de tributación al revés, pero entonces ¿En que consiste el que una persona quiera el puesto de jefe?: "No es la realización de su deseo de poder sino la frágil satisfacción de su honor personal, no es la capacidad de mando, sino la inocente satisfacción de una gloria que se afana en mantener. Trabaja en sentido estricto por la gloria: la sociedad se la concede de buen grado, ocupada como está en saborear los frutos del trabajo de su jefe. Todo adulto vive a expensas de quien lo escucha"(7).

El jefe es también el poseedor de la palabra, tiene por fuerza que tener talento oratorio, ejercer el exorcismo de la palabra aunque aparentemente no se le escuche: "Numerosas son las tribus donde cada día, al alba o al crepúsculo, el jefe tiene que gratificar con sus discursos edifi-

(5) Clastres, Pierre. "La Sociedad Contra el Estado". Op. Cit. Pág. 28

(7) Clastres, Pierre. "Investigaciones en Antropología". Op. Cit. Pág. 146.

cantes a la gente de su grupo: los jefes pilagas, sherentes, tupinambas, - exhortan todos los días a su pueblo a vivir según la tradición. Pues la temática de su discurso está estrechamente ligada a su función de hacedor de paz... El tema habitual de estas arengas, es la paz, la armonía y la -- honradez" (8).

El jefe indígena es una especie de prisionero del grupo, tal parece que la sociedad ejerce un permanente chantaje sobre él, exigiéndole de continuo bienes y palabras, Estas últimas nunca están dirigidas a exal--- tar sus virtudes como jefe, la palabra del jefe tiene que crear un equili**br**io social, ahuyentando las amenazas de conflicto e impidiendo que el po**der** se haga obediencia, nada más opuesto al pasado coercitivo que la pa**labra**, es el medio que el pueblo usa para mantener alejado al poder de la violencia coercitiva.

La palabra es sotilegio, es un encantamiento colectivo que de mane**ra** permanente muestra el retrato hablado de la tribu, es un deber y no un derecho, el usarla. Hablar para el jefe es una obligación, la sociedad -- le exige que hable, no para escuchar sus discursos sino, porque tiene -- que hablar. Habla para recordar y quizá cuando habla recuerda que su po**der**, que no manda, depende de lo que habla.

Por otro lado, aún cuando se consolida el poder del jefe y logra se**pararse** del conjunto social, las sociedades antiguas, nos muestran su ---

(8) Clastres, Pierre., "La Sociedad contra el Estado". Pág. 30.

rechazo permanente al poder amnónimo en la figura del jefe. El poder se erige como una potencia externa que sólo es dable a quien por herencia o violencia lo conquista, el poder pasará a éste para que continúe la labor de los ancestros de conservación del espíritu de la comunidad, en cuanto este poder falle, la vida del jefe es cegada inmediatamente (hasta que éste lo impidió).

El hombre - dice Frazer -, ha creado a los dioses a su propia semejanza y siendo mortal supone naturalmente que los por él creados tienen el mismo fin. "Así los groenlandeses cuando oyeron del Dios cristiano, preguntaron si nunca murió y habiéndoseles dicho que no, quedaron muy sorprendidos y dijeron que debía ser en verdad un grandísimo Dios" (9).

"Los grandes dioses de Babilonia, aunque aparecían a sus adoradores sólomente en sueños y visiones, fueron concebidos como humanos en su forma corporal, humanos en sus pasiones y humanos en su destino, pues, como los hombres, nacieron en el mundo y también como los hombres, amaron, lucharon y murieron" (10).

Si los dioses mueren, que puede esperarse de un ser humano representante del Dios en la tierra, e investido de jefe. Por esto se observan exagerados cuidados para con el jefe, mas nada evitará que se vaya haciendo viejo y débil y que al final muera. Como el curso de la naturaleza depende del jefe-dios, ¿Qué puede esperarse, cuando éste se debilite?

(9) y (10) Frazer, George., "La rama dorada". Ed. F. C. E., México, 1979. Pág. 312.

si no una gran catastrofe, por esto antes que se debilite, se le mata: -
"Las ventajas de matar al hombre-dios en vez de dejarlo morir de vejez y enfermedad, son bastante evidentes para el salvaje, porque si el hombre-dios, muere de lo que nosotros llamamos muerte natural...su alma dejaría el cuerpo necesariamente en tal estado de debilidad y agotamiento que - así enfebrécida, continuaría arrastrando una lánguida e inerte existencia en el cuerpo al que fuese transferida"(11).

Algunos eran liquidados al inicio de su decadencia física, al no -- satisfacer, por ejemplo, las necesidades sexuales de sus mujeres, que en ocasiones superaban al número de decenas.

"Los agar-dinkas cavan una gran fosa y "el hacedor de lluvias" acompañado de sus amigos, llega a la fosa y se mete en ella, tumbándose. Desde allí, de vez en cuando, habla a las gentes, recordándoles la historia pasada de la tribu, cómo la gobernó y aconsejó, e instruirles acerca de como deberán actuar en el futuro. Por último cuando ha concluido su admonición, ordena que le entierren, lo que cumplen arrojando la tierra en la fosa, sobre él, con lo que pronto perece de sofocación"(12).

Toda lucha primitiva, por impedir que el poder se entronizara, ¿De que sirvió?. Tal vez hoy, sería sano aplicar algunas medidas de las anteriores a todos los jefes que toda su vida la han dedicado a abusar de - sus funciones, inclusive llevando a cabo acciones tan denigrantes para - el ser humano, como el robo, y la corrupción.

(11) Frazer, Geroge., Op. Cit. Pág. 315.

C A P I T U L O

III

1.-¿ LA ESCSEZ GENERO A LA VIOLENCIA?

Partimos de la consideración anterior, de que el poder siempre ha -- existido, si bien ha adoptado características distintas en el paso de la humanidad por la tierra. No todo poder se encuentra identificado con el Estado, éste es la culminación de las distintas actividades de poder a ni vel individual y social. El poder en las sociedades primitivas se halla ba diseminado en todas partes que componían una comunidad y el jefe - como vimos-, sólo detentaba una parte de éste.

Hablamos, de un poder centrífugo, en contradicción constante con -- las fuerzas centrípetas de unificación y centralización de poder más la cohesión, como elemento primario de orden, impone su ley y la sociedad se muestra en su faceta más temprana como una contradicción "in adjecto"- consigo misma.

Podemos identificar al poder político que se plasma finalmente en -- el Estado antiguo, como la culminación del intento constante de unificar al conjunto de las tribus que se hallaban dispersas, con la finalidad de acrecentar fuerza política y someter en el proceso productivo a todos aquellos prisioneros que hubieran corrido tal suerte. El excedente logrado de tales campañas; fue utilizado en beneficio del propio Estado en formación, tanto para mantener su dominio interno, como para poder llevar a cabo buenas relaciones con el exterior; una forma ideal de detener las agresiones del exterior.

Las tribus autónomas en su naturaleza y anárquicas en sus relaciones, se encontraban en constante dispersión, de aquí que el objetivo -- principal del Estado antiguo consistiera en atraerlos de manera constante para formar un todo único y ordenado. Guerras constantes y dispersión son (generalmente) las características de la sociedad primitiva, - de aquí que se necesitara unirlos y sujetarlos a un ordenamiento legal; la razón.

"DEJEMOS QUE SALGAN TODAS LAS FLORES Y VEREMOS CUAL ES
LA QUE DA MAS FRUTOS"

M. SAHLINS.

"En la Ciencia Social, no hay nada que no se preste a contro
versia, por eso siempre que la razón se oponga al hombre, -
el hombre se opondrá a la razón".

Según un exhaustivo estudio de Marshall Sahlins, sobre la comunidad - primitiva, la edad de piedra - como él la llama-, fue una época de abundancia y además el desgaste físico de los individuos fue el menor que - ha registrado la historia. Esto cambia por completo nuestra óptica del pasado y nos obliga a reflexionar el presente desde una nueva perspectiva. Y con esto queremos decir, analizar al poder con nuevos ojos, --- pues si la sociedad primitiva era una sociedad de abundancia y ocio (según Clastres y Sahlins), entonces ¿Cuáles fueron los factores que hicieron que la violencia se adueñara de la existencia de la humanidad?. Pero antes veamos algunas de las consideraciones de Sahlins acerca de la

edad de piedra: "Se dice que su incompetencia técnica, le impone una labor continua que apenas le permite sobrevivir y que por tanto no le proporciona excedentes ni le deja descansar y mucho menos arribar al "ocio", para crear cultura. Sin embargo, para todos sus esfuerzos, el cazador emplea los niveles termodinámicos más bajos: menos energía per cápita y por año que cualquier otro modo de producción"(1).

Después de leer el párrafo anterior, nos preguntamos: ¿En dónde quedó la "penuria"? Hay que recordar nuevamente, que estamos hablando de la mayoría de las tribus salvajes, aunque desde luego pueden existir sus honrosas excepciones. Entonces, ¿Cuál fue el papel tantas veces glorificado del trabajo, en la constitución de la sociedad y el hombre?. La sociedad deja de ser el producto del sacrificio de los primitivos frente a la naturaleza, para constituirse como el sacrificio de los seres humanos frente a su propia especie.

¿Qué entiende Sahlins por el término; sociedad de la abundancia?: - "Las necesidades pueden ser satisfechas o bien produciendo más o bien de seando poco"(2).

Las necesidades, aún en la actualidad varían de acuerdo al lugar en que se encuentre determinado grupo social. Los deseos pueden ser tan --

(1) Sahlins, Marshall., "economía de la edad de piedra". Ed. Akal, 1977, Madrid.

(2) Sahlins, Marshall., Ibid. pág. 16.

disímbolos, como las costumbres particulares lo establezcan. Por ejemplo: ¿Qué significado puede tener el término *automóvil*, para un habitante de la selva lacandona?, o bien, ¿Qué significado puede tener para un habitante del Bronx en N.Y., el concepto; "Dos kilos de camarones de estero"? Estos ejemplos comunes, nos dan una muestra clara del concepto abundancia-necesidades. Es sabido que en las naciones pobres las personas se sienten cómodas, mientras que en las ricas, son pobres en su mayor parte.

"¿Acaso es tan paradójico afirmar que los cazadores tenían economías opulentas a pesar de su extrema pobreza?. Las modernas sociedades... a pesar de su abundancia se preocupan por la perspectiva de escasez" (3).

Tenemos la imagen del primitivo, como la de un ser que se pasaba persiguiendo a la presa y recolectando raíces y nueces todo el día sin un sólo momento de descanso, imposibilitado totalmente para crear cultura (de aquí que las pinturas de las cuevas de Altamira, nos parezcan tan inverosímiles), además, para superar esa etapa, tuvo que someterse y disciplinarse. Inventó, por tanto, un aparato que lo obligara a perfeccionar sus herramientas y aumentar la producción. Cosa bien diferente, es que este aparato haya crecido desmesuradamente y haya propiciado el surgimiento de el esclavismo. ¿Qué pasa cuando las cosas se comienzan a

(3) Sahlins, Marshall., Ibidem. pág. 21.

plantear en sentido inverso?. Decla Martín Gusinde: "No desear es no caer". ¿Fue el deseo uno de los motores de la historia?? indudablemente. ¿Detrás del deseo se encuentra agazapado el poder?, seguramente.

"En términos generales los nativos viven bien: en algunas regiones puede haber insuficiencia alimenticia durante estaciones especiales, pero si eso sucede, esas zonas quedan desiertas durante ese tiempo...y sólo puedo decir que siempre he encontrado la mayor abundancia en las chozas" (Sir. Georege Grey) (4).

Es necesario tomar en cuenta que las observaciones de Sir. George Grey, fueron llevadas a cabo en una época en que ya la huella europea se había plantado por toda la tierra, y que por tanto, para muchas comunidades arcaicas, los espacios vitales se habían restringido al mínimo, - de aquí que este tipo de investigaciones, sean mucho más contundentes, en cuanto a su situación de abundancia relativa. ¿Qué sería de estos - pueblos hace diez o quince mil años?, si ahora, todavía la naturaleza tiene capacidad para alimentar más o menos a cuatro mil millones de habitantes.

La señora Marshall, en un trabajo publicado en 1961 (citado por - Sahlins), sobre la vida y costumbres de los bosquímanos que habitan en el Kalahri, nos dice: "Vivían en una especie de abundancia material a -- causa de que adaptaban sus utensilios para la transformación de los ---

(4) Sahlins, Marshall., Ibidem. pág. 22.

materiales que, en gran abundancia los rodeaban y que se encontraban a disposición del que libremente quisiera tomarlos (árboles, cañas, huesos, etc.) ...Piden prestado lo que no poseen. Contando con esta facilidad no acaparan y la acumulación de objetos no se asocia así con el status.

La situación anterior vale para todos los cazadores, desde el Kalahari hasta el Labrador, -nos dice Sahlins-, e inclusive hasta la inhóspita tierra de fuego.

Turnbull, al hablar de los pigmeos del Congo, lo hace de la siguiente manera: "Los materiales para la construcción de sus refugios, su ropa y todos los demás objetos que conforman la cultura material, los tienen a su alcance cuando les hace falta" (Sahlins, p.23)

Las apetencias de nuestros antepasados eran limitadas a su propio -- contexto histórico-cultural. Conocían pocas cosas, no podían querer más de lo que conocían, no existían, por tanto los demonios modernos de "ambición" y "avaricia".

Dice Mauss: "Ellos se contentaban sólo con vivir, no se entregaban al demonio para conseguir fortuna", en ellos el espíritu de propiedad no había arraigado y esto por diversas cuestiones lógicas, sin lugar a dudas la más importante de ellas era que eran nómadas, por lo tanto tenían que transportarse constantemente, ¿Para qué querían tener objetos?, lo único que les podía acarrear la propiedad eran problemas.

Martín Gusinde: "Cuantas menos cosas posean, con cuanto mayor comodidad pueden viajar...Nos sentimos inclinados a pensar que los recolectores y cazadores son pobres porque no tienen nada; tal vez sea mejor pensar que por ese mismo motivo son libres".

Inclusive hoy sabemos que los sacrificios de los infantes y los ancianos eran harto frecuentes, ya que les restaban capacidad de movimiento para desplazarse de un lado a otro.

El deseo, condicionaba al trabajo. A menor necesidad de obtener objetos, una mayor intensidad en la jornada laboral. No existía la imperiosa necesidad de trabajar más de lo necesario. Por lo general la jornada de trabajo fluctuaba entre las 4 y las 5 horas al día esto sin contar el tiempo necesario para celebrar ritos, fiestas y ceremonias, o bien por considerar que algún fenómeno natural, como la lluvia, por ejemplo, era síntoma de un mal presagio.

Ni aún los propios pobladores de la edad de piedra consideraban una carga la tarea de la subsistencia. Los miembros adultos de una tribu se dedicaban por lo general a la artesanía (reponer lanzas, arpones, etc.) y el resto de su jornada la pasaban charlando, comiendo y durmiendo (esto por que todavía, aquí, no conocían el tabaco).

Eyre, Blumer, Mathew, Spencer, Gillen, Hiatt, Base y Dow son algunos de los autores en los cuales se basa Sahlins para afirmar lo siguiente: -- "Cuando sus asuntos marchan de una manera armoniosa, cuando tienen la caza asegurada y agua a su disposición, los aborígenes hacen su vida tan fã

cil como les es posible, incluso pueden llegar a parecer haraganes a los ojos de los *ἄνακτορες*"(5).

Desde luego existía cierto temor ante la posibilidad de la escasez, pero ciertamente no era ni aproximadamente el temor que hoy tenemos ante esa posibilidad. El miedo a la escasez es sin lugar a dudas uno de los elementos más eficaces de motivación y de represión sociales, uno de los resortes básicos de la idea de progreso. Tras el miedo a la escasez se encuentra el miedo a la muerte y estos dos elementos son unos de los principales contenedores del elemento poder, con esto queremos decir que fue el propio hombre quien infligió la escasez a sus iguales, en su afán de dominio y destrucción.

Si los cazadores y recolectores empleaban tan poco tiempo de trabajo en satisfacer sus necesidades de subsistencia, ¿Por qué se palntearían el paso al período neolítico?; es decir a la sedentarización, lo que implica a la ganadería y a la agricultura. ¿Quiere decir que las actividades de tipo sedentario eran propicias a la disminución de la jornada de trabajo?, -- ¿Que beneficios les podía acarrear este tipo de cambio?. Basado en un estudio de Conklin, Sahlins dice: "Los cazadores y recolectores no trabajaban más que los agricultores primitivos para obtener alimento. Haciendo una extrapolación de la etnografía a la pre-historia, se podría afirmar respecto de los neolíticos, lo mismo que John Stuart Mill dijo de todos los --

(5) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 401.

recursos para ahorrar trabajo, que nunca inventó nadie algo que ahorrara - un minuto de trabajo...el trabajo en el neolítico no presentó frente al paleolítico, es decir, no presentó en términos reales ningún progreso". Mucho menos la sociedad antigua, comparada con la sociedad de hierro.

No quiere decir que todos los cazadores viviesen en la opulencia, seguramente algunos resintieron la escasez en determinados períodos y seguramente esta situación fue un detonador para que la violencia se precipitara, en sus acciones en contra de otras tribus.

Por otro lado, la escasez provocó que algunas familias cambiaran de actividad productiva, que en ocasiones desembocó en la agricultura. Pero si bien la producción aumentó en el cambio de modo, también las necesidades variaron y siendo determinantes en este sentido podríamos decir -- que: el hambre aumenta relativa y absolutamente con la evolución de la -- cultura. Basta ver la cifras de la O.N.U., al respecto. Es en estos senti-- dos que planteamos la hipótesis inicial de que el trabajo como producto -- y gestador de Cultura genera pobreza.

En caso de considerar que ha habido evolución en la humanidad con -- respecto de la naturaleza y el pasado, es a su vez cierto que ha habido un aumento extraordinario de violencia y destrucción.

Si la pesca y la caza eran abundantes, si las tierras y los mares -- eran pródigos, ¿Qué elementos culturales hicieron que surgiera el casti-- go de la humanidad?: ¡el demonio de la necesidad infinita!

El aumento constante de las necesidades promovió entre los primitivos un estado creciente de violencia que dura hasta nuestros días con perspectivas nada halagadoras. E. Junger, dice al respecto: "la técnica moderna induce a los individuos a una violencia perpetua". En este mismo sentido es que Max Weber decía: "la técnica moderna ha erigido una nueva voluntad de poder". M. Horkheimer y Th. Adorno decían: "la técnica moderna nos ha dado un nuevo destino igualmente mortal pero más envolvente y paralizante que el de los tiempos pre-cristianos".

Frente al temor a la escasez se despliega una fuerza que tiende a concentrar en las tribus más fuertes, una cantidad cada vez mayor de poder, constituido en técnicas nuevas, que lleva a una mayor producción de excedente, lo que les permite mantener un control eficaz sobre las tribus que van siendo sometidas por la falta de medios para lograr la satisfacción de necesidades mayores impuestas por el contacto con otras tribus. "No es la escasez la que generó a la violencia, sino la violencia la que generó la escasez" (6). La contraparte de esta afirmación sería la de Sartre, en donde dice, precisamente en el momento en que se declaraba marxista: "Los conflictos, la desigualdad, la miseria provienen de la escasez de las cosas", (axioma del sentido común).

Si no entendemos a fondo este hecho de abundancia neolítica no podemos tampoco plantearnos el poder como un fenómeno que se sustrae a la tan

(6) Domenach, J.B., "El mito del desarrollo", Op.Cit.

"machacada" condición de penuria de los primitivos. "El error metodológico era considerar desde las circunstancias materiales actuales, para determinar toda la dificultad de la vida primitiva, derivándola de su absoluta -- pobreza" (7).

Sólo ahora nos podemos plantear al poder, no como un hecho inherente y determinado por las cuestiones meramente económicas, sino como algo que esta más allá de toda determinación y que no es posible atrapar dentro del rígido marco de las instituciones del Estado. Sólo a partir de la explicación de la sociedad de la abundancia es que podemos entender cuál es la magnitud real del elemento poder y cuál es la medida infinita de su influencia en la configuración de la institución humana.

(7) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 47.

"SIN IMPORTAR EL MANANA ERAN
ALEGRES AL GRADO DE ATEMO-
RIZAR A UN JESUITA".

M. GUSINDE.

2.-RELACION ENTRE POBREZA Y TRABAJO.

A riesgo de parecer redundantes queremos puntualizar lo más exactamente posible nuestro concepto de abundancia en la sociedad primitiva. Sólo bajo el tamiz de una argumentación exhaustiva es como se podrán sostener las proposiciones subsecuentes.

Por lo referente a la acaparación de provisiones, era -entre los australianos-, un signo de insociabilidad, dado que reducía el potencial de caza de los demás. Al estos poder disfrutar del trabajo de otros y los otros poder disponer de la voluntad de aquellos, poniendo el producto de su caza o recolección a su disposición. ¿Hasta dónde el placer de obtener el trabajo ajeno se impone a la pasión de poder dar a los otros algo de lo que carecen?. La necesidad crea al Estado antiguo. Unos producen bienes materiales, mientras los otros hacen cultura (en el sentido alemán del término). Bajo este principio de racionalidad, se levantan todas las formas político-sociales posteriores, hasta nuestros días.

El temor de los primitivos hacia el acto de acaparar, no era infundado. La concentración de bienes y de violencia, hacen que el Estado -- surja. La generación de pobreza en la mayoría de las sociedades es un elemento básico para el funcionamiento del órgano central de poder. La pobreza no es una relación de medios afines -entre los primitivos-, es ante todo una cuestión social.

La pobreza, en otras palabras, un invento de la civilización, aunada al aumento de las necesidades, como uno de los objetivos fundamentales de la cultura occidental. La fuerza bruta toma un cariz distinto, se ma

tiza de manera ideológica, para poder desplegar su violencia; en la modernidad el poder mata sin armas, la valentía ya no sólo es determinada por la muerte real de los demás, ahora la muerte en vida va a merodear los entornos sociales.

Los antiguos pobladores de la tierra no usaban de manera suficiente el suelo. Debido, primero a la movilidad y segundo a la situación de satisfacción de sus necesidades más inmediatas. Si por ejemplo su alimento básico era el mango, comían tanto mango como pudieran, ya que -- grupos tan reducidos en regiones tan vastas podían gozar del excedente de la naturaleza, en épocas, claro está. Esta abundancia, hacía que el suelo fuera poco utilizado. Sólo las tribus que se asientan, obtienen, posteriormente un mayor rendimiento de sus tierras. Las tribus que se mantenían al margen de este proceso tarde o temprano fueron absorbidas por las más organizadas. Y decir organizadas es decir, jerarquizadas, cohesionadas, disciplinadas, en una palabra: sometidas.

El trabajo, en el tipo de tribus señaladas pasa a formar parte del conjunto de elementos cohesionadores y coercitivos a la vez.

Junto con el trabajo surge la idea de producción y de progreso.

"La producción y el progreso, son las grandes mentiras de toda ideología"(1). Los que trabajaban más obtenían más y por tanto controlaban más a los demás, que eran los que trabajaban menos, el trabajo se amalga

(1) Benjamin, Walter., "Angelus Novus" Ed. Sur, Barcelona, 1971.

maba con la violencia física y juntos constitulan un sólido pilar del control social.

No a todos los jóvenes, por más ideología que se les embuyera les gustaba trabajar (ni les gusta) como manera de acrecentar su prestigio, por el contrario, preferían para obtenerla unirse a algún miembro de la tribu que detentara carisma, no por su trabajo, sino por su valor. Preferían hacer uso de su fuerza luchando que arando. Destruir también es una forma de trabajo, la labor y la lucha son finalmente dos medios distintos y un mismo fin; dominar.

Audrey Richards (citada por Sahlins, pág. 68-69), estudiando a los Bemba con detalles correspondientes a la idea de los Kasaka, en Australia, nos dice: "En épocas previas a la llegada de los europeos se produjo un cambio en lo que respecta a las ambiciones de jóvenes y viejos. Los jóvenes...no tenían responsabilidades individuales en cuanto a la agricultura. Se esperaba que cortaran árboles, pero su principal medio de progresar en la vida era ponerse al servicio de un jefe o de un hombre de categoría y no plantar grandes huertas o recolectar bienes materiales".

¿No será esta una característica de la burocracia actual?

Dice Richards: "Lo mismo ocurría entre pueblos guerreros como los Masai, del este de Africa, con su división establecida de las edades a las que correspondía cada responsabilidad. Se esperaba de cada individuo que fuera primero guerrero y más tarde agricultor y padre de familia".

Desde luego que el potencial belicoso de algunos pueblos está ligado a -- las condiciones geográficas y a las relaciones sociales en que se desenvuelve y no siempre los más violentos son los que se encuentran en condiciones de escasez.

La división del trabajo está fundamentada primeramente en la división sexual de la sociedad. Se nos ha hablado del matriarcado y de la superioridad de la mujer en esa remota época y la imagen que generalmente tenemos hay ocasiones en que se trastoca como en el caso siguiente: "Yo mismo he tenido ocasión etnográfica de observar un desequilibrio en la división sexual del trabajo. Excluidas de la agricultura, las mujeres de la isla Moala de Fiji, muestran mucho menos interés que sus hombres en las actividades productivas principales. Es cierto que las mujeres en especial las jóvenes cuidan los hogares, cocinan, pescan periódicamente y tienen a su cargo ciertas manualidades. Incluso las comodidades con las que cuentan en comparación con sus hermanas de cualquier isla del archipiélago Fiji, donde las mujeres se dedican a cultivar justifican el dicho local: "En esta tierra las mujeres descansan. Para los jóvenes la principal actividad es el chismorreo"(2).

Mencionamos lo anterior sólo por plantear una duda más, respecto de los presupuestos comunes, aunque no forman generalidades nos permiten replantear algunas consideraciones.

(2) Sahlins, Marshall-, Op.Cit. pág.69.

Trabajaban poco y las materias primas abundaban. Eran sociedades del ocio y de la abundancia. M. Gusinde llevó a cabo un buen estudio - sobre el sistema de vida de los primitivos de la Tierra de Fuego y parece increíble, pero hasta en un lugar tan inhóspito como ése, los medios de subsistencia que la naturaleza brinda eran suficientes para cubrir las necesidades de los aborígenes.

"El constante deambular para cazar libremente no permite ningún asentamiento fijo...con una posesión material increíblemente escasa, encuentran todo lo suficiente. Después de un viaje en canoa de un día, - se pasan por un término de más de doce horas tendidos en sus cabañas... a veces cuando hay abundante posesión se pasan dentro de ellas varios días sin hacer nada, llegando a parecer que el asar la comida constituye un excesivo trabajo para ellos"(3).

En el extenso estudio de Gusinde quedan en claro ciertas cuestiones, tales como por ejemplo: que el trabajo no es el valor más alto de la tribu en cuestión, que en las regiones más inhóspitas del globo terraqueo era para los primitivos sobrevivir con demasiada facilidad, por otra parte queda demostrada en el caso, la poca disponibilidad de los tribueños para acumular bienes; para detentar una propiedad.

"Es extraordinariamente sencillo para nuestros indígenas procurarse sus medios alimenticios en cualquier estación del año"(4).

(3)Gusinde, Martín., "Hombres primitivos de la Tierra de Fuego". Ed. Escuela de estudios Hispano Americanos, Sevilla, 1957.

(4)Gusinde, Martín., pág. 205.

Sin al afán de concluir, queremos dejar asentado, por el momento el siguiente criterio: Si la abundancia material es una de las condiciones de existencia de los miembros de las comunidades primitivas, si el descanso es una de las constantes y si aparte de eso no pesan sobre ellos, ni la maldición del trabajo, ni la necesidad eterna, ni el desarrollo sin fin, etc., ¿Qué movió a someter a sus congéneres?. ¿No es acaso el instinto de poder que se encuentra sumergido en las entrañas de la humanidad?, si aceptáramos esto, talvez las condiciones sociales civilizadas fueran otras. Es necesario reconocernos tal y cual somos. En lo sucesivo este trabajo se irá orientando hacia la demostración de tal hipótesis y además a plantear lo siguiente: Que todo poder progresa en -- sentido negativo, hasta convertirse en un poder paranoico.

En los países menos desarrollados, es en donde existe la mayor cantidad de nativos que se encuentran en el ámbito de relaciones de las comunidades primitivas, vemos que con frecuencia, el sentido común los califica de haraganes, holgazanes, flojos, etc.. En los trabajadores del servicio doméstico, es esto común, también en la llamada industria de la construcción, esta comunidad representa la sección más tradicional de los conglomerados urbanos y es de suponer que en ellos, recién llegados del espacio rural, la costumbre primitiva aún palpita en su piel y en su sangre y por tanto su rechazo al trabajo intenso es una cuestión de naturaleza. Ellos no entienden las costumbres modernas establecidas por el capitalismo, en donde todo se lleva a cabo de una manera "racional",

con acuerdo a fines, no comprenden lo que significa el término progreso. En sus parcelas nunca se plantearon trabajar 8 horas diarias (esto es -- formalmente) durante todo el año. Es común oír decir, "El mexicano es -- flojo por naturaleza", y por esta causa nunca progresa. Que cierta es esta aseveración, La Naturaleza hizo flojo al mexicano, y no sólo a él como lo acabamos de explicar, por lo general en la comunidad primitiva se flojeaba (en el buen sentido del término).

"En el sector de subsistencia el trabajo diario de un hombre puede reducirse a 4 horas como máximo, como sucede entre los Bemba (Richards, 1961), entre los Hawaianos (Stewart, 1828), los Kuikuru (Carneiro, 1968), - Bosquimanos Kung (Lee, 1968), los Kapaku (Popsil, 1963), entre los Kapaku, los hombres trabajan un promedio de 2 horas, 18 minutos por día, y las - mujeres 1 hora 40 minutos por día, los hombres Kapaku se preocupan más -- por las actividades políticas y el intercambio que por las otras áreas de producción. Douglas Oliver, explica que la razón por la cual los prome-- dios de trabajo de los Siuau son tan bajos, es porque, excepto para - la gente con ambiciones políticas (ojo), resultan suficientes. Y ¿Qué pen-- saríamos de los aborígenes australianos, los Vir Viront, que no discriminan entre "trabajo y juego, (Sharp, 1958)" (5).

Si en el salvajismo y la barbarie se trabajaba poco y no se quería trabajar más, ¿Por qué se hizo lo contrario?, ¿No se trataría acaso que al poder le urgía salir y manifestarse en esplendor?

(5) Sahlins, Marshall., Op. Cit. págs. 71-73-83.

¿Por qué siempre unos hombres han tenido más interés en destacar sobre los demás?, ¿De dónde ese afán de dominación?

La fuerza de trabajo realmente existente de la sociedad tribal era indudablemente una fuerza mayor que la que concretamente se utilizaba, sería lícito señalar que la "economía de la subsistencia" estaba asentada en un sistema que debería de llamarse de "subproducción". Se producía realmente menos de lo que se podía producir, pero no había "en sí" necesidad de producir más pues las necesidades eran mínimas. ¿Qué orilló a la sociedad tribal a desembocar, primero en una economía agrícola y después a una sociedad de tipo esclavista?, ¿El desarrollo de -- las fuerzas productivas y el deseo de tener más?: ¡No!, definitivamente no. Necesariamente tiene que existir en el humano una cierta necesidad de satisfacer una serie de impulsos emotivos. Algo que rebasara la satisfacción primaria de sus necesidades. Primero era comer, después era comer más, después más y mejor, al grado de afirmar: "El hombre es lo que come" (Feuerbach, Ludwig), aquí la pregunta sería; y, ¿Por qué come? (B. Brecht).

En efecto, si partimos de la visión occidental moderna para tratar de entender el sistema social arcaico, veremos en ellas sus pobreza y carencias. Si nos pusiéramos los zapatos del salvaje, podríamos exclamar junto con él: "¡Tenemos lo que queremos!. Por eso riqueza y pobreza son términos relativos cuyo catalizador es la cultura (leese civilización).

Habíamos mencionado que el fenómeno cultural es sinónimo de pobreza relativa, podríamos decir ahora que: A mayor cultura relativa, mayor pobreza relativa.

Hoy que el hombre trabaja, y trabaja más que nunca es cuando más -miserable -en términos relativos-, es. Es en este sentido que decimos: Ri queza genera pobreza.

"Son más bien los factores culturales que los físicos los que determinan las pautas del máximo de horas de trabajo entre los Siuai. El trabajo en las huertas es considerado tabú durante largos periodos después de la muerte de un amigo... Una de las convicciones consiste en de jar de trabajar cuando hay chaparrones, por ligeros que sean: La costum bre establece que sólo se debe de partir hacia los cultivos cuando el -- sol está alto y regresar a casa a media tarde"(6).

El hombre se las ingeniaba para no trabajar más de lo justamente necesario, y con ese breve periodo de labor podía satisfacer sus necesidades mínimas. Va ser la cultura la que va a constituir al trabajo co mo el único Dios respetado, pues es el trabajo la medida de la "honra-- dez" y de la "virtud": "Trabajar duro y sin fin es el camino de reden ción señalado por el demiurgo.

"Una extraña ilusión se posesiona de las clases trabajadoras de los países en donde impera la civilización capitalista. Esta ilusión -

(6) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 83

arrastra tras de sí las aflicciones individuales y sociales que durante dos siglos han torturado a esta triste humanidad. Esa ilusión es el amor al trabajo, la pasión furiosa por el trabajo llavada al agotamiento de la fuerza vital de los individuos y de su progeñie. En vez de oponerse a esta aberración mental, los sacerdotes, economistas y moralistas han rodeado al trabajo con una aureola sagrada". (Lafargue, Paul.- El derecho a la pereza).

¿Qué podemos agregar, con respecto del trabajo y todas las virtuales que lo rodean?. Todas las afirmaciones apócrifas que lo rodean, han llevado hasta el extremo sus comprobaciones; al grado de descubrir dentro del contexto animal a un organismo émulo del hombre como especie; la laboriosa hormiga. Sin embargo no todo lo que brilla es oro, ni nada es lo que aparenta. Según una publicación de Ann Arbor News aparecida en enero 27 de 1971 bajo el título: "Dos científicos afirman que las hormigas son un poco perezosas". El matrimonio Wheeler, ha investigado desde hace años a estos animalitos héroes de cuentos y fábulas, por su industriiosidad y dicen: "Donde vemos un hormiguero tenemos la impresión de una enorme cantidad de trabajo, pero no hay tal cosa, sino que el número de hormigas es elevado y todas se parecen entre sí. Cada hormiga pasa una gran parte del tiempo haraganeando únicamente. Y, lo que es peor, las hormigas laboriosas, que son hembras, pasan una gran cantidad del tiempo acicalándose".

De acuerdo a las afirmaciones de Carneiro (citado por Sahlins), - los Kuikuru en el presente (1968) emplean sólo tres horas en labores de subsistencia, el resto del tiempo lo emplean en luchar, danzar y haraganear. ¿Qué podemos pensar nosotros, seres "hiperproductivos?".

En el presente, la mirada del desprecio se cierne sobre todo aquel que no acate las disposiciones oficiales de "productividad". La responsabilidad se mide por el tiempo y la dedicación que demos al trabajo, -- que no sobra decir, es un trabajo alienante.

El hecho de la "alta capacidad productiva", nos lleva a pensar en aquella famosa frase de Schiller: "Sólo es hombre en el pleno sentido de la palabra aquel que sabe jugar".

Jugar significa des-responsabilizarse, desordenarse, pero también significa, compartir y convivir con los otros. ¿Hasta dónde los humanos podemos suprimir nuestros impulsos y convertirnos en la ilusión de - lo que siempre hemos querido ser?; los seres humanos.

"LO QUE NO PUEDE VERSE EN LA ECONOMIA MODERNA,
PUEDE VERSE CLARAMENTE EN LA ECONOMIA PRIMI-
TIVA".

KARL, MARX.

3.-TRABAJO, HABILIDAD Y DIVISION DEL TRABAJO

Es común considerar a la habilidad humana como el producto de la cultura. Una habilidad que va de menos a más, exactamente como Engels lo mencionaba, refiriéndose a aquellas famosas esculturas de Thorwaldsen, en su introducción a la dialéctica de la naturaleza.

Si nos abstraemos de lo que pudieramos llamar "el espíritu universal", caeríamos con facilidad en la consideración de que existen individuos "geniales" sobre los que "cae", el peso de toda la cultura. Si a estas individualidades las tomamos como la realización del "progreso", entonces estamos en el camino acertado. Si por otra parte tomamos como punto de partida al conjunto de individuos que conforman a las distintas sociedades y los utilizamos ya no como mera contingencia, sino de realidad que pesa sobre la totalidad, entonces llegamos a la conclusión de que el término, "aumento de habilidad" no está de acuerdo con la realidad.

En la historia de la humanidad, nunca antes un sistema sin hombres calificados (de manera proporcional) había podido sobrevivir. Baste recordar el Imperio Romano y lo que sucedió al mantener a los esclavos en la ausencia de pruebas de habilidad.

Toda la historia del trabajo, ha sido la historia del trabajo ingenioso. Aún hoy día, en los sótanos de los museos principales de los E. U., están las trampas con que los bosquimanos daban caza a sus presas, las que no pueden ser presentadas al público debido a que no existen -- personas que puedan armarlas y desarmarlas.

Es interesante observar como en Australia, los nativos cazan a los murciélagos gigantes con los bumerangs, es un acto de extrema habilidad, habilidad que no poseen la mayoría de los pobladores de la moderna sociedad.

"Sólo un sistema industrial es capaz de sobrevivir con una porción de trabajadores no calificados como la que existe hoy, en un caso semejante el paleolítico hubiera sucumbido...Podría decirse que los adelantos técnicos no han producido progreso en cuanto a habilidad, sino en cuanto a otro de los ejes de la relación hombre-herramienta"(1).

Surge la sugerencia teórica, de que no es el aumento natural de la producción, mediante el perfeccionamiento de las herramientas lo que lleva a los "salvajes" a dar el paso al Neolítico, sino que han sido -- las presiones socio-políticas en que se ha visto envuelta la sociedad -- primitiva. Por otra parte, el papel del intercambio no es determinante para promover el desarrollo, como se ha supuesto. El intercambio, -que es mínimo-, se efectúa en general con fines rituales y para satisfacer algunas carencias, no con el fin de acumular u obtener algún tipo de excedentes. Además el intercambio por lo general se llevaba a cabo entre comunidades más que entre individuos; "Al principio aparece más bien en la relación de las diversas comunidades entre sí, antes que en las relaciones de los miembros en el interior de una misma y única comunidad"(2).

(2) Marx, Karl., "Grundrisses". 1857-58. Ed. Siglo XXI, México, 1976, pág. 24.

(1) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 97.

Cuando Marx se refiere a la sociedad burguesa como la forma más desarrollada y compleja de civilización, lo hace en el sentido de la sofisticación de las herramientas-técnicas aplicadas, y no en términos de habilidad, pues ubica a el género como alienado. La habilidad del obrero ha sido transmitida a la máquina y éste se ha convertido en un apéndice de ella. Quiere decir esto que la torpeza general, compensa a la habilidad individual y mínima.

"Antes el hombre era el objetivo de la producción, ahora la producción es el objetivo del hombre" (3).

Los primitivos trabajaban exclusivamente para la supervivencia, nunca se plantearon el aumento de la producción, como una necesidad vital, la naturaleza les ofrecía lo suficiente, como para poder vivir, dada la magnitud de la primera y lo escaso de la población.

Siendo consecuentes con lo anteriormente planteado, llegaremos a la conclusión de que la piedra de toque del intercambio y el surgimiento de la división del trabajo y la propiedad privada, se encuentra, no en el desarrollo constante de las fuerzas productivas, sino en la modificación de las relaciones socio-políticas, quienes se encargaron de elaborar el ejercicio del poder.

El destino económico de la sociedad primitiva, dependía básicamente de las relaciones políticas, pues el proyecto a largo plazo de la sociedad primitiva, consistía en que la gente trabajara cada vez más de -

(3) Marx, Karl., Op. Cit. pág. 25.

manera que la productividad en general aumentara. Para esto había que ejercer presión, ya fuera física o ideológica que cohesionara a la sociedad en su conjunto.

La cultura se iba conformando como un sistema educativo en cuyas bases encontramos, a la obediencia en primer lugar, y junto con ella al castigo.

La producción aumentaría, no para mejorar las condiciones de vida generales, sino para crear una base sólida de sustentación del poder. Había que abandonar el sistema de producción familiar y pasar al carácter social, había que abandonar o coartar en las tribus lo que de antisocial hubiera en ellas.

"De aquí que la razón de Estado se opusiera a la organización familiar, pues este sistema no estaba organizado para ello...economicamente la sociedad primitiva está fundada sobre una anti-sociedad"(4).

El trabajo es a la larga el aniquilador de la habilidad que el hombre, de manera absoluta, alguna vez poseyera. El "gusto por el trabajo, si es que alguna vez ha existido, desapareció y el trabajo se convertirá en un sacrificio y una obligación. Kostas Papaioanno, citando a Hegel, observa: "Trabajar significa aniquilar el mundo o, maldecirlo"- (5).

(4) Sahlins, Marshal., Op. Cit. pág. 102.

(5) Heusch, Luc, de., "Estructura y Práxis". Siglo XXI, México, 1973, pág. 187.

Es sin lugar a dudas la intensificación del trabajo uno de los espacios claros de donde se puede desentrañar, algunas de las primeras formas de la manifestación del poder, sucesivamente, el poder se irá concretando de manera histórica de diferentes maneras, pero, como siempre el trabajo constituye una obligación, una imposición, - entonces siempre también el poder tendrá que ser su compañero de via je.

"De la piedra a la azada, de la azada a la escritura, de la escritura a la fábrica, este camino recorrido, ¿Es el de la felicidad, el de la desdicha, el de la libertad o el de la alienación?"(6).

Hay que voltear a nuestro entorno, para poder responder la pregunta anterior. Existe una pasión desenfrenada por la adquisición de - nuevos mitos, mitos que se tornan secularizantes, que se nos mues--- tran con pretensiones de totalidad y avasallantes (basta recordar el mito del desarrollo), que abarcan los últimos rescoldos del entorno so--- cial, mitos que se convierten en los totems y tabúes de la modernidad. Necesitan ser vividos y reproducidos, son los puntos de referencia para la orientación en un mundo que se torna ilegible. El mito, como vimos en un principio constituye en sí una realidad, en la que se cree y -- por tanto se obedece y respeta. Los mitos surgen por la necesidad de cohesión, que existía en la sociedad primitiva, el sacerdote y el poderoso constituían una sola persona; el sacerdote o brujo, por serlo, era el que ejercitaba su dominio sobre los demás, en ellos se encontra-

(6) Heusch, Luc, de., Ibid. pág. 185.

ba la posibilidad de despertar al progreso.

"La pasión tecnicista estuvo adormecida durante varios centenares de miles de años paleolíticos en los que el hombre fue el más peligroso animal de presa del universo" (7).

La visión del "buen salvaje", de Rosseau, aquella amistad desinteresada entre los hombres y la naturaleza y entre ésta y aquellos y entre los propios hombres, es inaplicable a las nuevas apreciaciones etnológicas. Si bien es cierto la técnica surgió, no fue exclusivamente para aumentar a la producción, también fue una manera de carta de presentación del intento de pacificación de la sociedad, pues a partir de la implementación de la técnica, para mejoras en la productividad, se inicia a su vez un proceso de racionalización del poder que tiende a centralizarse al salir del espacio de atomización a que estaba sometido en las tribus. El hombre domina a la naturaleza, o intenta dominarla en la medida en que quiere dominar a los propios hombres. Cuando la posibilidad de aniquilarlos va disminuyendo entonces se vengá en la Naturaleza; primero en los animales, después en todo el sistema ecológico. El desarrollo de la técnica va aunado a la cohesión - que unos hombres llevan a cabo sobre de otros; la antropofagia no es sólo una mera cuestión accidental o contingente, si esto era bueno o malo no lo podemos determinar nosotros, pues como el propio Rosseau dice: "Podría decirse que los salvajes no eran ni buenos ni malos de

(7) Heusch, Luc, de., Ibidem. pág. 187

pensamiento, porque no sabían lo que es ser bueno" (8).

Los primitivos actuaban básicamente por instinto, aunque no podemos por eso estar completamente de acuerdo con la postura de Lévi Bruhul cuando dice que los salvajes adoptaban un pensamiento pre-lógico. En este sentido estamos más de acuerdo con la posición adoptada por Lévi Strauss, que considera que en la estructura del pensamiento salvaje se revelan un cúmulo de conocimientos e informaciones exactas acerca de su propio entorno.

Si nosotros nos mantenemos dentro del marco de una visión formalista de las cosas, entonces es claro que consideremos a los primitivos como seres dotados de una lógica mínima, sin embargo si nosotros decidimos aplicar un sentido más sustantivista de la cuestión entonces encontraremos que en los primitivos existía una racionalidad de acuerdo a su propio contexto. En los primitivos también existe una cierta planificación de sus actividades, hay ciertos fines por alcanzar y junto con ellos sus respectivos medios.

Cuando los primitivos, por ejemplo, pintaban las paredes de sus cuevas -y aquí ya estamos hablando de la era de piedra-, el significado de su arte llevaba en sí una suerte de llamado de atención, y además constituía un símbolo que se refería a los que habían ejecutado dichas tareas. Había pues intención en su trabajo realizado y ésta consistía en advertir, en limitar, en narrar, en demostrar y tal vez desde ---

(8) Serrano, Alejandro., "Introducción al pensamiento dialéctico". Archivo del F.C.E., Núm. 68, México, 1976.

nuestra propia óptica; perdurar, es decir, atrapar el tiempo, constituirse en memoria, sobrevivir a los tiempo, en pocas palabras; superar a la muerte. Las obras de arte primitivas constituyen a la fecha objetos dignos de mención y de significado, esto en los cinco continentes.

La habilidad de los primitivos está manifestada en sus obras de arte, en sus construcciones, en sus implementos de caza y pesca, en sus herramientas para realizar labores cotidianas, etc.. La habilidad en términos relativos era asombrosa. Todos los miembros de una tribu, tenían el derecho y la obligación de participar en la confección de cualquiera de los implementos utilizados así como en las actividades políticas y administrativas de la tribu. Dado que no existía un Estado moderador de las actividades, las relaciones sociales tenían que ser constantemente reguladas por todos y cada uno de los componentes de una comunidad o grupo: todos participaban en este tipo de actividades que acumuladas constituían el ser de la tribu. La pacificación entre tribus no era un hecho intersocial esporádica, sino un proceso continuo que se desenvuelve dentro de la sociedad misma. El derecho a controlar los ingresos de la tribu corre parejo con el derecho de utilizar los recursos de producción y en el cual los cargos son muy estables y no existen casi ingresos privilegiados. En este sentido la habilidad de cada uno de los miembros de la comunidad va a ser el resultado de todo el conjunto de actividades desarrolladas en el interior de su esfera de desenvolvimiento vital. Queremos para finalizar este párrafo señalar, nueva-

mente que cuando nos referimos a la comunidad primitiva nos estamos refiriendo a la sociedad sin Estado, pero que a su vez tampoco ha sido penetrada por otro Estado.

A partir de la división del trabajo por sexos y al interior de una familia constituida, pensamos; se va a desarrollar una especie de sistema de jerarquías que va a ir orillando a la formación familiar a avanzar hacia un sistema de unificación, una especie de ordenamiento interno que va a ir paralelo al ordenamiento que la sociedad en su conjunto va a ir requiriendo conforme "avanza"; crece. La consecuencia de esto va a ser una verticalidad en las relaciones sociales que de manera primaria se manifiestan en algunas de las tribus primitivas y que de alguna manera son la semilla o el germen de el largo proceso de la humanidad hacia la absolutización de la jerarquía. Pensar en esta ordenación primitiva nos permite plantear al "cosmos bárbaro", no como la ausencia absoluta de autoridad, sino como un sistema "sui generis" de control social, (no hay sociedad sin control, ni sin poder) que dista de ser ese armonioso sistema primitivo narrado por poetas y por filósofos.

"Se podría asegurar, con poco peligro de equivocarse que el fenómeno aristocrático, bajo diversas formas, es muy anterior a la aparición de esta historia prometeica que marca la conjunción de la metalurgia y de la escritura en la ciudad" (9). Malo, Kamakau y los demás guar-

(9) Heusch, Luc, *op. cit.* pág. 195., Además esta interpretación es admitida por Levy-Strauss en su lección inaugural del colegio de Francia.

dianes de la tradición hawaiana a menudo se refieren a los jefes supremos como reyes".

Si bien existe entre los primitivos la dispersión e incluso podríamos decir, "hasta la anarquía", esto no niega que el interior de las familias y de las tribus posteriormente, exista la división social y política. Y que estas diferencias a la larga van a ser generadoras de conflictos traducidos en gran descarga de violencia.

Por otro lado, también es cierto que dentro de la estructura de producción familiar no existen elementos naturales que obliguen a las distintas tribus a unirse a otras; o a ceder parte de su autonomía a otras, es más bien un modo cerrado de producción ya que es a su vez autosuficiente y no necesita de las demás. Esta es una de las condiciones más importantes de garantía de mantenimiento de la comunidad primitiva. Las familias contienen en su interior ciertos elementos centripetos que la mantienen cerrada en sí misma, aún las relaciones de los sexos son cuidadas de tal manera que impiden la mezcla a gran escala y mantienen la cohesión del grupo.

La división gentilicia sacrifica la unidad primigenia por la autonomía de los distintos grupos.

"Así dividida en tantas unidades preocupadas de sí mismas, la producción de modalidad doméstica tiene tanta organización como la tenían las patatas de cierto saco famoso"(10).

(10) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 111.

Esta dispersión de la sociedad primitiva no era garantía de distancia para con el orden de jerarquización a que tiende la sociedad. La jerarquización era un elemento que podemos considerar en cierto sentido desarrollado, más por la falta de soberano, es decir, de un poder fuerte y centralizado no se podrían reducir los pequeños espacios de organización tribal.

La técnica no había tomado rumbos de sofisticación y por tanto el término dispersión pesaba sobre el de cohesión (no había competencia por los conocimientos). La "soledad" (por la dispersión), ha sido un elemento altamente enjuiciado desde Herodoto hasta Rosseau - pasando, desde luego por Hobbes. Y en no pocas ocasiones ha servido como concepto justificador de la constante necesidad "natural" del hombre por masificarse. Consideramos, más bien, que el querer ser masa, (como Canetti lo afirma) es una necesidad impuesta por las condiciones, tanto naturales como sociales, por ejemplo: los alemanes que ven en el bosque la posibilidad de ser más, pero también ven que ser más significa ser más fuertes para sus adversarios y a su vez producir más, ser más ricos. En el caso de los ingleses, el mar significa para ellos también la posibilidad de ser masa; las gotas de agua que lo constituyen - significa para ellos la masificación y ésta la fuerza, etc.. Si bien existe una propensión del hombre a ser masa, consideramos a su vez, que esto no es un sentimiento inherente a la naturaleza humana, sino un instinto de carácter cultural, es decir, una necesidad casi natural

que la sociedad ha ido reforzando para (según ella) mejorar, en el sentido de tener mejores posibilidades de dominio sobre la naturaleza y sobre los demás. Pero nosotros diríamos, que con el fin: primero de dominar a los demás y después a la naturaleza.

El constante enfrentamiento de las tribus presupone la posibilidad (que no facticidad), de exterminio de la especie, esto sin contar con la constante amenaza que supone la propia naturaleza (desastres ecológicos, fieras salvajes, epidemias, etc.).

Es de suponer que bajo el constante clima de amenaza, algunas tribus hayan aceptado, de alguna manera, el sometimiento e interiorizado la voluntad ajena: "Puede decirse que los hombres se atacaban unos a otros cuando se encontraban, pero se encontraban muy pocas veces. Más en todos lados reinaba el estado de guerra, y toda la tierra estaba en paz" (Rosseau, en su origen de la desigualdad). Tarde que temprano las tribus se fueron confrontando y el marco de aislamiento se fue reduciendo y las posibilidades de encuentro fueron cada vez más frecuentes y entonces el estado de guerra eliminó del camino a la paz de Rosseau.

Sólo un elemento de fuerza superior a las potencialidades dispersas es capaz de mantener un clima de reciprocidad entre los distintos grupos. La fuerza del mito, del totem, del tabú, la de la violencia caracterizada en las guerras, etc., son elementos mediadores para propiciar la paz en un mundo de agresión. La guerra es a su vez

un elemento aglutinador. Son los jefes guerreros los que detentan el poder político (en ciertas tribus), son ellos los que bajo la promesa de la defensa de la integridad de la tribu, ejercen una influencia altamente "positiva" para los propósitos de cohesión, son ellos los que aglutinan las fuerzas dispersas de los grupos y defienden los intereses de la comunidad a cambio de ciertos privilegios que tienden a agrandar (aún más) el prestigio adquirido.

Cabe aclarar que la lucha por la sobrevivencia, se inicia a partir de los elementos que componen un determinado conglomerado cohesionado más bien por el medio geográfico que por otro tipo de elementos.

Dos individuos se enfrentan, (planteamiento filosófico) y programan un deseo. Uno de los dos vence, mediante el uso de la fuerza (espacio en el que se resuelven todas las contradicciones), en estas condiciones, el vencido ha interiorizado el deseo de ambos y por tanto tiene que cumplirlo, los dos, vencedor y vencido llevarán a cabo la misma tarea en distintos papeles, uno que ha interiorizado una orden y la cumple y el otro que manda y que a su vez es el depositario de una orden "superior". De esta reducción de uno a uno, nacerá el proceso del eterno enfrentamiento; unos vencen y los otros obedecen y ésta es la constante en el desarrollo de la especie, ¿Por qué siempre queremos buscar en otros lados?, ¿Por qué nos empeñamos en considerar a las guerras como meras contingencias?, ¿Qué no es acaso la guerra una necesidad de la especie para soltar sus impulsos de destrucción?.

El deseo de dominio es, -a decir de Canetti- infinito, se desarrolla junto con la sociedad, y al desplegar su sombra cubre al conjunto del cuerpo social, es el momento del poder con cualidades paranoicas manifiestas. Sin el elemento dominio, como principio cohesionador, ordenador, disciplinado, etc., la sociedad por sus características psico-somáticas; hubiera sucumbido. No hablamos de la necesidad del Estado como elemento "coordinador" sino de la necesidad de contener la voluntad de sobrevivir que se convierte en agresión, la necesidad de eliminar al otro que constituye un peligro a nuestra integridad y la necesidad de dominio que es a su vez una manera de evitar que el otro nos elimine. Existe, pues, la necesidad de contener los impulsos.

Sin el ejercicio del poder seguramente no habría sociedad, no habría lo que la muerte no hubiera permitido anhelar; la esperanza.

Cuando hablábamos de dos individuos que se enfrentan, de dos voluntades, nos referíamos, desde luego, a un concepto. Suponemos a partir de un planteamiento filosófico. Y es que queremos de distintas maneras plantearnos esta cuestión del poder, tan harto tratada y sin embargo; tan poco conocida.

Lo que hemos tratado de plantear, hasta aquí, es como entre los espacios humanos que van de lo psíquico a lo histórico hay -si se me permite decirlo- una reciprocidad dialéctica. Que el ser humano no es simplemente el producto de su medio, sino que además es un ser biológico y una subjetividad que actúa sobre el medio y que por tanto entre lo psíquico y lo histórico (aunque sea primitivo), existe una rela

ción que es necesario desentrañar. No creemos haber logrado nuestros - objetivos, sin embargo continuaremos planteando en los siguientes apar- tados esta misma inquietud anteriormente expresada.

Para concluir este apartado diremos: la historia de la humanidad, aún antes de la historia escrita (a pesar de que no haya existido po- der coercitivo), es una historia sangrienta, los ejemplos sobran y mu- chos de ellos son harto conocidos (por lo que no queremos entrar a ex- plicarlos), baste citar el MAP. Encontramos en su base un elemento ge- neral; la imposición de unas (una finalmente) voluntades sobre otras, El entronizamiento del déspota, no es producto de actos conscientes, - es un ejercicio pleno de dominio y de poder, velado por una serie de circunstancias que no viene al caso señalar. Lo que sí observamos es - un enorme crecimiento de el dominio, pero nos negamos a aceptar que - éste sea producto de la necesidad del desarrollo de las fuerzas produc- tivas, aunque seguramente éste es un elemento más que se halla en sus - orígenes:

Ni el excedente cautiva al primitivo, sus necesidades están com- plementadas con sus deseos. Las necesidades crecientes son reguladas desde el exterior de la modalidad doméstica de producción, son elemen- tos (tal vez el más eficaz) que sirven como medios para propiciar el asentamiento de un poder determinado que buscará perfeccionarse, pudie- ramos decir junto con Marx: "La historia humana es la historia del per- feccionamiento del Estado". El hombre ha sido reprimido y ha reprimido - la sociedad es represión de impulsos y formadora del hombre cultural; -

"Así como la sociedad es producida por el hombre, así también el hombre es producido por la sociedad"(11).

Decir sociedad es decir fuerza y quien dice fuerza dice poder, - poder que se ejerce cuando se puede y se permite que se ejerza cuando no es posible ejercerlo, especie de juego de fuerzas infinito en el que unos tendrán que vencer y otros tendrán que ser vencidos, todo esto ocurrirá en circunstancias especialmente determinadas.

"El rayo de Zeus da muerte a los Titanes, pero de sus cenizas - nace el hombre. Al devorar la carne del Dios, los Titanes adquieren una chispa de divinidad que se ha transmitido al hombre, del mismo modo que la maldad irrevocable de los Titanes"(12).

Este enfrentamiento constante no es más que el instinto de sobrevivir y adaptarse, que al magnificarse conduce a la tiranía y a la sumisión de unos y de otros, de no hacerse así la vida está en juego. Es la lucha por el espacio vital en que necesitan desarrollarse los distintos grupos humanos, y en sí todas las especies.

"Las sociedades y las instituciones luchan por el espacio vital y sólo sobreviven aquellas capaces de adaptarse al medio ambiente"(13). (H. Spencer).

(11) Marx, Karl., "Manuscritos Económicos Filosóficos 1844". Ed. Grijalbo, México, 1970. pág. 116

(12) Koestler, Arthur., Op. Cit. pág. 35.

(13) Andreski, Stanislav., "Las Ciencias Sociales como forma de brujería". Ed. Taurus, Madrid, 1973. pág. 65

C A P I T U L O . I V

"ES PRODUCCION DE MUERTE LO QUE FINAL--
MENTE, POR DOQUIER, INUNDA LA VIDA DE
LOS HOMBRES Y DE LA NATURALEZA"

L. ROZTCHINNER.

"SIN FREUD NO SE ENTIENDE NI EL VERDADEU
RO PLACER, NI EL VERDADERO PODER".

1.-F R E U D E N L A S C A V E R N A S

Hemos tratado en los capítulos anteriores de dar una visión de las condiciones materiales de vida de las comunidades primitivas o - sociedad sin Estado, de alguna manera hemos tratado de demostrar que no es debido a las condiciones materiales que el poder se desarrolle sino que de alguna manera entre las relaciones materiales primitivas y su consciencia, se da una íntima relación que amalgamándose permiten o proporcionan el desarrollo del espíritu de destrucción que permea a la sociedad en todo su devenir. El haber señalado a la abundancia y al ocio, a la ausencia de poder coercitivo entre los primitivos, significó en un primer momento, que entonces el poder se despliega a partir de otras causas que distan de ser la escasez y la -- postración del hombre frente a la naturaleza. Después hicimos men-- ción de, a pesar de lo señalado anteriormente, que existen indicios - de jerarquía y dominio entre los primitivos, de destrucción y depredación, etc.. Quisieramos dejar claro que a pesar de la abundancia el hombre ha tratado de dominar a sus semejantes, que el poder y la - violencia no necesariamente derivan de la escasez y la pobreza, ni tampoco de la supuesta ignorancia de los primitivos.

A continuación trataremos de entrar un poco al espacio psicológico de la cuestión, con el fin de buscar algún tipo de métodos distintos, que nos lleve a dilucidar de alguna manera, ¿Qué fue lo que al final de cuentas vino a impulsar el desarrollo del poder violento y coercitivo?, (después de lo planteado anteriormente), ¿Qué con diciones subjetivo-objetivas, vinieron a marcar el destino de la hu-

manidad con el signo de la destrucción?. Creemos que sin Freud, esto sinceramente, es difícil de explicar y de entender, de aquí que hallamos decidido dar un paseo (hipotético) con Freud, por las cavernas y un poco más para acá.

El planteamiento del Edipo en la formación de la sociedad primitiva es muy ilustrativo, siempre y cuando no se le abstraiga de su -- realización material en el ámbito de las relaciones sociales de los -- individuos, por esto de lo que se tratará de alguna manera es hacer algunas sugerencias sobre el interjuego en las sociedades primitivas, entre formas, condiciones materiales y subjetividad, lo que podríamos denominar: Sociología psicológica de la comunidad primitiva.

"El drama del enfrentamiento del niño con las formas aparece bajo la forma de un duelo, es decir, de un enfrentamiento por dominar la voluntad del adversario, y por lo tanto una lucha a muerte. Vamos a ver que esta lucha a muerte que está presente en el núcleo de la subjetividad de cada uno de nosotros --y de lo que no tenemos memoria-- determinará nuestra inclusión dentro de la sociedad y de las relaciones humanas"(1).

Haciendo referencia al problema planteado por Castoriadis en su "Institución imaginaria de la sociedad", vemos que: primero, que el -- hombre es la especie más débil en cuanto a los mamíferos superiores se

(1) Rozitchner, León., "Freud y el problema del poder". Ed. Folios, México, 1982. pág. 30.

refiere, y que la única posibilidad que tiene para sobrevivir es la de mantenerse en unidad, en grupo, se ve pues orillado a la unidad, es decir, a la cohesión social. Segundo, que el hombre en su formación psico-somática, es por naturaleza un ser in-social, baste observar a los niños que se mueren por negarse a ingerir alimentos, y nadie sabe porqué; por otro lado los niños llevan todo a la boca sin distinción alguna y su rechazo a toda normatividad es manifiesto, sólo por medio de la eliminación de sus impulsos originales es que mantenemos su integración al entorno social. La contradicción que Castoriadis -- plantea es tremenda; por un lado la necesidad del grupo impuesta por las condiciones y por otro la negación del "homo sapiens" a acceder a este tipo de organización. De aquí podemos extraer algunos e lementos que nos pueden permitir entender el surgimiento al interior del grupo del problema del poder.

Pensar al niño, es de alguna manera pensar en los orígenes. La represión es el primer momento de adaptación de una criatura al al - medio hostil, el mismo caso pudiese ser para los primitivos en el momento de constituirse como agrupación. No podemos dejar de pensar en la violencia como pedagogía (aunque en unas tribus se manifiesta más que en otras, y no necesariamente tiene que estar restringida al espacio de el soberano, rey o jefe, que probablemente fuera pacífico) que los primitivos tuvieron que ejercer sobre de sí mismos en todo - el espectro social, tanto a nivel particular como general, de lo --

contrario la adversidad del medio y la constitución física-psicológica, no hubieran permitido el asentamiento y la adaptación de la especie. "Parte de aquella fuerza que quiere siempre el mal y crea siempre el bien" (Goethe).

El poder se ejerce de afuera hacia adentro y viceversa. Un hombre que reprime, es un hombre que anteriormente ha sido reprimido. El hombre es reprimido por otro y esta represión es interiorizada por el individuo de tal manera (los agujones de Canetti) que él mismo se rá en parte su propio dominador. La orden externa, se convierte en orden interna (o se transforma en agujón).

"Es precisamente esta agresión, que ahora por culpa dirigimos -- contra nosotros mismos, la que el sistema exterior aprovecha para mantenernos obedientes a él: utiliza para dominarnos nuestra propia fuerza" (2).

La rebeldía a la vida, al poder y en sí al sistema en su conjunto, se coartan en el sentimiento de culpa. El sometimiento a la figura paterna tomará proporciones enormes frente a la figura del déspota que aplicará sin impunidad un poder absoluto, de dominio total sobre de sus súbditos.

Cuando hablamos del MAP (Modo Asiático de Producción), decíamos -- que este tipo de sistema necesitaba llevar implícita una soberbia descarga de violencia, una capacidad de ordenamiento de voluntades extra--

(2) Rozitchner, León., Ibid. pág. 33.

ordinaria y un poder de convencimiento asombroso, sólo así entendemos el sometimiento de tantas voluntades a la de una sola persona. La negación del deseo primigenio, que es la negación de la propia existencia, el impulso reprimido (en ocasiones sublimizado) como condición de afirmación del poder, mas esto queda dentro de la consciencia de los seres que lo experimentan; EN TINIEBLAS.

"La consciencia puede pensarlo todo, todo salvo lo más importante: EL ORIGEN DE LA LEY QUE LA REGULA"(3).

El poder, o la fuerza contenida en todos los componentes individuales de la comunidad primitiva, se expropia en un momento determinado -- por el soberano, estos ceden su espacio leviatánico y tienen que someter sus voluntades posteriormente (aquí el papel del mito, como elemento cohesionador, es definitivo). El origen divino del déspota se forma mediante un proceso de pérdida de la memoria de la tribu, la cual se verá nuevamente llena con un pasado que no existió (hay que recordar la leyenda o mito de fundación de la Gran Tenochtitlan). El primitivo dejará de ser él, para adoptar la voluntad del otro y a la vez, en parte ser el otro. Y ésta es la cuestión fundamental; se tendrá que eliminar (sustancialmente) ante la imposibilidad de eliminar por él mismo al otro, que el jefe y la posibilidad de dejar de existir, a manos del jefe, se constituirá en un renovado sentimiento de un indecible terror: MORIR.

(3) Rozitchner, León., Ibidem. pág. 40.

Este temor (de morir), que se buscará eliminar, constituye la -- piedra angular sobre la que posteriormente se erigirá, todo el aparato de dominación y en ocasiones de coerción: EL ESTADO.

"Tuve que tener al otro para ser semejante a Él. Tener y ser -- están confundidos en el origen"(4).

El no aceptar una serie de normas impuestas dentro de la tribu, significa la eliminación del individuo sobre sí mismo, o bien la eliminación de Él por parte de los demás que la componen, éste es un postu-- lado de origen de la sociedad. De no aceptarme, como primitivo dentro del postulado del otro (de la regla), tampoco tengo la posibilidad de - mantenerme protegido en condiciones adversas; tribus enemigas, anima-- le salvajes, conmociones ecológicas, etc.. El aceptar la orden signifi-- ca sobrevivir (en determinadas condiciones), y a su vez en la acepta-- ción de la orden va implícita la negación de un Yo (aunque sea ficti-- cio), con sus pulsiones y con sus deseos.

"El poder está omnipresente en todas las relaciones que establez-- co con la estructura social, las organizaciones y las leyes represivas que el sistema organizó para que toda satisfacción que persiga lo sea -- dentro del mantenimiento de sus límites"(5)

(4) Rozitchner, León., Op.Cit.pág.40.

(5) Rozitchner, León., Op.Cit.pág.40.

Transgredir los límites impuestos significa (real y metafóricamente) MORIR. Hoy, en pleno auge del capitalismo se ha propuesto (en los países en donde no hay guerra y en general para el ciudadano común) descartar a la muerte física, y se ha recurrido enormemente a lo que denominaríamos: "la muerte del alma", la muerte de la moralidad y de los valores, es igualmente eficaz, sólo que ésta representa beneficio y la física no, aunque no por eso se ha descartado.

La muerte física sigue siendo uno de los elementos más eficaces de la dominación, basta atender a las siguientes declaraciones del Gobernador de la provincia de Buenos Aires, general Ibérico Saint Jean: "Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores. Luego a sus simpatizantes; luego a aquellos que permanezcan indiferentes y, finalmente, mataremos a aquellos que se muestren tímidos"(6).

Estamos tratando de pensar como lo histórico se da a partir de la naturaleza, se trata de pensar el origen del poder que no presuponga para su gestación ningún otro poder, sino un poder natural que se constituye historia. Un poder que va más allá de un principio, e intentamos no caer ni en el punto de vista biologicista, ni solo en la historicista. Un poder psico-histórico.

El poder es a-histórico, en la medida en que siempre se ha ejercido, esto no niega que ha cambiado, como hemos cambiado nosotros y ha

(6) Rozitchner, León., Op.Cit. pág. 170.

cambiado nuestra psiqué. Dice Freud, que no hay tiempo, que no existe una simultaneidad entre lo que somos y lo que pensamos y en este sentido se podría decir que nuestra historia es el largo proceso del deseo reprimido y en este mismo sentido, la historia de la esquizofrenia.

El poder comienza con la vida cotidiana y deviene Estado, dice - Hanna Arendt (La condición humana Seix Barral): "Los seres humanos nunca podrán evadir la pregunta por el poder. Están condenados a vivir por encima o por debajo del poder, a sufrir su ejercicio".

..."vean ustedes la osadía; un científico que parte de un mito - tal vez es uno de los pocos en confesarlo (Freud)...ese mito es una - necesidad de la Ciencia, o del conocimiento cuando se plantea su originaria y perdida oscuridad. El mito se refiere al origen de la historia, nuevamente al tránsito de la naturaleza a la cultura"(7).

Del enfrentamiento hipotético de dos individuos, habíamos dicho, - uno de los dos resulta el vencedor, el que mantiene la tradición respetando las costumbres, éste es un ser sociabilizado o "normal". El -- vencido inicia el proceso de adaptación. Repetimos que en el centro de la contienda se encuentra un deseo que quiere manifestarse, el deseo que Freud señala como el de Edipo: "El hijo quiere satisfacer su sexo en la madre que es propiedad del padre". El hijo ante la imposibilidad de eliminar al padre, termina adoptando la ley de éste reprimiendo su -

(7) Rozitchner, León., Op.Cit. pág. 42.

deseo inicial, interioriza la ley del padre y en este sentido los dos se vuelven una sola persona (opresor-oprimido). Queda dentro del hijo, a su vez, el aguijón de la culpabilidad clavado y la ley marcada - bajo la piel. Esta es la idea de Freud. Kafka lo va a señalar con otras palabras (en su "Colonia Penitenciaria), la máquina marca la piel de los condenados con el nombre del delito que cometieron. Alexis de - Toqueville, lo señalará de la siguiente manera: "Poder que no es ex- - terno, sino paterno, tutelar, que margina al cuerpo pero se centra - en el alma" (La Democracia en América). Karl Manheim en su "Ideología y Utopía, lo mencionaba así: Fueron perdiendo fuerza propia y dejaron endiosar a la fuerza y al poder, ya no como mitos sino como crueles - realidades cotidianas. Bertrand de Jouvenal, que a decir de Hanna A- - rendt, sobre su libro "El Poder", "...es quizás el tratado reciente más prestigioso, o por lo menos más significativo, sobre el tema" ("Sobre la Violencia; Cuadernos Joaquín Mortiz"), dice: "Un hombre, un grupo, - pueden adueñarse del poder...se cree que ellos son los autores, pero - sólomente son los usufructuarios abusivos". Finalmente veamos como lo manifiesta Michel Foucault: "...abriendo surcos en el interior de -- los propios individuos, cortándolos en trozos y remodelándolos, tra-- zando en ellos, en su cuerpo y en su alma regiones irreducibles" (His- - toria de la Sexualidad").

"Renuncia a ti mismo so pena de ser reprimido; no aparezcas sí no quieres desaparecer. Tu existencia no será mantenida sino al pre--

cio de tu anulación"(8).

El soberano se acomoda dentro del propio sujeto y las órdenes - serán dictadas en un primer momento desde el interior del propio sujeto, posteriormente exteriorizarán en la medida de las circunstancias para encontrarse con las órdenes del "otro" que seguirán actuando. Y toda la energía del cuerpo social se distribuirá y se irá convirtiendo a su vez en la esencia de los propios individuos y de los conjuntos sociales.

"El Edipo individual, nos dice Freud, sólo resulta acabadamente posible en el Edipo histórico"(9).

Lo individual se vuelve histórico y se afirma en lo colectivo, - lo colectivo no se entiende sin la subjetividad que produce y ésta no se entiende sin aquello. El tiempo existe, el cambio se ha dado y a pesar - de ello pareciera ser que ha transcurrido un solo instante desde la edad primitiva hasta nuestros días. "De la misma manera que Beckett reduce al hombre a su esencia biológica, Kafka lo reduce a su desolada voluntad de poder, que es a-histórica y no tiene contenido fuera de sí misma" (Milan Kundera).

La lucha de los instantes es un dilema que se nos muestra en el - tiempo con un carácter más afirmativo en la medida en que la civiliza - ción y junto con ella la técnica; "avanzan". El carácter del suprimido -

(8) Foucault, Michel., "La Historia de la Sexualidad" Ed. Siglo XXI, México, 1981.

(9) Rozitchner, León., Op. Cit. Pág. 40.

tiene que mantenerse pues sobre él descansa el ejercicio del poder. Sobre el miedo, en última instancia, descansa el poder y nuestra historia, no es más que la constante y repetida historia del miedo a la muerte.

"La horda primitiva estaría constituida por la relación de un padre macho poderoso a cuyo poder, el de su fuerza, estarían sometidos - cada uno de sus hijos...predomina una relación primera, de sometimiento de cada hijo al padre-jefe, y porque predomina primero esta relación - "uno a uno", los hijos viven, segundo, esta relación de sometimiento - colectivo que de ella resulta"(10).

El temor de los pequeños a los mayores es la primera forma de dominio interno, pero es a su vez una condición de supervivencia. El temor en que el padre-jefe va a vivir al crecer los hijos, y ante la posibilidad de que estos decidan eliminarlo, es, -según Freud-, la segunda forma de dominio que termina con la eliminación o del padre o de los hijos. "Ha habido gobernantes que, por este motivo, no quisieron tener hijos. El fundador del reino Zulú en Sudáfrica Shaka, un hombre valerosísimo nunca superó el miedo a tener hijos. Tenía 1,200 mujeres - que ostentaban el título oficial de "hermanas" y a quienes estaba prohibido quedar embarazadas. La gravidez se castigaba con la pena de muerte. Su madre el único ser humano por el que sentía afecto y cuyo consejo le era indispensable deseaba ardientemente un nieto y cuando una de las -

(10) Rozitchner, León., Cit. pág. 43.

mujeres quedó encinta la escondió en su casa y la ayudó a dar a luz a un niño. Este creció junto a su abuela, en secreto, durante varios años. Un buen día, Shaka, de visita en casa de su madre, la sorprendió jugando con un niño en el que reconoció inmediatamente a un hijo suyo y al que mató en el acto con sus propias manos, mas no por eso escapó al destino que temiera: pereció asesinado a los 41 años, no por un hijo, sino por dos de sus hermanos"(11).

El temor a las fuerzas naturales y a las tribus enemigas va a constituir el tercer elemento fundador del temor a dejar de existir; finalmente la culpa que se sucede al temor va a ser el punto culminante para que el psique-soma del individuo quede totalmente adaptado al sistema y esté en posibilidades reales de reproducir a la sociedad. Pero, llega el momento en la relación, primero "uno a uno" y después en la colectividad en que él o los oprimidos descubren que su deseo reprimido, su poder potencial ha sido suprimido por el padre-rey, es entonces que el sentido de rebelión a la institución del poder se despliega como una forma de poder alterno. Surge una institución opositora que se conformará hasta desplegar una fuerza considerable capaz de rebelarse al poder instituido e inclusive capaz de eliminarlo.

Se ha dado el caso en que la "oposición" triunfa y ¿Qué es lo que sucede?: Primero el poder queda eliminado o mejor dicho; cambia de

(11) Canetti, Elias., Op. Cit. pág. 47.

manos, la oposición pasa a administrar y la posibilidad de que surja una nueva fracción opositora es la condición de que la historia cambie.

"La historia, para Freud, y no solamente en el caso del niño, la historia en su sentido más amplio, comienza con una rebelión colectiva por la liberación de los sometidos"(12).

¿Cómo se liberan los oprimidos?: ¡eliminando al otro!. El vencedor quiere ser reconocido por el vencido. Los que vencen ejercen a su vez el nuevo poder detentado (el poder es como un órgano; si no se usa se atrofia), primero en contra de los vencidos y luego en contra de los que vienen, los pequeños que querrán ver plasmadas sus pulsiones, que en la mayoría de los casos quedan sometidas.

"En su familia ampliada que era la horda estaba contenida la unidad de las relaciones sociales, y el sometimiento abarcaba a todos los niveles, incluido el sexual, como señala Freud. Las mujeres no eran objetos posibles para los hermanos, porque el padre dominaba a la totalidad"(13).

Vemos diferentes formas de ejercicio del poder, unas morales o espirituales que marcan el alma de los individuos y los someten, otras que suprimen las funciones físicas de otros. Finalmente las formas -

[12]Rozitchner, León., Op.Cit.pág.43.

[13]Rozitchner, León., Op.Cit.pág.44.

de la violencia (que requiere de instrumentos, y por eso es la más sofisticada), que concluye con el último momento del poder; LA ELIMINACION DEL OTRO.

La autoridad del padre estribaba en su capacidad para mantener su prestigio ante los demás, y en su prestigio fundamentaba sus leyes.

El efecto que produce el ejercicio del poder del padre sobre la familia primitiva, desborda sus propios límites y se identifica o -- traslada a otros personajes, sean estos brujos, o jefes militares, o cualquier hombre de prestigio que cohabite con la familia, así, el poder se disemina y reproduce en el conjunto social. Esto que puede -- ser válido para la familia primitiva, también puede en forma dis-- tinta aplicarse a la familia moderna.

Lo que es cierto es que la subjetividad intenta encontrar en el exterior el objeto que le posibilite la identificación. Si dentro del subconsciente se mantienen frustrados una serie de deseos, estos tienden a salir en condiciones determinadas, buscan la posibilidad de su -- realización y lo logran en momentos precisos.

Pongamos el ejemplo de una persona que intenta desahogar sus impulsos reprimidos eliminando a otro, pero dadas las circunstancias -- actuales, no puede llevarlos a cabo, entonces en vez de matar, lanza un grito, o da un puntapie, o escupe o injuria o simplemente discute,

etc.. A esto se le llama movimiento reorientado o desviado, esto es una forma de educación, de costumbre, de hábito que permite reprimir los impulsos más violentos y de esta manera practicar el ejercicio de la vida en sociedad.

"Lo que persigo afuera no hace sino reproducir lo que tenga ya adentro como forma del objeto al cual dirigirme. El objeto exterior en el reconocimiento jubiloso, no hace sino confirmar lo bien fundado de una dependencia anterior"(14).

Si lo que encuentro en el exterior es la posibilidad de vencer una dependencia, aplicaré de alguna manera la fuerza necesaria para -- realizar mi propio deseo, si esta contención es la imposibilidad de exponer mi propia individualidad, mi poder corporeo, entonces reivindicaré en mí, el placer de ser reprimido y desarrollaré la servidumbre voluntaria, necesaria para mi propia sobrevivencia. G. Catlin nos dice: "La sumisión puede conducir a la satisfacción de deseos idénticos a los paliados por el poder". En el momento de la aceptación de la servidumbre, el poder se exhibe. El poderoso tiende a quedar solo, uno - contra todos y el poder se convierte en más coercitivo, el poder se - paranoiza y surge el sentimiento del "único". "La paradoja del sabio que gobierna la Ciudad, propuesta por Platón, se ilustra de manera -- trágica: Habiendo llegado al poder, haciendo todo por conservarlo, el

(14) Rozitchner, León., Op. Cit. pág. 48.

sabio no tarda en enloquecer"(15).

El poder, expropiado de la cotidianeidad y del conjunto, finalmente se deposita en la Ciudad-Estado, su centro lo constituye el gobernante que impone su voluntad y el poder se transforma en autoritarismo primero y en violencia después.

"En lugar de volver nuestras fuerzas contra nosotros mismos, reunámoslas en un poder supremo que proteja, que rechace a los comunes enemigos y nos mantenga en constante armonía...y así, todos corrieron al encuentro de sus cadenas, creyendo asegurar su libertad...aún los más sabios vieron que era preciso sacrificar una parte de su libertad para conservar otra"(16)

"Segun Hegel, no hay elección posible, como para Nikos Kazantzaki, entre la libertad o la muerte, sino que la libertad es la muerte".

Parece ser que el poder surge de su propia concentración. Esto cuando hablamos de un poder coercitivo, en el que la fuerza se concentra y tornase violenta. Fuerza, Poder, Violencia, etc., son términos distintos que deben de señalar cosas distintas y que no pueden ser reducidos a un solo significado. Mas como en la realidad tampoco los distintos niveles pueden ser diseccionados y taxonomizados, entonces todos los términos al final confluyen en un solo devenir social; un -

(15) Loureau, Rene., "El inconsciente y el Estado". Op.Cit. pág. 184.

(16) Serrano, Alejandro., Op.Cit. pág. 57 (sobre Rousseau).

proceso único. Constantemente se ha querido eliminar a el poder coercitivo de las sociedades primitivas (sin bien es cierto que en algunas no existía), como consecuencia de una política colonialista de "buena vecindad", en la que todo lo que provenga de otras culturas, por este solo hecho es bien aceptado. Pero esto no niega que en las comunidades arcaicas haya existido un verdadero despliegue de violencia, y es bien sabido que para que ésta se manifieste, necesita de una fuerte o estable -- constitución y estructura del poder.

"Todo lo africano, tenía que ser absuelto (en referencia a la política antropológica europea hacia sus colonias): la importancia de la guerra disminuída, toda costumbre cruel justificada, toda evidencia de fraude, extorsión o terroro, descartada" (17).

Pero el poder existía en su forma violenta, justamente antes de que pudiéramos denominarnos "homo sapiens", sólo que en apariencia menos ---- cruel, puesto que también existía en forma disminuída, en cuanto a los -- instrumentos necesarios para su aplicación.

Hasta aquí hemos tratado de plantearnos y de plantear el problema del poder como algo también en parte, psicológico. Desde luego que no ha sido suficiente, pero consideramos que no puede ser descartada esta vertiente de la interpretación. La Sociología debe de indagar en todos los espacios, por reducidos que sean, el conflicto que se deriva de la interacción de los individuos, en cualquier parte y en cualquier época. El problema del poder atañe tanto a la Sociología como a cualquier otra

(17) Andreski, Stanislav., Op. Cit. pág. 69.

disciplina humana. Y es necesario, desde nuestra óptica particular -para poder plantear algo en lo sucesivo- pensar el poder desde sus orígenes; es decir, desde nuestro nacimiento como especie.

"El individuo queda solo en medio de los demás, reducidos su fuerza y su poder a los límites de su propio cuerpo individual, puesto que su cuerpo no se prolonga en el cuerpo de los otros, y si lo hace, como en realidad ocurre, lo hace en tanto cuerpos igualmente sometidos, porque el sentido de lo colectivo y su fuerza efectiva aparecen dados únicamente con referencia al jefe y a los objetivos que éste les marca, como si la fuerza proviniera no de los otros sino de él mismo. En su presencia individual, el jefe, el único, aparece representado en su propia corporeidad restringida la totalidad omnipotente del poder" (18).

(18) Rozitchner, León., Op. Cit. pág. 51.

"ANTANO EN EL TIEMPO DE LA EDAD DE ORO LA DURA LEY DEL TRABAJO NO SE IMPONIA A LOS HOMBRES; PERO A ESTE --- TIEMPO DICHOSO SUCEDIERON LAS EDADES DE PLATA Y LA DE BRONCE, AHORA ES LA EDAD DE HIERRO, EN QUE EL DU RO COMBATE DE LA VIDA NO PUEDE GANARSE MAS QUE ME-- DIANTE EL TRABAJO Y LA VIRTUD".

HESIOD0.

2.-ACERCA DEL TRABAJO Y LA INTENSIFICACION
DE LA PRODUCCION

En los capítulos anteriores, exceptuando el punto referente a Freud, hemos tratado de demostrar que las condiciones económicas y sociales de los primitivos eran distintas a lo que generalmente se ha aceptado (esto con el fin de pensar los orígenes del poder y de la violencia desde otra perspectiva histórica-social): primero que la tan veces traída a colación escasez, no ha sido tal y que si así la hemos visto, ha sido por nuestra visión racionalista fincada en la idea de progreso de la humanidad. Segundo que la productividad no se generó por la cooperación espontánea de los individuos, sino que fue necesaria la cohesión política para llevar a cabo dicho aumento de la productividad; es decir, que debido a cuestiones subjetivas es -- que se determina la producción de un determinado excedente. Para lo--- grar esto era necesario un impulso de las apetencias o bien de un aumento de las necesidades de los primitivos. Y finalmente que el poder no surge de las necesidades y la pobreza, sino de la necesidad - de los hombres de dominar al prójimo; A LAS VOLUNTADES AJENAS.

Lo que intentamos hacer en este apartado, es aclarar un poco - más las ideas precedentes, pero pensando una vez más en el problema - psicológico planteado en el apartado anterior a éste.

Como se habrá visto, hemos tomado principios metodológicos de diferente áreas sociales con el fin de lograr un mejor acercamiento al objeto de nuestro estudio. Queremos salir de cualquier determinismo, sin embargo no creemos haberlo logrado del todo. De cualquier

manera seguiremos intentándolo.

Pero continuemos. Por lo que al modo de producción doméstico se refiere, en la actualidad es plenamente demostrable, que por sus características implícitas no podía en sí mismo producir un excedente - lo que se producía se consumía casi de inmediato y no existía la posibilidad, de que por naturaleza se incrementara la producción.

"Puesto que la unidad doméstica fracasa periódicamente en lo que a su aprovisionamiento se refiere, tampoco hace acopio para la economía pública, es decir, para el sustento de las instituciones sociales que sobrepasan a la familia"(1).

No existe un producto excedente y esto hace que no haya acumulación de productos por una o por un grupo de personas, lo cual impide la desigualdad social. En un estudio realizado sobre Mazulu en el valle del Tanga (citado por Sahlins), se vió, que al no producirse un excedente tampoco existe la posibilidad de que unos detenten más que otros y por tanto tampoco puede ser posible que unos ejerzan ningún tipo de dominio sobre los otros. Los jefes tienen el papel de árbitros de paz (como habíamos señalado), especie de consiliadores en caso de situaciones conflictivas, y por detentar en sus personas el poder que la mayoría les concede, también esta misma mayoría puede sancionar de acuerdo a las normas que rigen el grupo. Dentro de una misma comunidad se da el caso de que un grupo determinado trabaje más -

(1) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 117.

que otro y que por tanto el que trabaja menos dependa en este sentido del que trabaja más, cuando una cosa así sucede se inicia un proceso de constitución de dependencia desinteresada entre grupos pertenecientes a una misma comunidad. Esto en ocasiones es deliberado, el grupo que labora menos lo hace con la seguridad de que el grupo más productivo lo va a apoyar en el momento determinado proporcionándole parte de sus productos, por otra parte, el grupo que más produce llega a saber que al ceder parte de sus productos al que los necesita está creando una situación que lo pone en ventaja sobre el otro. En este sentido los dos grupos se benefician momentáneamente, mas a largo plazo el productor será el que designe la forma de vida de el otro. Los elementos germinales de un poder, de un sometimiento de voluntades está dado; Ahora bien, el que un grupo trabaje más que otro, no significa que --- tenga una mayor predisposición natural a hacerlo, existen condiciones particulares para que esto suceda: a) Una mayor y mejor organización; --- b) una marcada estratificación; y c) Un poder de cohesión mayor que en los otros grupos.

"Los Kapaku (Nueva Guinea) es otro sistema político capaz de --- orientar los esfuerzos económicos-domésticos hacia la acumulación de productos intercambiables, en especial cerdos y batatas cuya venta y distribución son las tácticas principales de una competencia franca por el status (popsil)"(2).

(2) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 133.

La posibilidad de adquirir prestigio es el factor más apreciado por los primitivos, les gusta sentirse alagados y admirados, pero -- tras el prestigio se esconde la posibilidad de ejercer una voluntad de dominio sobre los demás. Si a los Kapaku o a los Mazulu les interesa el prestigio es porque en él encuentran satisfacción y placer. Los hombres -dice Castoriadis- somos "puro placer", y el placer es a la larga la constitución de un vicio. Si bien es cierto no se da en un principio un poder violento y coercitivo, como lo señala Clastres - "Entre los indígenas del Brasil, llamados jíbaros, no siquiera existía en su vocabulario la palabra líder"(3), también es cierto que en el deseo de prestigio se da la posibilidad de fundación del acta de nacimiento del poder sobre los demás.

Que entre los jíbaros no exista el poder no implica necesariamente que no exista la violencia. La violencia y el poder sí bien - casi siempre están juntos, no son necesariamente correspondientes, si no inclusive aparecen como contradictorios (en donde hay poder no - hay violencia y viceversa). La violencia en una comunidad sin poder, - como la jíbara, es un acto mágico y magníficamente aceptado, cuando - un miembro de la tribu muere, inmediatamente se busca al que causó - su deceso se arma la tribu y se va a buscar venganza, de no hacerlo, los males se volcarán sobre ellos. Así se toman prisioneros y después de matarlos se procede a achicar sus cabezas, así la cosecha - será buena.

(3)Clastres, Pierre., "La Sociedad contra el Estado".Op.Cit.pág.27.

Se ejerce la violencia, más visto desde el punto de vista de su propia cultura, es un ritual y no podemos juzgarlo en términos morales, tampoco podemos por eso minimizar el acto, por considerar que -- fue ejecutado por "inocentes primitivos", ya que sería mantenernos en el punto de vista occidental, de "sociedad madura", camino a seguir por todos los pueblos "atrasados", con lo que estaríamos calificando a la comunidad primitiva como siempre la hemos calificado; DE ATRASADA.

Podemos señalar, que el poder político está más desarrollado en unas comunidades que en otras, que ni en todas se ejerce la violencia, ni en todas existe la paz. Para nosotros las causas de surgimiento -- del poder están contenidas en: el deseo de pretigio y de status. ¿De dónde surge el deseo de status?, da miedo decirlo sin levantar airadas protestas, pero hay que decirlo; ¡de la naturaleza humana!. TODO HUMANO CON POSIBILIDADES DE EJERCER EL PODER; ¡LO HARÁ!.

La competencia va generando una mayor producción, la producción a su vez genera competencia, el círculo perfecto. Diremos que en este sentido; EXCEDENTE GENERA PODER.

En las comunidades de América del Sur, -según Lapierre- existen jefes sin poder (en el sentido que nosotros los concebimos), y el único privilegio que tienen es el de la poligamia, excelente, mas nos preguntamos ¿Y como se mantiene, con varias mujeres?, es entonces que pensamos -

en un excedente, producto del trabajo de todas sus mujeres y por tanto - un síntoma de explotación, a la vez que un germen de poder superior - que se encuentra agazapado dentro del excedente producido.

Por otra parte, en las comunidades pacíficas mencionadas, resulta ser que el liderazgo es en la mayoría de los casos hereditario lo - que a la larga provoca el surgimiento de un linaje o casta privilegiada. Vemos pues, que aunque no se conozca la imposición del líder, el poder (si se quiere mínimamente) existe y tarde o temprano se levantará y -- dominará con la modalidad por todos conocida, el globo terraqueo.

"A pesar de ser ambos iguales, el parentesco hawaiano, es un siste - ma económico más intensivo que el esquimal. Simplemente porque el pri - mero de los dos sistemas tiene un grado de calificación, por su clasi - ficación en sentido morganiano, es decir, tiene una identificación más extensiva de los parientes lineales que los colaterales. Mientras que el parentesco esquimal aísla categoricamente a la familia inmediata...el - hawaiano extiende las relaciones familiares de manera indefinida a lo largo de las líneas colaterales"(4).

Como la costumbre determina a su vez a la producción y por tanto al poder. Mientras más extendidas estén las relaciones de parentesco - también la posibilidad de estratificación y la necesidad de cohesión -- aumentan. A una mayor extensión una mayor organización.

(4) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 140.

Esto se manifiesta como algo contradictorio, pues vemos que entre los grupos que conforman a una comunidad existe una cierta disposición a compartir y por otro lado una cierta negatividad a llevarlo a cabo, esto es sin lugar a dudas, algo inmanente al espíritu primitivo, -- juego de impulsos que se alternan y buscan mediante la supresión de unos y la exaltación de otros, regular mediante el rito y el mito, la costumbre y los hábitos, en una palabra la conducta social de la comunidad. Sin este tipo de mediaciones, es probable que a una mayor producción le suceda la avaricia que culmina en la imposición. De aquí la necesidad de una reglamentación para la convivencia de los pueblos primitivos. Ellos intuían que de no contenerse y compartir el destino de los pueblos estaba de antemano clausurado.

"Asa tu rata (uno de los platos favoritos de los maoriés) con la piel, por si alguien llega a importunarte...Un pariente en invierno, - un hijo en otoño". De estos proverbios Maoriés, podemos destacar la tendencia natural a no compartir, pero la necesidad de hacerlo por la necesidad de sobrevivir. Existe una contradicción entre el dar y el querer hacerlo, una contradicción entre el impulso de individual - a buscar su propia conveniencia y la moralidad expresa del grupo social. Existe una contradicción entre lo que el individuo quiere y lo que la sociedad le exige, esto está claro en los proverbios Maoriés.

"Dice Levy-Strauss, ese es efectivamente el modelo de los Maoriés, ya que el proverbio sostiene que lo crudo es a lo cocido, como

la posesión es al compartir, es decir, que la naturaleza es a la -- cultura, como el negarse a compartir la reciprocidad"(5).

Son las reglas sociales y no la naturaleza la que va a llevar a los individuos a compartir y a hacer de este sistema la mejor manera posible de convivencia. (En el ensayo final hablaremos de este "es piritu" de reciprosidad).

"En la comunidad primitiva cuanto mayor es la capacidad relativa de trabajo de la unidad doméstica, menos trabajan sus miembros"(6).

Existe habíamos dicho antes, la tendencia a la producción en el sentido de obtener prestigio y compartir con los posibles sometedores, tanto externos como internos, esto conduce a: 1) exaltar la reciprocidad; 2) mantener el aumento constante de producción.

Queda claro lo siguiente: Es en las comunidades más "pobres", o que se han dado menos a la tarea de la producción en donde el jefe detenta una menor capacidad de poder. En las comunidades que más producen se presenta una mejor organización, por tanto una mayor jerarquización y un poder más concentrado y en determinadas ocasiones más violento y por tanto más autoritario. Estas comunidades impondrán a la larga su modelo a las más "atrasadas". Este es el largo proceso de la reciprocidad que no es tal y que juega un papel fundamental en la formación de la sociedad.

(5) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 142.

(6) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 103.

"El amplio principio de la reciprocidad contribuye a salvaguardar la producción y el sostenimiento familiar"(7).

La reciprocidad no surge de la buena voluntad de los "salvajes" sino del interés por la seguridad y la sobrevivencia.

La propensión del hombre a trocar, permutar o cambiar es casi - totalmente apócrifa"(8)

Entre la lucha diaria de la existencia y por la seguridad de poder llevarla a cabo existe una necesaria aunque "dolorosa" organización de carácter bélico, ofensiva-defensiva, los ceremoniales necesitan a su vez de seguridad y de tiempo. La producción posibilita la realización de los ceremoniales de manera más amplia, aunque menos constante. Esta es uno de los principales mitos; LA PRODUCCION DE EXCEDENTE.

"La modalidad doméstica de producción es discontinua en cuanto al tiempo"(9).

Por eso la única posibilidad de aumentar la producción es la cohesión. Así los atributos de "conciliador" del jefe se van perdiendo y se va transformando en el déspota que nosotros conocemos.

"La tensión entre el rechazo del Estado (el déspota), y el proceso de estatalización es lo que constituye la historia final de las sociedades "sin historia", dicho de otra manera...SU MUERTE"(10).

(7) Polany, Karl., "La gran transformación" Ed. Buenos Aires, 1947. pág. 76.

(8) Polany, Karl., pág. 72.

(9) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 115.

(10) Loureau, René., Op. Cit. pág. 28.

En las sociedades primitivas se podría decir, que a diferencia de las modernas la política es la continuación de la guerra por otros medios. "¿Cabe invertir la fórmula y decir que la política es la continuación de la guerra por otros medios?"(11).

El naturalismo como anticultura pesa sobre el pensamiento de los primitivos y a pesar de que la organización tribal se dé, existen fuerzas contrarias a la imposición de la sociedad y esto aún en las comunidades menos violentas.

Existe un sentimiento sumamente marcado de ver primero por casa y luego por los demás y dado que el sistema variara, sea por circunstancias naturales o sociales, el individualismo opuesto a la comunidad se ve en la necesidad de constriñirse para, acto seguido, resurgir con fuerza inaudita y la anarquía se enseñoorea sobre todo el conjunto del sistema.

Firth y Spillius nos hablan de un caso ejemplificante entre la población de Tikopia, en donde dos huracanes asolaron al condado, seguidos de hambrunas y sequías, esto sucedió en los años 1953 y 54, estos desastres trajeron consigo la evidencia de la atomización y fragmentariedad de ésta y por otro lado la fuerza de los vínculos familiares. "La tierra cuya tendencia era común se convirtió en motivo de pleitos...que enfrentaban algunas veces a unos hermanos con otros y, otras veces terminaban en una definitiva división que delimitaba con precisión los derechos de las partes contendientes"(12).

(11) Foucault, Michel., Op. Cit. pág. 113.

(12) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 146.

¿En dónde quedó el espíritu natural de la cooperación entre los hombres?. En este tipo de circunstancias se localiza lo endeble de los lazos comunales y como la fuerza del individualismo y del egoísmo resurgen y de una manera mucho más fuerte cada vez. Los instintos reprimidos -dijera Freud-, retornan magnificados. Tikopia es un ejemplo más de lo que le sucede a los humanos en condiciones diversas, ¿Qué decir de las épocas de guerra?.

Continuando con los Tikopianos, Firth y Spillius nos dicen: "En algunos casos el pariente sospechaba que había comida en la casa de su huésped, se sentaba entonces a esperar confiado en que el dueño de casa cediera y usara sus reservas, pero casi siempre sucedía que éste resistía hasta que el visitante se marchaba y recién entonces -abría la caja y sacaba los alimentos" (13).

La producción se incrementaba en la medida que el poder se concentra, y la producción de corte familiar se vuelve paulatinamente social, la autonomía tribal es allanada y el camino de la civilización se nos muestra despejado.

"El ritmo de vida en una aldea Manus -observó Margaret Mead-, la cantidad de bienes en circulación...depende del número de líderes que ha ya en la aldea" (14).

"Cualquiera que haya estado en contacto con los lele -señala Mary Douglas-, habrá observado la ausencia de individuos que puedan dar

(13) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 147.

(14) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 148.

órdenes con una esperanza razonable de que las obedezcan... la falta de autoridad explica en buena medida su pobreza" (15).

La riqueza y el poder van de la mano desde épocas inmemoriales de aquí que en la tribus en que la pobreza (o que al menos no están en tan buenas condiciones como las otras) es mayor (que no queremos decir están peor: ya antes hablamos de las necesidades y de la riqueza desde una visión occidentalista), el poder es menor, y no quiere decir que porque sean pobres se lamentan o deseen ser ricos.

"En muchas tribus de América del Sur, los jefes carecen de todo poder, pues son tan pobres que lo único que pueden ambicionar sus súbditos son sus mujeres" (16).

Pero el jefe indígena no era un hombre que era pobre por holgazanear, sino porque todo su interés consistía en obtener y mantener el prestigio, de los demás hacia su persona, su preocupación consistía en generar objetos con que regalar a los demás y por eso tenía que trabajar más que los demás.

La mayoría de los jefes indígenas está lejos de ofrecer la imagen de un rey holgazán" (17).

Este deseo de dententar el poder a cualquier precio constituye uno de los soportes que hacen que las relaciones políticas de las tribus se vaya conformando como determinantes en cuanto a la generación --

(15) Sahlins, Marshall., Op. Cit. pág. 148.

(16) Clastres, Pierre., Op. Cit. pág. 38.

(17) Clastres, Pierre., Op. Cit. pág. 29.

del excedente y en sí de la riqueza económica.

"La generosidad parece ser más una servidumbre que un deber"(18).

Los misioneros Duff en Tahití (1799) nos dicen que: "Este comportamiento pródigo lo excusaba diciendo que si no hiciera nunca así, - nunca sería rey ni tan siquiera jefe de importancia"(19).

Por otra parte, existe un viejo proverbio esquimal que dice: Los regalos hacen esclavos, igual que los látigos hacen perros.

La generosidad como condición para ser rey, crea la necesidad de producir más que los demás. El deseo, el prestigio, determinan en este sentido a la producción. Existían jefes que tenían hasta 200 esposas (y en ocasiones más), ese era su único privilegio, ¿Qué cantidad de productos podrían elaborar tantas mujeres?. Es de suponer que en algunas tribus el excedente creció hasta el grado de ya no permitir el empobrecimiento del jefe el cual pudo seguir acrecentando su prestigio hasta el límite de iniciar el dominio de las voluntades ajenas.

"Esta tesis la apoyan: (me refiero a lo anterior), Sahlins, Evans Firth, Hogbin, Richards, Oliver, Drucker, Mead, entre otros; La relación económica dador-receptor, es la relación política líder-seguidor"(20).

Aún en el mayor desprendimiento, si se quiere inconscientemente - existe un dejo de interés y este va a propiciar a largo plazo la apari-

(18)Clastres, Pierre., Op.Cit.

(19)Sahlins, Marshall., Op.Cit. Pág.157.

(20)Clastres, Pierre., Op.cit. Pág.30.

ción del poder coercitivo (aunque suene a redundancia).

"En todas partes del mundo la categoría indígena para explotación es "reciprocidad"(21).

Aún en nuestros días, la más visible justificación del poder es el desinterés; un poder compuesto por funcionarios públicos, en donde su única función es "ayudar" y "servir".

"El poder es tolerable sólo con la condición de enmascarar una parte importante del mismo, su éxito está en proporción directa con la que logra esconder de sus mecanismos, ¿Sería aceptado el poder si fuera enteramente cínico?"(22). "El hombre es el animal que se ha comido a sí mismo cuando se hallaba más próximo al estado natural"(23).

Existe en las características particulares del jefe la necesidad de reconocimiento, se da la necesidad de obtener una identidad propia, de distinguirse de los demás, un deseo de ser "único" en la diversidad. A esta fuerza que envuelve al jefe o al que desea serlo la hemos venido designando como el pilar en que descansa el poder político, que adopta distintas formas.

"Si hay una conclusión que resalta con mayor claridad que cualquier otra del estudio reciente de las sociedades antiguas. Es la inmutabilidad del hombre como ser social. Sus "dotes naturales" reaparecen con una constancia notable en sociedades de todas las épocas y lugares y las --

(21) Sahilins, Marshall., Op. Cit. Pág. 152.

(22) Foucault, Michel., Op. Cit. Pág. 105.

(23) Gramsci, Antonio., "El Materialismo Hist. y La Filosofía de B. Croce" Ed. Jaun Pablos. Mexico, 1971. Pág. 39.

condiciones previas, necesarias de la supervivencia de la sociedad humana parecen ser inmutablemente las mismas"(24).

Volviendo al tema de la reciprocidad y de la generosidad, vamos a encontrar que el jefe contiene en sí algunas contradicciones entre las que destaca primero, la de parentesco y poder, aunque no será sensible en un principio. Como Rousseau dice: "La desigualdad apenas es sensible en el estado de naturaleza, (aunque esta contradicción se presentará después) ya que su influencia allí va a ser casi nula".

La oposición entre parentesco y poder se va a mantener oculta, - en parte por el "desinterés del jefe" y en parte por el espíritu de reciprocidad.

La generosidad se mantendrá en un mayor índice de productividad.

"El que aspira a recibir honores, no puede descansar en sus laureles, sino que debe de seguir brindando importantes fiestas y acumulando agradecimientos, sus manos están siempre en contacto con la tierra y su frente perlada de sudor"(25).

Entre los Melanesios la poligamia es un fuerte ingreso para la dieta del jefe.

"Una mujer cultiva la huerta, la otra recoge la leña, otra va a pescar, otra cocina para él, etc.. Mientras él canta alegremente por que muchas personas vendrán a *kai kai*" (comer) (26).

(24) Polany, Karl., Op. Cit. Pág. 74.

(25) Sahlins, Marshall., Op. Cit. Pág. 57

(26) Sahlins, Marshall., Op. Cit. Pág. 153.

El poder económico no es más que un pretexto para obtener el don máspreciado; el prestigio. El jefe ayuda, patrocina, almacena, forma seguridades, etc., y va poco a poco fundando el posterior apoyo a su mandato.

"Ningún Bosquimano aspira a destacarse, pero Toma fue aún más lejos en su deseo de evitar la notoriedad; casi no poseía nada daba todo lo que caía en sus manos. Era diplomático, ya que a cambio de este empobrecimiento que se impuso a sí mismo ganó el respeto y la adhesión de toda la gente del lugar"(27).

Mas no todas las tribus adoptan este sistema de "entrega total", había otras en Asia, Polinesia y América, que no permitían que sus jefes desarrollaran ningún trabajo pesado e incluso los transportaban cargados para que no hicieran esfuerzo alguno. En estos casos el poder ya se había concentrado especialmente. La descendencia, el linaje, etc., habían ido conformando un cierto tipo de estructuras -- bien establecidas que hacen que el poder ya no sea algo por construir o ganar sino que ya está dado, simplemente hay que llegar a él y tomarlo. En estos casos estamos hablando de una estratificación y una organización mucho muy profundas que por lo general se presenta en las tribus guerreras y en las más "ricas". En estos casos no se necesita ser jefe para tener derecho a la poligamia, en una tribu de tales características cualquiera puede tener varias mujeres que --

(27) Sahlins, Marshall., Op. Cit. Pág. 156.

trabajen para él, lo que redundará en la producción.

"Las tribus más bélicas y jerarquizadas (en Sud-América), podían llevar a cabo la poligamia generalizada"(28). Tentador ¿verdad?

Las sociedades crecieron y se acabó el idilio entre tribu y jefe. Se impusieron: el deseo de distinguirse y la necesidad de producir más para lograrlo.

Por el lado de la poligamia, no sólo el placer, sino la utilidad que supone tener diez o más esposas es significativa, sobre todo si consideramos, como dice J. Lizot: "Las sociedades primitivas -a propósito de los Vanomani- son sociedades de rechazo al trabajo", entonces ¿Porqué no aprovechar las ventajas de una tribu estratificada y guerrera?. Por ejemplo en el caso de los Tupí-Guaraníes, "la mujer trabajaba en la huerta todo el año, pero los hombres trabajaban alrededor de dos meses, ¡cada cuatro años!, en cuanto al resto del tiempo -lo dedicaban a ocupaciones que experimentaban no como un esfuerzo; sino como un placer: la caza, la pesca, fiestas y bebidas"(29).

¿En qué medida el ocio y la ambición se conjugaron para determinar a las sociedades bien diferenciadas en cuanto a la división del --trabajo y a las relaciones sociales de poder?. Es importante señalar que la posibilidad del jefe a acceder a la poligamia, independientemente de la posición que ocupara, debió de suscitar algunas envidias de otros miembros de la tribu que tal vez se consideraban en igualdad de --

(28) Clastres, Pierre., Op. Cit. Pág. 22.

(29) Clastres, Pierre., Op. Cit. Pág. 169.

méritos, es decir detentaban: edad, palabra, valor, y generosidad.

¿Pudo esto propiciar al interior de las tribus más pobres una serie de enfrentamientos que desembocaron en la imposición del más fuerte?

Es necesario recordar que no sólo de observaciones empíricas na ce la Ciencia, sino también de postulados apriori: "Ciencia no significa jamás "empíria", observación, dato a posteriori, sino todo lo contrario, construcción apriori"(30). ¿Entonces porqué no pensar distintas soluciones?

Lo cierto es que el liderazgo es fuente de productividad y por tanto de desarrollo de las fuerzas productivas. Baste recordar la construcción de la gran Tenochtitlan y el gran esfuerzo que requirió.

"Handy dice: (con respecto a las llanuras de Keanae, pero que viene al caso citado)...Que estaba constantemente en guerra con el pueblo de Wailua y decidió que debía contar con más tierras propicias para el cultivo, con más alimentos y con más gente. Fue así que puso a toda su gente a trabajar (vivían en aquel entonces en el valle y sólo iban a la península para pescar), haciéndolos transportar en canastas la tierra, desde el valle hasta esa punta del terreno volcánico. De este modo fue como en el curso de muchos años, la tierra de las parcelas y sus cercos se asentaron en el lugar. Así se organizaron las fértiles llanuras de Keanae"(31).

(30) Ortega y Gasset, J., "Int. A la Filosofía de la Historia de Hegel" Ed. Alianza, Madrid. 1980.

(31) Sahlins, Marshall., Op. Cit. Pág. 161.

Esta historia que sucedió en Polinesia, es en parte la historia más o menos compuesta de todas las sociedades "hidráulicas". Las "condiciones adversas", la "necesidad de cambio", etc., hicieron que lugares antes inhóspitos se volvieran "paradisiacos". Estas empresas - posibilitaron la organización y el enseñoramiento del poder del jefe. Estos "sistemas modelos", sirvieron de ejemplo a comunidades más "desorganizadas" de lo que se podría lograr mediante la organización y la jerarquización del poder. El paso, pues, al Neolítico había que imponerlo dado que la voluntad de los salvajes no estaba dirigida a la sedentarización y lo que ella implica, es decir: El cultivo de la tierra y la crianza de animales en cautiverio.

Dice Mary Douglas: "Los Lele tienen verdadera avidez de carne y sin embargo no crían cebras ni chanchos como sus vecinos del Sur. La mera idea de comer animales que se hicieron adultos en la aldea, les repugna. El buen alimento, según dicen, ha de provenir de la selva, - donde es limpio y sano, como el jabalí y el antilopé" (citado por E. Canetti, en Masa y Poder).

Existen creencias sumamente bien fundadas entre los Lele para no desear un animal en cautiverio. Por otra parte el desconocimiento de las variaciones del clima y modificaciones geográficas hace que no quieran estar mucho tiempo en el mismo lugar y así como la mayoría de las especies mayores emigran en determinadas épocas del año, así los primitivos no querían quedarse. Más fuerzas superiores logran transformar la creencia. Y la necesidad aunada a la ambición lle-

varon a los primitivos a ocupar un determinado espacio geográfico y -
dadas las nuevas condiciones, fue posible que el poder encontrara --
carne suave para enterrar sus agujones.

Generalizando, llegamos a algunas conclusiones: a) que el poder que ejerce la violencia y el que no lo hace existen de manera simultánea en las comunidades primitivas; b) que depende de la fuerza que el poder imprima para que la producción se acelere o no; d) que la -
escasez no es la condición de la comunidad primitiva en términos absolutos; e) que el ocio es uno de los rasgos más distintivos de los "salvajes"; f) que la sociedad tribal relega el trabajo (lo rechaza) a un plano sumamente inferior del que le corresponde en la sociedad "civilizada"; g) que el crecimiento de la población, o explosión demográfica se une al desarrollo del poder (por la necesidad de la -
organización y de la jerarquización que ello presupone); h) que el prestigio es más importante que cualquier otra cosa para los "barbaros"; i) que los lazos de amistad y coniviabilidad que se tienden --
entre comunidades y entre tribus, son costumbres, hábitos (pedagogía pura) que permiten cohesionar y unificar, las fuerzas centrifugas y el carácter destructivo, agresivo y tal vez aniquilador de la especie; j) que existen elementos que impiden la expansión de la economía -
a partir de la producción doméstica y que las familias contienen en sí elementos centrípetos que las mantienen cerradas; k) que el orden que precede al "caos" está traspasado hasta la médula por el -
ejercicio pleno de la violencia que a su vez antecede al poder y fi--

nalmente el) que el poder y la producción aumentan es, además de lo señalado anteriormente, por el egoísmo y la ambición que son características de la especie humana.

"El hombre en estado natural, o mejor, como producto último de la naturaleza, está movido por fuerzas ciegas y particularmente dominado por la pasión y por el egoísmo" (Hegel) (32).

A pesar de que la violencia haya aparecido en la comunidad primitiva y a pesar de las condiciones de que ella emerge no existen vestigios de que un primitivo se haya quejado de la vida o se haya suicidado por ello, júzguese, pues, con menos orgullo de que lado está la verdadera miseria.

"Cuando la tierra es firme el pueblo guarda respeto por las cosas del jefe, pero cuando hay hambruna el pueblo va y se burla de ellas" (33).

Como en el caso de los Tikopianos mencionado anteriormente, cuando los huracanes y las hambrunas asolaron a la aldea, el pueblo abandonó las costumbres de la buena vecindad. Mas no atentaron contra los poderosos, los dejaron intactos -según Firth- y los poderosos fueron los que se constituyeron en una amenaza para los Tikopianos, que sin más volvieron a sus actividades y no pensaron en ningún momento en levantarse contra los jefes de las aldeas afectadas. El poder quedó intacto, más la agresión salió, sólo que en contra de los individuos y no de los reyes a tal extremo el aguijón estaba interiorizado.

(32) Cueva, Mario de la., "La Filosofía del Derecho y Del Estado de Hegel"
Ed. Lecturas de Soc. y Ciencia Política, U.N.A.M.

(33) Sahlins, Marshall., Op. Cit. Pág. 161.

Los Hawaianos por otra parte y en otras circunstancias, así se rebelaron contra sus jefes y los mataron. Y es que los reyes hawaianos ávidos de riqueza, invadieron otras islas y aldeas, y la fórmula: "lo que una vez se incrementa mediante la conquista, sólo puede volver a separarse mediante una rebelión"; AQUÍ SE HIZO VALER.

"Muchos reyes fueron asesinados por el pueblo a causa de la opresión que ejercían sobre los Makaaiana (plebeyos)...Koihala fue asesinado en Kau...Enu-nui-kai-malino era un Alii que fue secretamente eliminado por los pescadores de Keahuolu de Kona...el rey Haka fue asesinado por las manos de Umi en Waipio, en el valle de Tamakua, en Hawai...fue por este motivo que los ancianos reyes tenían un terror pánico al pueblo"(Malo, 1951) (34).

Además parece ser como siempre, la rebelión fue promovida por otros jefes que ambicionaban el poder de las demás tribus y pareciera ser la representación del círculo eterno en donde son los miembros de una élite los que promueven las insurrecciones. Esto confirma que los Makaaiana son incapaces de rebelarse por sí mismos y necesitan del líder. Existe cierta inclinación pues, desde las sociedades sin Estado a tener un líder que dirija a las multitudes; grandes y pequeñas.

Finalmente si los reyes hawaianos pudieron ser aniquilados fue porque su poder era limitado, carecía de una organización eficaz que -

(34) Sahlins, Marshall., Op. Cit. Pág. 164.

los protegiera y esto era acorde a la sociedad hawaiana, en la que - por conexión también su productividad era limitada (relativamente), - éste era el punto de equilibrio entre lo que constituye una sociedad - con Estado y una sin éste. La sociedad hawaiana se hallaba en un - límite y este era el de dar o no dar el paso a la civilización; al poder central.

"Si bien la sociedad hawaiana descubrió límites a su capacidad para aumentar su producción y su política, este umbral que había al canzado pero que no podía cruzar, era la frontera de la propia sociedad primitiva"(35).

(35) Sahlins, Marshall., Op.Cit. Pág. 166.

¿PORQUE EL MUNDO ES MALO?, ¿QUE PODEMOS HACER PARA
ESCAPAR DEL MAL?. SON PREGUNTAS QUE A TRAVES DE
GENERACIONES, ESTOS INDIOS (LOS KARAI) SE PLAN--
TEAN CONSTANTEMENTE".

P. CLASTRESS.

3.-H O M O H O M I N I L U P U S

No se hasta donde habremos logrado nuestro propósito de haber - demostrado en capítulos anteriores, que el hombre, la raza humana, - es una fuerza, un instinto, una energía que se convierte en cultura y se mantiene constante a través de la historia. La sociedad es producto de la razón contensora de los impulsos vitales de la especie.

No hemos querido ni ser organicistas, ni economicistas, ni politicistas, ni antropologistas. Simplemente hemos querido pensar las relaciones sociales de los primitivos a la luz de distintas veriten-tes y eso es precisamente lo que intentaremos hacer en este apartado.

El hombre como individuo y como grupo, puede en determinadas circunstancias magnificar su propia fuerza, estas circunstancias pueden ser: la guerra, el otro, el sentido de injusticia, etc.. Las estructuras sociales; la cultura, le pueden permitir llegar al lugar en donde su instinto de supervivencia, junto a los de huida, agresión, violencia, amor, odio, etc., pueden verse plenamente estimulados por el medio. Este poder está dentro y fuera del hombre. Dentro, en su propia alma, fuera en el trabajo, en la política, en las necesidades --- creadas como la ambición, el prestigio y en querer dominar la voluntad de los demás hará protegerse contra la amenaza de su propia desaparición; LA MUERTE.

Cuando hemos invocado a los sentimientos y las pasiones de los hombres, lo hemos hecho corriendo el riesgo de pisar plenamente los -

terrenos del campo especulativo, sin embargo creemos, por otro lado - que es injusto desaparecerlos cuando se trata de hacer un estudio serio, frío y racional de la realidad, pues al final de cuentas, los seres humanos somos todo; razón y pasión y algo más. Además cuando vemos hacia el pasado o hacia el futuro, nunca podemos emitir juicios definitivos, sino simplemente especulamos, pisamos terrenos pantanosos que es por lo general el terreno que pisan las Ciencias Sociales.

"Todos los juicios condicionales sobre el pasado, son tan dudosos como las profecías sobre el futuro"(1).

En este último punto intentaremos elaborar un ensayo triple, que iniciará con el instinto de agresión, pasará por el poder paranoico y culminará con el contrato social y el espíritu de reciprocidad.

Los autores que emplearemos serán, por orden de aparición: Konrad Lorenz, Elias Canetti y Marshal Sahlins. Los entrecomillados serán sus citas (para abreviar) y en caso de que citáramos otro u otros autores lo mencionaremos al pie de la página. Los textos de los autores mencionados y que emplearemos son: La agresión; el pretendido -- mal. Masa y Poder, y La Economía de la edad de piedra.

Existen tres obstáculos que deben ser considerados de principales, que le impiden al entendimiento humano aceptar el hecho de que también los seres humanos formamos, somos o constituimos parte de la Naturaleza.

(1) Koestlher, Arthur., Op. Cit. pág. 42.

Al igual que las demás especies que forman el reino animal, nosotros, los seres humanos hemos "sufrido" un lento proceso de transformación que se ha visto sustentado en lo que Darwin denominó: La selección natural, en la evolución de las especies. Antes de dar un vistazo a estos tres obstáculos que menciona Lorenz, veamos lo siguiente: "Los historiadores habrán de hacerse a la idea de que la selección natural determina la evolución de las culturas lo mismo que de las especies". Si bien no es el único factor determinante ~~si~~ constituye uno más de los que determinan el comportamiento y la forma de ser del conglomerado humano.

Fue Quilón quien dijo: "conocete a ti mismo", sin embargo esta frase se ha atribuido siempre a Sócrates, pero existen algunos obstáculos para que el hombre pueda llevar a cabo esta empresa "socrática", en gran medida la culpa de este alejamiento de nosotros mismos se debe al "ORGULLO". El orgullo nos vela constantemente a nuestra propia naturaleza y trata de mostrar nuestra arrogancia espiritual frente a las leyes de la naturaleza, cuando en el fondo nosotros mismos somos naturaleza y vida animal aunque humanizada.

El primer obstáculo que impide que nosotros mismos seamos capaces de interpretar nuestra propia naturaleza es el hecho de aceptar a "La evolución de las especies". Que difícil es aceptar que nuestro pariente más cercano es el chango chimpancé. Hoy día se niega por muchísima gente este hecho natural, y este obstáculo ha llevado a un número

bastane considerable de pensadores, a construir las más absurdas teorías acerca de los orígenes de la humanidad. Mientras que el chimpancé perfectamente sano y normal más parece un ser humano degradado que un animal superior. Este es el primer y más antiguo obstáculo que ha impedido ver los orígenes naturales de la especie humana y su carácter evolutivo.

El segundo obstáculo -según Lorenz-, ha sido aceptar el hecho de que a nuestro destino y a nuestra existencia no la rigen para nada las leyes de la naturaleza. Como nos consideramos seres superiores creemos que las leyes que deben determinar nuestra conducta deben de ser leyes superiores, leyes divinas, leyes que provienen de algún espacio mágico que esta más allá del tiempo y no nos resignamos a aceptar que nos puedan regir las mismas leyes que a las demás especies animales. Pensamos y decimos: ¿Por qué el hombre, ese ser espiritual, ha de ser rebajado al rango de las bestias, El que es el centro mismo del Universo?, ¿Es que no somos los únicos seres de la naturaleza que pensamos, que razonamos?. No aceptamos, por orgullosos que también nosotros formemos parte de esa naturaleza que hemos destruido y que al aniquilarla, también nos estamos aniquilando nosotros. Pero es que en el fondo -creemos en la posibilidad de huir de nuestra prisión; el mundo, mediante la conquista de otros planetas, no podemos concebir que la humanidad pueda desaparecer junto con nuestro sistema ecológico; con nuestra casa -- (Oikos-Casa), a pesar del límite extremo de depredación a que la hemos sometido. Si, nos negamos a aceptar que formamos parte de lo que

paulatinamente vamos eliminando; LA NATURALEZA.

El tercero y último obstáculo que -Lorenz nos señala- nos impide - "conocernos a nosotros mismos" (al menos dentro de lo que corresponde a la conformación de la Cultura Occidental), ha sido la herencia de la Filosofía idealista. El Topos platónico, el Hípokeímenon aristotélico, El Espíritu Absoluto hegeliano entre otros han sido las construcciones apelativas a la consciencia y al espíritu que han desaparecido la idea de que teníamos en un principio, un cuerpo, y que este cuerpo está ligado a la naturaleza. Al cuerpo dentro de la concepción idealista de la humanidad, se le descartó, se le eliminó y junto con él se eliminó a la posibilidad de conocer la Naturaleza (esto principalmente en Platón y Aristóteles). Se construyó un mundo alrededor de la fase superior humano; su pensamiento, al que se le otorgó lugar privilegiado en el que se dan cita las más valiosas creaciones de la Naturaleza. A los impulsos, las pasiones, los sentimientos, etc., es decir, a las creaciones atribuidas al cuerpo mundano y bajo, a esas se les relegó al fondo de la existencia y junto con ellas a la posibilidad de entendernos como producto acabado, si se quiere más perfecto de la Naturaleza.

"Es preferible para el humano verse exento de las ataduras que le impone la naturaleza y seguir manteniendo aunque sea de manera disfrazada su "origen divino".

Por otro lado no hay que caer en el lado contrario y convertirnos en darwinistas empedernidos y realistas hipotéticos ni tampoco enfrentarnos a ultranza contra el idealismo, desecharlo y mandarlo al famoso basurero de la historia.

De lo que se trata es de medir las consecuencias de nuestros logros técnicos y científicos de una manera racional, ver en que medida hemos construido el mundo a nuestra imagen y semejanza y si en verdad ha habido un "progreso", o es que hemos retrocedido. Si salimos de lo malo para llegar a lo bueno (a partir de la comunidad primitiva), o al revés, si es necesario o no que nos sintamos parte de la naturaleza a la que estamos destruyendo y dejemos de contemplar el entorno como algo ajeno - y dejemos de crear ciencias ficción que nos ayuden a dejar la agresiva realidad en que nos encontramos inmersos.

Va los griegos habían intuido la posible destrucción de el Oikos, cuando se planteaban dejar el terreno de la investigación científica: - "Aristóteles ya no creía necesarias a la técnica y a la Ciencia aplicada, pues nada más podía inventarse o era necesario inventar para hacer la vida más agradable y cómoda, porque estaban aseguradas casi todas las condiciones de comodidad y refinamiento social y ya se habían logrado todas las cosas de este género" (Siglo III a.c.) (2).

El orgullo de la humanidad que nos llevó a pensarnos dioses, fue a su vez el creador de las obras que hoy conocemos: Estados Totalitarios, Bomba de Neutrones. Los principios que rigen a la Naturaleza los desechamos pues esos (dijimos) sólo son aptos para los seres inferiores.

"La humanidad se ha atrincherado en la estima de sí misma y la defiende con todos los medios a su alcance".

(2) Koestler, Arthur., Op. Cit. pág. 56.

Por otra parte tampoco hay que caer en la reducción de que los procesos vitales son meros procesos químicos y físicos, pues son mucho más que eso, son memoria, recopilan datos, autorregulan nuestros movimientos, etc.. "Sólo quien comprende y conoce la filogenia -dice Lorenz-, esta en la posibilidad de comprender al hombre". El eslabón perdido que tanto hemos buscado, somos nosotros mismos, que estamos en el proceso de convertirnos en humanos (esto si no nos destruimos antes).

"La llama consume al aire y es alimentada por la leña. El aire es la única condición para el crecimiento de los árboles. La leña cooperando a consumir el aire, mediante el fuego, lucha contra sí misma y contra su propia fuente y sin embargo, el oxígeno del aire subsiste y los árboles no dejan de reverdecer".(3).

Es el humano el que a pesar de haber intentado aniquilarse una y otra vez y de manera constante a través de la historia ha sobrevivido, más no cesa en su intento y hoy podemos decir; CASI LO ESTA LOGRANDO (y es triste que así sea).

Que difícil es, por otra parte, aceptar por parte del hombre; que no es producto de su propio albedrío, que no todo lo que ha planeado lo ha hecho y que el mismo no es el producto consciente de sus actos sino - que además de su voluntad y de su pensamiento existen leyes de la naturaleza que también lo someten y lo hacen de manera "inconsciente actuar".

(3) Hegel, J.G.F., "Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal".

Junto a las leyes morales impuestas por la costumbre y por los hábitos que regulan a la comunidad primitiva (y moderna), existen a su vez las leyes de la naturaleza. No decimos que sólo las de la naturaleza existan, son unas más de las que nos determinan.

Por otra parte, es cierto que nadie podrá descubrir todas las causas que motiva el comportamiento de los hombres, pues en todos los actos de los seres humanos entra el término; casualidad o contingencia no sólo la necesidad dicta las leyes del devenir histórico, en ocasiones la arbitrariedad juega un papel determinante (baste ver la historia de las revoluciones y sus elementos detonadores) y aún la injusticia juega su papel en las motivaciones del comportamiento humano.

Desde Kant y los egnósticos es bien sabido que el hombre se ha trazado barreras gigantescas que le impiden tratar de las causas últimas, de los orígenes. Más la ciencia en su carácter desmistificador y si se quiere sacrilego ha intentado penetrar en esas "causas últimas", en lo desconocido, aún en el origen divino de la naturaleza. Y ahora, --dice Lorenz--, el mismo Kant, se hubiera asombrado si se le pudiera demostrar que la ley moral que rige a la humanidad no es algo dado *apriori*, sino que ha sido el producto de la evolución natural; entre otras --causas (histórico-sociales).

No puede decirse, en efecto, que los acontecimientos históricos --que generalmente se repiten (con sus condiciones particulares en el tiempo), quiero pensar en los Luddistas ingleses y en los ecologistas moder-

nos y sus pretensiones de volver a la naturaleza (entre otras la eliminación de las máquinas nocivas al hombre), y quiero pensar a su vez en Aritóteles y Platón pidiendo la suspensión del desarrollo de la técnica y de la ciencia aplicada, quiero pensar que estos fenómenos históricos no son solamente explicables por la razón, ni el entendimiento humanos sino que pueden atribuirse también a la naturaleza humana, a esa ilógica e insensata naturaleza humana que hace que dos naciones -- compitan y luchen aún cuando no los obligue a ello ninguna razón de índole económica (ver las Malvinas); u observar a dos partidos políticos o dos religiones distintas cuyos programas -- tanto los de los partidos como de las religiones -- son sorprendentemente parecidos (ver el -- de la campaña presidencial del PRI y del PSUM), se combatan con terrible encarnizamiento, (claro que no es el caso de los partidos anteriormente mencionados).

Los grandes hombres que por lo general la historia nos designa -- como héroes, no son más que los políticos que han llevado a cabo devastaciones tremendas en la sociedad (quiero pensar en Napoleón, Atila, César, Roosevelt, Stálin, Hitler, Churchill, Bismarck, etc.).

¿Será posible que después de haber visto las grandes masacres -- que las guerras han propinado a la sociedad, podamos seguir pensando -- que lo único que mueve al hombre es su razón? No negamos que una guerra pueda ser racional y que la violencia pueda ser racional, en la medida en que están proyectadas como medios para conseguir fines; son --

racionales, lo que nos negamos a aceptar es que sólo sean racionales, - son algo más; son instintivas, son emocionales, son pasionales. Dice -- Arnold Gehlen: "El hombre es por naturaleza una criatura en peligro".

La hipótesis planteada por Lorenz, es la siguiente: Lo que a la especie humana le ha sucedido es que sus instintos inhibitorios de su instinto de agresión, se han visto rebasados por la creciente constante en el instrumental constitutivo de la violencia, plasmada en el armamento.

"Se ha podido demostrar, que los primeros inventores de instrumentos líticos, los australopithecos africanos utilizaron las armas recién inventadas no sólo para cazar animales, sino también para matar a sus congéneres".

"En los hallazgos realizados en los enterramientos del hombre de Pekin; junto a las primeras huellas del uso del fuego yacen huesos humanos mutilados y visiblemente tostados".

La agresividad y la Cultura, en el sentido de lo anterior son elementos paralelos en cuanto a su progreso. Los instintos inhibitorios fueron siendo paulatinamente desplazados por los instrumentos empleados en el ejercicio de la violencia. Es -dice Lorenz-, como si de -- pronto a una paloma le hubiera surgido un pico de hierro. La invención de armas y la posibilidad enorme de matar con facilidad motivo el desequilibrio de los instintos agresivo-inhibitorios.

La potencialidad de la violencia, se ha visto contenida por el proceso de la civilización, es decir, por el conjunto de hábitos y costum--bres que la sociedad ha instituido -desde la comunidad primitiva hasta --nuestros días de capitalismo- como normas y leyes, tanto jurídicas como morales. Transgredir las leyes o las órdenes significa en última instan--cia; MORIR. Y aunque la humanidad haya sobrevivido hasta el momento, -nunca ha sido capaz de precaverse contra el peligro de su autodestrucción.

En un estudio realizado por Sidney Margolin acerca de los indios Utos en los EE.UU., nos menciona lo siguiente: (citado por Lorenz) "Los Utos padecen de neurosis con mayor frecuencia que ningún otro grupo hu--mano jamás padeció. La causa de su pdecimiento es, agresividad sin des--cargar. La violencia y el asesinato son cosas de todos los días pero no puede suceder otro tanto con los miembros de la propia tribu, porque normalmente se lo impiden unos fuerte tabúes. El que mataba a un con---tribeño, tenía que suicidarse".

La sociedad, en mayor o menor medida padece, en este sentido, algo de neurosis, dado que la violencia no siempre puede ser manifestada, -precisamente porque los tabúes han devenido leyes morales y legales y porque la civilización es ese proceso de educación de los instintos; no sociales. Además, la sociedad, dado el potencial bélico que posee en la actualidad, y la capacidad tan enorme de destrucción tiene que desarrollar medios inhibitorios cada vez más eficaces y más sutiles y sofisticados, --por lo que la neurosis se concentra y el peligro que entraña su concentra--ción es cada vez mayor.

"Si el hombre fuera como lo quiere Kant, un ser puramente racional y no tuviera su herencia animal de instintos, sin duda no sería un ángel sino todo lo contrario".

Los instintos de agresión que caracterizaban a los contemporáneos - del Cromañón perduran en muchos pueblos primitivos que aún se conservan. Margaret Mead dice: "Las relaciones entre ellos (los Papúes de Nueva Guinea) son de "leve" y recíproca caza de cabezas".

No es que el hombre sea "malo", como lo propone el Génesis, lo que pasa es que no es tan bueno como las circunstancias sociales se lo exigen, es sabido que el hacinamiento aumenta la agresividad. Mas el hombre debe de aprender a controlar sus impulsos, ese es el proceso de formación de nuestra Cultura (occidental) en el sentido más amplio. Tal vez estamos condenados a ser psicópatas empedernidos, tal vez encontremos la posibilidad de canalizar nuestro impulsos hacia regiones más creativas, de sublimar nuestras pulsiones diría Freud, de descargarlos en el amor, - en el Eros en vez del Tanatos.

Todos estamos de acuerdo de que el hecho de cazar cabezas no deja de tener un aspecto desagradable y que los pueblos que aún lo practican podrían encontrarse mejor (tal vez) sin esta tradición (esto incluye -- desde luego a los pueblos denominados "civilizados"). Como seres culturales, podemos canalizar los instintos, nuestra naturaleza es básicamente Cultural.

"La humanidad no es belicosa y agresiva por estar dividida en grupos políticos o de otra índole, enemigos unos de otros, sino que está dividida de ese modo porque así hallaba preparada la situación estimulante necesaria para la abreacción de la agresividad social".

"El hombre es el único ser capaz de consagrarse lleno de entusiasmo al servicio de los valores supremos...Y comete el fratricidio convencido de haberse visto obligado a hacerlo en servicio de esos mismos valores supremos, Ecce, Homo!.

De acuerdo al postulado anterior, acerca de los instintos de agresión veremos ahora el carácter paranoico del poder en algunos espacios primitivos.

Este impulso agresivo que llega a convertirse en paranoia. Canetti lo ha detectado muy bien en lo que se refiere a las sociedades sin escritura, por eso de su libro *Masa y Poder*, quisimos extraer algunos pasajes que nos parecen bastante significativos con respecto al problema que hemos venido planteando a lo largo de este trabajo.

El hombre busca de alguna manera descargar los impulsos violentos que constituyen parte de su naturaleza, pero dadas las restricciones impuestas por la moral y por la ley en el proceso civilizatorio, es necesario que promueva situaciones tales, en las cuales el pueda juzgar legítimo el acto de descarga de violencia, (como la violencia no se presenta so

lamente porque sí, es necesario que el hombre sienta de alguna manera violados sus derechos, para que pueda sentir rabia y coraje). El hombre, establece ciertas normas y leyes "infranqueables" en ocasiones de carácter absurdo, y cuando se llega el caso de que alguien rompa el acuerdo (que por lo general tiene que ser alguien débil), la descaraga de -- violencia puede alcanzar incluso, proporciones dramáticas, desde luego basadas en el derecho de ejercerla. En ocasiones el poderoso que ejecuta el acto, precisamente en el momento anterior a la aniquilación, puede llegar a perdonar al infractor y en el acto del perdón va, también un -- pequeño pero eficaz aguijón que atravesando la carne del inculpado se anida en su alma y lo marca con la ley del poderoso para que nunca se olvide. La gratitud que implica el perdón será eterna y el perdonado será un siervo voluntario que sólo se reconocerá en la voluntad de -- el poderoso. Sólo eliminando al poderoso, el inculpado se puede librar del lazo de servicio, más esto rompería las reglas del juego del poder, y el reino de la anarquía imperaría, lo que significa propiciar las bases para el surgimiento de un nuevo poderoso, sólo que más terrible -- que el anterior. La inversión de los papeles, entre el siervo y el poderoso sólo sería posible a nivel particular y sobre todo en una relación de poder no coercitivo, en el sentido que Clastres lo plantea, o en la relación padre-hijo planteada por Freud.

Cuando se inició el presente trabajo, trajimos a colación dos categorías canettianas: Muerte y Supervivencia. Encontramos en estos -- dos elementos la esencia de los impulsos que mueven al ser humano, los

podríamos nombrar, como los resortes más íntimos de motivación, los sen timientos más fuertes que llevan a los individuos a actuar.

Querer sobrevivir, en una sociedad en que la muerte juega un pa-- pel básico y decisivo, implica en determinadas circunstancias eliminar - al otro, a aquel que puede tener en sí mismo la posibilidad de eliminar- nos a nosotros mismos. El temor a morir desarrolla en nosotros el deseo de sobrevivir y este instinto puede ser tan fuerte que nos lleve a - realizar un despliegue tal de violencia que podemos llegar a desear la eliminación de todos aquellos que nos rodean. Y si no lo podemos lograr físicamente, lo trataremos, al menos, moralmente.

Ahora, pongamos a imaginar a un rey-dios africano, en el que to-- das las posibilidades de sobrevivir eliminando se configuran, un ser - en el que no existe la distinción entre sus caracteres divino y humano - un hombre con el rango de dios. ¿Qué pasaría en tales circunstancias?, Canetti nos lo va a platicar: "La muerte de un viejo rey y la elección de uno nuevo en Gabón ha sido narrada así por Du Chailly: Mientras estuve en Gabón, murió el viejo rey Glass. La tribu se había cansado de su rey. Era considerado como brujo poderoso y malévolo...todo co-- mienza con la muta de la lamentación en torno al rey muerto, que du-- ra seis días. Luego de pronto al séptimo día, viene el asalto del e-- legido. Todos los impulsos hostiles contra el muerto se desahogan en su sucesor...Todo rey asume aquí su cargo en medio de una revolución Es la revolución atrasada contra un rey ya difunto, y el recién elegi do como futuro reemplazante de él sólo es un objeto aparente"

Hay algunos términos de la narración que conviene destacar para nuestros fines como: Malévolo, impulsos hostiles, la tribu cansada de la tiranía de su rey, etc., sólo por destacar unas cuantas. ¿Qué en la sociedad primitiva no todo era armonía entre el jefe y la tribu?. En la narración se destaca la libre elección del rey nuevo, o sea que no existía en esta tribu el linaje que detenta el trono, pero como sabían de antemano que al que iban a elegir era un tirano en potencia, entonces al momento de la elección, que era el momento de la muerte del -- rey anterior, se le propinaba una paliza al sucesor y se desataban los impulsos reprimidos en los años del antiguo gobierno, al grado que Du Chaittu los describe como una revolución tardía. El nuevo rey, que -- sabe, por medio de la paliza recibida que no es más que un miembro co mún y corriente de la tribu, no tarda en convertirse en un tirano, -- tal vez en venganza de los tratos recibidos durante los "festejos" de su nombramiento. Lo cierto es que existía una estructura de poder de tal manera determinada que todo aquel que llegara al trono se vol-- vía un tirano para con su pueblo y éste así lo quería. Ante la nueva situación el rey electo precisaba saber hasta que punto una orden -- suya sería acatada, es en estas condiciones que la violencia no tarda ba en aparecer pues su carácter de ciudadano común y el trato recibi-- do por el rey anterior marcaban en él un alto índice de inseguridad que lo llevaba a reproducir las condiciones de su vida anterior, en la situación actual. El individuo común al llegar al trono se equiparaba a un dios, su palabra hacía crecer a las plantas y hacía que la ca-- za fuera abundante, daba la fertilidad y propiciaba los males en caso --

de ira. Ahora el individuo no necesitaba ser generoso simplemente con llegar a ser el elegido; el poder lo esperaba, no importaban sus cualidades, si era bueno o malo, lo importante es que se volvería malo, ta les eran las características del poder.

Después de la elección, nadie, absolutamente nadie se atreverá a denunciar su impiedad, todos la aceptarán como ley divina; el mito - trasmina todos los intersticios sociales de la tribu, no hay apelación la costumbre es respetada como lo más sagrado y esta aceptación es a su vez la posibilidad de sobrevivir de la tribu ante el embate de alguna tribu extraña. En este sentido la costumbre es una forma de cohesión social y también de coersión. Mas algún día, (al menos contaban con esa posibilidad) tendrán la oportunidad de sacar los impulsos reprimidos y descargarlos al menos en la figura del siguiente rey. Soportaban la tiranía al menos por tiempo limitado, era esta una de las cualidades de la sociedad tribeña, que no se resignaba completamente a entrar en el modo civilizado de vida.

¿Por qué se hizo necesaria la figura del tirano-rey en la tribu?, quizá porque era la única manera de sobrevivir frente a las riñas internas y los ataques externos. ¿Por qué el poder conciliador y cohesio nador se vuelve violento y despótico?, es aquí en donde entra el carácter paranoico del poder que se vale de la expropiación de las distintas voluntades para dominar el conjunto. Sólo una concentración ilimitada de poder lo lleva a adquirir sus cualidades paranoicas. Y esto pasa en una comunidad tanto como en una familia o un Estado, o cualquier

espacio en donde el poder pueda echar raíces. Es por eso que de lo que se trata es de no permitir que se concentre, en ninguna de sus formas - posibles.

"El rey Yukón en Nigeria era un ente sagrado, cuya vida se movía dentro de límites estrictamente observados...el rey rara vez aparecía en público. Su pie descalzo no debía rozar el suelo, pues la consecuencia habría sido el marchitarse de los frutos del campo. Si se caía del caballo, en otro tiempo se le daba muerte...si el rey montaba en cólera, si señalaba a alguien con el dedo, si enfurecido golpeaba el suelo con el pie, ello era acompañado por la más espantosa de las consecuencias para todo el país...Su saliva era sagrada. Su pelo y uñas, cortados, los guardaba en un bolso él mismo, cuando moría eran enterrados con él".

Tal era el carácter del poderoso y así, la tribu respetaba todos sus actos y mandatos a pesar de que en el fondo de su ser, saber que el rey era aquel que una vez había sido electo por todos y que antes de esto no era más que un ciudadano común y corriente.

"Un rey nuevamente elegido debía de dar tres vueltas corriendo alrededor de una colina, y durante ese tiempo los grandes lo trataban a empujones y puñetasos. Se le otorgaba una oportunidad ulterior y debía matar a un esclavo; si solamente lo hería, otro entonces lo mataba con lanza y navaja real".

Podríamos denominar al acto de sucesión, la fiesta de la brutalidad (esto desde una óptica occidentalista), desde el punto de vista de la propia cultura africana; algo normal. Lo cierto es que la agresividad en todos los actos es lo que caracteriza la vida de estas tribus y ser violentos significa; SOBREVIVIR.

Sin embargo las tribus africanas tenían mucho cuidado con la posibilidad de que un rey intentara quedarse permanentemente en el poder y no porque al cambiar de soberano tuvieran la posibilidad de eliminar la tiranía, sino porque de no cambiarlo, eliminaban la posibilidad de descargar el odio que les causaba la imposición. Así la sucesión era la instancia que posibilitaba echar fuera los instintos agresivos.

En algunas tribus el período de un rey era de siete años, transcurridos estos, el rey era ejecutado. En otras su período de soberano era igual al tiempo que durara su propia existencia.

Según Westermann -citado por Canetti-, es posible extraer algunos rasgos generales del comportamiento del poder en las tribus africanas y señala: "El rey posee fuerzas que brindan fertilidad al suelo. De él depende la prosperidad de los frutos de la tierra; a menudo es al mismo tiempo hacedor de la lluvia".

¿Pero qué antes de ser electo rey no era un ciudadano común y corriente?; tal es la fuerza de las costumbres y los mitos que las generan.

Canetti destaca algunas otras características comunes de las tribus africanas; "Decisiva del rey es su unicidad. El mismo pueblo que puede tener muchos dioses, tiene un rey...entre él y sus súbditos se crea artificialmente una distancia que se mantiene por todos los medios". En el aislamiento del rey se encuentra a su vez su protección y la posibilidad de implementar un poder mayor. Pero también se encuentra plasmado el temor hacia los demás, que pueden en cualquier momento eliminarlo. El deseo de sobrevivir se manifiesta en la distancia.

La diferencia con el mundo moderno, es que allí los súbditos -- también pueden ejercer la violencia por derecho, contra su propio soberano; inclusive eliminarlo físicamente. Al soberano lo matan, no para eliminar el poder sino para descargar sus instintos agresivos, sus pulsiones reprimidas.

"Del rey de los Yoruba se dice que antes que nada era sometido - a una paliza, si no soportaba el dolor con indiferencia se le desechaba". La fuerza estaba determinada por el valor y la capacidad de sufrimiento, sin estos atributos nadie podía ser rey.

"En el terreno de lo psíquico la conservación de lo primitivo junto a lo evolucionado a que dió origen es tan frecuente que parecería ocioso demostrarlo con ejemplos"(1).

Sin embargo, es necesario presentar constantemente ejemplos pues estamos empeñados en negar siempre lo obvio, tal vez debido a ese -

(1) Freud, Sigmund., "El malestar en la Cultura". Ed. Alianza, Madrid, 1981. pág. 12.

orgullo que señalaba Lorenz en el apartado anterior. No podemos, se nos hace increíble el pensar que los instintos violentos de nuestros antepasados pervivan en nosotros hombres "civilizados", y cuando por alguna circunstancia "no precisada", algún ser "civilizado" comete un acto de violencia como: asesinar, estrangulando a su esposa, meter a sus hijos al congelador, apagarles cigarros en la espalda, ahogarlos, aventar bombas en Japón, Napalm en Vietnam, etc., decimos, son actos "anormales" que se salen de la buena conducta dictada por la sociedad, los que cometen un delito, o los que asesinan con derecho, son las dos cañas de una misma moneda; EL VIOLENTO SER HUMANO.

El odio, ha reprimido al odio. La Violencia, reprimido a la violencia. El mal, ha acabado con el mal. Y resulta que los elementos civilizatorios que han querido eliminar la violencia y la guerra de la sociedad han sido los mismos que se han querido negar. Se ha querido eliminar a la muerte con la muerte misma. Se ha querido civilizar a la sociedad reprimiendo sus impulsos destructivos, pero los medios que se han empleado han sido tan o más destructivos que los que se han querido eliminar.

"Comprobóse así que el ser humano cae en la neurosis porque no logra soportar el grado de frustración que le impone la sociedad en aras de sus ideales de cultura"(2).

...Y los males cayeron sobre los hombres, al igual que en el mito de la caja de pandora, mas en el fondo quedó la esperanza y es ella -

(2) Freud, Sigmund., "El malestar en la Cultura" Ed. Alianza, Madrid, 1981. pág. 31.

la que consuela a los hombres de sus males. Pensar siempre que vendrán tiempos mejores, en donde el sufrimiento, que es primitivo también desaparecerá, por lo pronto hay que seguirlo soportando.

"En las sociedades primitivas la tortura es la esencia del ritual de iniciación" (3).

El dolor le anuncia al individuo su pertenencia a la comunidad, y a su vez le dice, que él no puede ser ni más ni menos que la comunidad y que en la obediencia está la posibilidad de sobrevivir y de llegar a ser el rey. El castigo lo cubrirá de prestigio y de honores ante los demás, por eso, el que sufre es reconocido como virtuoso y se vuelve prestigiado: el hombre a fin de cuentas lo que más ha ambicionado incluso -- más que la riqueza, es el prestigio y el reconocimiento de los demás; única posibilidad de poder manifestar los instintos.

"En la familia primitiva sólo el jefe gozaba de semejante libertad de los instintos mientras que los demás vivían oprimidos como esclavos" (4).

Los reyes pasaban por el ritual iniciático (ya vimos lo de las palizas, momentos en que la opresión de los instintos cesaban momentáneamente) en su juventud y posteriormente en su elección. En los ritos posteriores aplicados a otros, la carga de rencor, de venganza, etc., hacia que los rituales tomaran tintes dramáticos.

(3) Clastres, Pierre., Op. Cit. pág. 159.

(4) Freud, Sigmund., Op. Cit. pág. 57.

"Un cuchillo de bambú, bastaría entre los Guayakí, para cortar la piel de los iniciados, pero no sería lo suficientemente doloroso. Es necesario utilizar una piedra, un poco cortante pero no demasiado, una piedra que en vez de cortar; DESGARRE"(5).

¿Venganza del pasado ritual?, tal vez, lo que si es seguro es que - funcionaba como elemento cohesionador de la tribu, ordenador de las distintas fuerzas particulares que tenían, por costumbre que aceptar el sufrimiento para poder pertenecer al grupo.

"...Y del mismo modo que el brujo Guayakí, en chamán Mondan tampoco manifiesta ninguna compasión...los verdugos se aproximaban, examina--ban su cuerpo escrupulosamente. Para que el suplicio cesara era necesario que estuviese, según su expresión, enteramente muerto, es decir, desvanecido"(6).

La aceptación de la costumbre, era una prueba de aceptación de los demás hacia él y viceversa, él mismo había presenciado el poder divino, el cual ya nunca se borraría de su carne, ni de su alma. Baste recordar los rituales iniciáticos de los caballeros leopardos y águilas entre los Aztecas (en Malinalco). En el código Mendoza existen innumerables citas, en donde el carácter "sagrado" del sufrimiento tiene un lugar considerable, además es un reglamento de las "buenas costumbres"; OBEDECERAS, NO AMBICIONARAS, SERAS HUMILDE, ETC.. El sufrimiento formaba parte importantísima en el programa pedagógico de los pueblos del México precolombino.

(5)y(6)Clastres, Pierre., Op.Cit. págs.160-168.

En el rito de iniciación, se buscaba que el cuerpo quedara marcado, pues así el mismo cuerpo no les permitía olvidar a quien pertenecían y a quien debían obedecer y servir, el cuerpo se constituía así en una memoria. El rey, el único, era el encargado de ordenar el ritual, ya que el era la condición necesaria de existencia de la comunidad. Para las sociedades históricas, el Uno, la Unicidad, el Estado, han sido condiciones necesarias de existencia (Heráclito, Platón, Hobbes, Maquiavelo, Hegel, Weber, etc.).

Para el indio Guaraní, el uno es el mal, mientras que para Heráclito es el bien. "¿En qué condiciones es posible pensar el uno como el --- bien?" (7).

Sin unidad, sin el uno no puede existir la sociedad de masas, el - Uno, posibilita el tránsito a la civilización, es la unidad que se levanta como Ciudad que administra, como civilización que separa al hombre de la naturaleza (demasiado tal vez) y le convierte en ciudadano, es la - separación de los objetos y del hombre, la distinción del hombre frente a lo demás, es a la vez el inicio de la separación entre la forma y la sustancia de las cosas, es, en pocas palabras el decir adiós a la comunidad primitiva (que esto haya sido bueno o malo, no es lo que queremos tratar -- aquí: para los Guaraní era el MAL).

La sociedad de la marca vive hasta nuestros días, sólo que es más - sutil (se ha sublimizado) y tal vez más eficaz pues ha perdido su carácter

(7) Clastres, Pierre., Op. Cit.

sagrado (lo que la hace más cruel). Atrás del Uno, se esconde el miedo a la muerte al igual que tras el ritual iniciático: sólo el que muere merece vivir, tal es el lema de los rituales iniciáticos de las sociedades primitivas.

"Entre los grandes de Australia, un hombre que quiere ser consagrado curandero se instala ante la boca de la caverna en la que moran los espíritus. Allí primeramente le perforan la lengua...más tarde según la ceremonia, de un lanzazo que le atravesará la cabeza morirá". Tiene que enfrentar al (tal vez) único hecho real de la vida; LA MUERTE. Aquel que la supera puede obtener lo que quiera de la vida, pero, precisamente el Uno será lo primero que tratará de impedir; su superación. Por esto, -- porque constituye la sustentación del Uno, sobre la muerte se levantarán innumerables y aterradoras leyendas y se le antepondrá la tortura, como -- ejercicio desintegrador de la moral y de la voluntad de los hombres. Por eso el derecho sobre la vida y la muerte se depositará en el rey o el jefe de la tribu, y así hasta nuestros días.

"El principio de poder matar para vivir, que sostenía la táctica de los combates, se ha vuelto principio de estrategia de los Estados"(8).

El temor a la muerte y la necesidad de sobrevivirla, han sido sin duda los dos elementos básicos que han determinado sustancialmente la vida de los hombres.

(8) Foucault, Michel., Op. Cit. Pág. 166-167.

"Mientras más ha llevado a las guerras a la destrucción exhaustiva, una tecnología, tanto más, en efecto, la decisión que las abre y que viene a concluir las responden a la cuestión de la supervivencia" (*).

"El constante milagro y el temor constante de los hombres, lo mismo los salvajes que los filósofos es en todo tiempo el fenómeno de la muerte: Animismo y metafísica no son más que intentos diferentes de avenirse con el hecho de la muerte; de interpretarlo de un modo racional y comprensible. Los métodos de interpretación varían ampliamente pero el fin que persiguen es siempre el mismo" (9).

Las relaciones sociales de los primitivos, bien pudieran ser considerados como el intento de constituir una sociedad en base a las relaciones de "reciprocidad" de sus componentes. Esto con el fin de impedir que un solo hombre detente el poder total de la comunidad.

La justificación de la violencia entre los primitivos, era dada por el marco de su existencia mítica, así en ocasiones como cuando el rey de Uganda era ratificado, se verificaban una serie de fiestas rituales como: "Al día siguiente tenía lugar una cacería. Se traía a una gacela y luego se la dejaba en libertad: el rey debía cazarla, luego se apresaba a dos hombres en la calle y uno era estrangulado, después otro era herido por una flecha, se mataba a otro y se apaleaban ocho, sólo de los cuales el octavo tenía que morir...se decía que estas muertes infundían fuerzas al rey, la idea de que ganaba en poder gracias a la mera supervivencia había llevado a la institución permanente de sacrificios

(*) Focault, Michel., Op. Cit.

(9) Cassirer, Ernst., "El Mito del Estado". Ed. F. C. E., México. 1980. Pág. 16

humanos". "Un atributo del rey africano era su poder absoluto sobre la vida y la muerte".

¿Quedará algo del primitivo en el hombre moderno?.

"El hombre no es una criatura tierna y necesitada de amor, que sólo osaría defenderse si se le atacara, sino por el contrario, un ser entre cuyas disposiciones instintivas debe inclusive una buena porción de agresividad" (10).

"Africa en particular nos ofrece una gama sociológica demasiado extensa, unos tipos demasiado diversos de desarmonía, entre generaciones sexos y clases sociales para que se pueda aceptar la versión rousseauiana serena de un modelo general, más o menos degradado" (11).

Los primitivos eran violentos sin proponerse la violencia, simplemente la ejecutaban, su pensamiento mético se las imponía, vivían en parte la ley de la selva; la ley de la supervivencia.

"Es preciso haber destruido en sí mismo una parte esencial del hombre primitivo, para hacer del asesinato colectivo y la tortura una de las nuevas artes de la civilización" (12).

La violencia siempre va acompañada de justificaciones racionales, en mayor o menor medida, tanto en la comunidad primitiva como en la época moderna, la violencia no es en sí, un mero impulso, un mero des-

(10) Freud, Sigmund., Op. Cit. Pág. 53.

(11) Heusch, Luc de., Op. Cit. Pág. 194.

(12) Heusch, Luc de., Op. Cit. Pág. 198.

pliegue instintivo, también persigue, cuando se aplica a fines precisos.

"El rey de Uganda era vestido como león o como leopardo...significaba que tenía que matar, como matan estos animales. Era correcto y de bido que matase. Su voluntad de matar debía de ser innata...Si no le gus taba su comida, hacía llamar al culpable y lo atravesaba con una lanza. Si el sirviente tosía durante la comida, se le acuchillaba en el acto, si alguien entraba por casualidad y sorprendía al rey durante la comida, se le mataba".

"Al rey Kitara le daba de comer su cocinero. Este traía la cena, clavaba un tenedor en la carne, ensartaba un trozo y lo metía en la boca del rey. Cuatro veces repetía esto y si, por casualidad rozaba los dientes del rey con el tenedor, se le castigaba con la muerte. Todas las órdenes debían ser obedecidas sin objeción. No observarlas era san cionado con la muerte".

A pesar de esto, los primitivos no tenían ambición por el poder es más temían que éste se enseñoreara por sobre sus comunidades, de --- ahí que mataran al rey. Pero las comunidades crecieron y la necesidad de órganos de dirección cada vez más efectivos se hizo necesaria y la muer te y la violencia fueron metiéndose en espacios cada vez más estrechos y privilegiados. Las fuerzas dispersas tienden a concentrarse, las distin tas voluntades convergen en una que por única es mayor y posee más fuerza.

El primitivo se negaba a aceptar un poder único, sin embargo tanto las condiciones sociales como las leyes de la naturaleza lo llevaron a su propia negación.

"La ley primitiva cruelmente enseñada es una prohibición de la desigualdad, de la que cada uno guardaría en su memoria"(13).

"No tendrás el deseo de poder, no tendrás el deseo de la sumisión"(14).

Instintivamente el primitivo sabía que el poder y la sumisión constituyen juntas el abandono de las condiciones de vida actuales, las que ellos no querían abandonar. No es cierto que existiera en ellos una cierta inclinación natural que los lleve al progreso, a mejorar, a abandonar su condición de primitivos. Pero lo que si es cierto es que existe en ellos un deseo de dominio y una necesidad de descargar los instintos de agresión que hacen que sin proponerselo den el paso a la historia y a la escritura; la sociedad con Estado, la sociedad del Hierro.

La historia tiene una sola tinta y es roja. En el vértice que marca el fin y el principio, la sumisión al poder tan despreciado jugará un papel definitivo para constituir lo que petulantemente denominamos civilización.

Las relaciones entre los individuos y de las colectividades a raíz -- del ejercicio permanente de la violencia y del poder despótico y coercitivo,

(13)Clastres, Pierre., Op. Cit. Pág. 162.

(14)Clastres, Pierre., Op. Cit. Pág. 163.

tendrán que ser reguladas de alguna manera; tal es el temor que el poder imprime a los individuos y a los pueblos. Pues es el poder el que dispone de la vida de los individuos, cada vez de una forma mayor. De aquí que el sentido de retribución entre los pueblos primitivos, el de reciprocidad, el de amistad (posteriormente), el de igualdad, etc., tengan -- que ser elementos básicos de convivencia. Por medio de ellos se intentará regular las tensiones entre los pueblos e individuos y de esta manera evitar la desintegración de la especie.

Los instintos de regular las pulsiones agresivas y el entronamiento del poder paranoico, constituye a su vez nuestra historia: que no sólo es la historia de el desarrollo de las fuerzas productivas que todo determinan, sino que es también la historia de las pasiones y los instintos -- humanos que a su vez determinaron el desarrollo de las fuerzas productivas, (como anteriormente ya vimos).

¿Por qué surge este sentimiento de reciprocidad entre los pueblos primitivos, por qué regalan cosas?, ¿Es que se debe a un instinto natural?, o es que de alguna manera los primitivos se planteaban con vivir y decidieron de alguna manera y sin ponerse de acuerdo a sus instintos crear un sistema pedagógico primitivo que enseñara a los individuos a comportarse -- con sus semejantes; es decir, a "humanizarse", a no destruirse o eliminarse cada vez que se encontraran. Estamos inclinados a creer y a intentar conocer cuales fueron estos hábitos y costumbres que los primitivos planearon para regular sus pulsiones agresivas: que sin duda, como antes vimos, las tenían.

Marshal Sahlins, nos muestra un brillante ensayo que trata de demostrar cuáles fueron esos intentos de regulación en la comunidad primitiva, en la concepción de Marcel Mauss y su ensayo intitulado; "El Don".

Esto que Marcel Mauss denominó El Don, entre los Maories era conocido con el nombre del Hau.

El "Hau" es la fuerza que hace que las cosas que se regalan, tengan que ser retribuidas. El que da, de alguna manera posee un dominio mágico sobre aquel que recibe un regalo, como en el dicho esquimal que citamos anteriormente: "Los regalos hacen esclavos de la misma manera que los latigos hacen perros". El que da, para el pensamiento mágico-mítico de los Maories, posee poder y dominio sobre aquel que ha querido aceptar el regalo, sea por curiosidad, por ambición o por necesidad. El que recibe el obsequio, tiene por tanto, que corresponder con otro presente, que muchas veces es superior al recibido, pero de no hacerlo así, corre peligro, -- pues se pueden desatar las fuerzas nocivas del espíritu del "Hau", denominado por Mauss; El Don.

El "Hau" de la selva lo es todo para los Maories. El "Hau" es en primera instancia: Dar y Recibir. Cada cosa dada, implica el alma del que obsequia, así el que recibe no sólo está admitiendo el tomar una cosa, sino aceptar en la cosa el alma de otro que obsequia. Es por esto que se establece una reciprocidad mágica y religiosa que hace que la cosa sea alma y el alma sea cosa; el que recibe da y el que da recibe, pues la cosa

dada tiene que volver a aquel que la cedió en primera instancia, y no necesita ser la misma cosa puede ser otra.

El ensayo de Mauss sobre El Don, ha sido criticado fuertemente, tanto por Lévi-Strauss, como por Firth.

Para ellos, Mauss ha tenido una versión sumamente positivista a su observación de la reciprocidad; dar y recibir. Además -dicen-, ha tenido y demostrado una creencia exagerada, con respecto de la eficacia del "Hau", en cuanto a lograr la retribución o el castigo de algún delincuente económico. Las cuestiones de la vinculación intrínseca entre cosa u objeto y su jeto o alma son seriamente criticadas por Firth, etc.. El ensayo ha sido criticado mas no por eso ha perdido su originalidad y brillantez al intentar demostrar los principios (ni políticos, ni económicos) que motivaron a los primitivos a buscar realizar las primeras supuestas acciones del intercambio el que a su vez constituye un elemento regulador del comportamiento de los primitivos y un acicate eficaz de la producción familiar.

Siempre que un Mauri da un regalo espera recibir más de lo que dió. Y en efecto el término espíritu (de Mauss) significa realmente "beneficio". Aquel que recibe un regalo, si no lo devuelve "muere", ya que los terrores de Macutu se desatan sobre él. El que se queda con la cosa dada, se convierte en un Mate (muerto o enfermo).

"Hau" significa (de acuerdo al diccionario Maorí) "exceder o ser en exceso". Tamati Ranapiri, explica el significado de lo que se denomina el "Hau de Taonga".

"Voy a explicar paso a paso lo que es el Hau de Taonga: Ahora tiene usted algo valioso y me lo da a mí. No hay ningún acuerdo acerca del pago. Entonces yo se lo doy a otra persona, pasa un largo tiempo y esa persona piensa que posee el objeto valioso y que debe darme alguna retribución. Así lo hace. En ese momento, me hace entrega de un objeto valioso que es el producto del "Hau", de aquel bien que usted me había entregado antes. Entonces debo dárselo a usted. No sería correcto que me lo quedara, ya se trate de algo bueno o malo yo debo darle a usted el objeto valioso. Esto se debe a que ese objeto es una retribución (Hau) por el otro objeto. Si yo me lo quedara me enfermaría o moriría".

Acabamos de escuchar del propio Ranapiri, su explicación de lo que es el "Hau" de Taonga.

Aquel que no retribuye es (psicológicamente) amenazado por el Macutu. Para lograr físicamente que el "Hau" se cumpla, en caso de que sus poderes mágicos no se concretizaran, el que quiere que la deuda sea saldada puede y además tiene el derecho de aprender magia para hechizar al otro (su deudor). Mas para aprender el ritual y el hechizo tiene que recurrir a un brujo que lo enseñe y éste una vez que ha terminado sus lecciones le pide que le pague, el iniciado tendrá que pagar (en ocasiones) con la muerte de algún pariente cercano, al que él mismo matará con la propia magia adquirida. Para que exista una mayor eficacia en el acto, la víctima del iniciado debe de ser de preferencia su madre.

En el "Hau", se da una estrecha relación entre dos ámbitos que aparentemente son distintos: El espíritu y la cosa, la magia y la utilidad. Pero el "Hau" no sólo es el espíritu de la cosa o el beneficio de la misma. "Hau" significa además: fertilidad de la tierra, prestigio, fecundidad del hombre, de las selvas, de los animales, de los pájaros. Pertenece al hombre y a los animales por igual. De aquí que el "Hau", sea lo más importante para los Maoríes y se le rinda siempre culto, pues como ellos mismos dicen: "Sin él nada florecería".

Existe en el "Hau" la idea intrínseca que además los Maoríes no realizan; de crecer, de aumentar, de ser más, de ser masa, de subir a una escala superior, por ejemplo en el hecho de adquirir prestigio y los bienes materiales que esto implica. Pero por otro lado, todos los beneficios obtenidos por medio del "Hau" tienen que ser retribuidos so peligro de desatar los males propios del "Hau".

El "Hau" lo es todo, y así como la sociedad se divide indiscriminadamente en político, económico, religioso, etc., y abarca la vida social en su conjunto, así también el "Hau" es el representante tanto de lo espiritual como de lo material entre los Maoríes; ES LA TOTALIDAD.

"En vez de guerra todos contra todos, mejor a través del "Hau", intercambio de regalos de todos contra todos".

Según Sahlins, el Espíritu del Don de Mauss es una especie de contrato social: "Cosas que se tratan como personas y personas que se tratan como cosas, es el consenso sobre el que se basa la sociedad organizada".

El Don es el espíritu conciliador de la comunidad primitiva, la necesidad de unificar en medio de la dispersión, la necesidad de reconciliar la lucha nacida de las justicias privadas. Establecer un ente superior que regule el conjunto disperso de las voluntades particulares.

El "Hau" es a final de cuentas el rendimiento de la fuerza privada en favor del poder público, y esto es un germen, el inicio de un gobierno formado por administradores que miles de años después desembocaría en las actuales burocracias; **Dictaduras sin tiranos.**

Esta es la idea (sin contar la especulación final) central del pensamiento de: Rosseau, Locke, Spinoza, Hobbes, etc., cuando piensan en términos políticos de la necesidad de un aparato mediador o concentrador de las voluntades dispersas, que a su vez sea un aparato contensor de la contienda social. Esta idea, permea a la sociedad hasta nuestros días, quiere decir que la historia en sentido amplio, en su estructura más general no ha variado tanto como nos imaginamos; aunque no podríamos negar que ha cambiado.

El Don es una imposición en sentido estricto, que destruye la libertad de la tribu o de las tribus, estas se mantienen cohesionadas en sí mismas, con su fuerza propia y sólo limitan la posibilidad de hacer uso de ella; una especie de "humanismo" arcaico, en el sentido de ser un intento de reconciliar lo humano (la utilidad) con lo sagrado y mágico por un lado, y por otro en el sentido de ser una práctica pedagógica que intenta --- cohesionar los hábitos y las costumbres de la comunidad primitiva.

El Don es una especie de reconciliación del campo social, en donde el que da recibe y además evita, al dar, la agresión del otro pues el alma del que da va dentro de la cosa que obsequia, así todos se dan en las cosas y la sociedad sufre una especie de metamorfosis en sentido ampliado: un poco del contrato social de Rousseau en lo que se refiere a las cuestiones sociales, pero en lo que se refiere a la filosofía política -dice Sahlins-, está más próximo al Leviathan de Hobbes.

"En la perspectiva de Mauss, lo mismo que para Hobbes, la guerra es la infraestructura de la sociedad, tomado esto en sentido sociológico. Y es esta parte en donde precisamente nos interesa puntualizar algunas cuestiones: Primero, que ni Mauss, ni Sahlins, destacan que si la guerra es la vida de las sociedades primitivas, ¿Entonces qué hace que esta guerra -- surja?. ¿Por qué si las tribus, como el mismo Sahlins lo ha demostrado, viven en relativa abundancia y en la mayoría de los casos no sufren gobiernos despóticos, porque luchan?. Es en este pequeño espacio en donde nosotros hemos querido incursionar desde el comienzo del presente ensayo, para tratar de demostrar, que: En los procesos sociales y en las condiciones políticas existe -para la interpretación-, la necesidad de recurrir a otras áreas del conocimiento y de ninguna manera se deben de descartar -- las cuestiones psicológicas y organicistas de la interpretación de la actividad humana, de lo contrario siempre nos estaremos moviendo en el campo de los efectos. Dicho esto pasaremos a el estudio comparativo de Sahlins acerca de Leviathan y el Don.

Tanto para Hobbes, como para Mauss, como ya dijimos, la sociedad primitiva era una sociedad de guerra, mas para ambos lo que se impone no es la lucha sino el derecho. Mas para el derecho que predomina, en este sen-tido, es el derecho de poder ejercer la fuerza y la violencia en determina-das circunstancias (como hemos visto, en casi todas). Así el derecho no elimina el uso de la fuerza en la manera de convivir de los primitivos. "Esta guerra de cada uno contra todos no es sólo una disposición para emplear la fuerza, sino el derecho de hacerlo, no sólo ciertas inclinaciones, sino ciertas relaciones de poder, no sólo el instinto de competencia, sino la legitimidad del enfrentamiento".

Y es cierto. Pensar a la sociedad primitiva como mero cúmulo de instintos, como meras relaciones sensuales, es en el sentido de lo dicho desvalorizarla, pues aparte de la pulsión existe, como ya habíamos señalado, un cierto grado de racionalidad, en donde los medios utilizados buscan fi-nes concretos. Para pensar la legitimidad y ciertas estructuras de relaciones sociales, significa mantener que no invalidar o suprimir el estado de guerra que tanto Mauss, como Hobbes señalan. Que ese estado y estas relaciones no sean meramente instintuales estamos de acuerdo; junto a la psique, existe la historia y junto a la razón los instintos.

Tanto para Hobbes como para Mauss, en el orden primitivo no hay ley, cada quien se hace justicia por sí mismo, lo que constituye un estado de equilibrio social de fuerzas, que nos parece bastante dudoso, o bien mantiene tanto al hombre como a la sociedad en un peligro constante de un final violento.

"Esta guerra existe en realidad, aunque no sea más que porque la gente cierra la puerta tras de sí y los príncipes sienten a los constantes. Con todo, aunque existe debe de ser imaginada, porque todas las apariencias están dispuestas para reprimirla, para velarla y negarla, como una amenaza insoportable".

Si no hubiese existido una sociedad sustentada en las condiciones descritas, es decir, una sociedad de guerra, entonces: ¿Por qué buscar medios de reconciliación, tales como el Don? ¿Si existía una sociedad equilibrada, justa, en donde ningún poder deseaba imponerse a los demás, porque buscar paliativos, mediaciones, contensores, tales como el "Hau"?

El Don precisamente surge como algo contradictorio y no como algo afirmativo de lo que supuestamente es. En el "Hau" hay una intención inhibitoria, una relación contensora entre los objetos y los individuos, tanto los que los reciben como los que los ofrecen. La razón del Don se encuentra fuera de éste y reside: en la guerra o en la amenaza de ésta.

Aunque Mauss no parte de Hobbes -continúa Sahlins-, concuerdan ambos en que la característica principal de la comunidad primitiva, es que el conflicto es permanente y que en casos como: en las tribus de América del Sur en ocasiones se unen, sí, pero cuando lo hacen es para solucionar momentos de conflicto, más una vez desaparecido éste, entonces se separan ellas para no enfrentarse entre sí.

Lo que el "Hau" va a intentar es atraer las cosas de los hombres - (el intercambio) para de esta manera desviar la atracción de las fuerzas de enfrentamiento de los hombres.

"La negación de dar o el hecho de no invitar es, como la negación a aceptar, equivalente a una declaración de guerra: significa un rechazo de la alianza y la comunión". Y hoy, ¿No se habla acaso de la sublimación de los impulsos agresivos en los eventos deportivos, académicos, artísticos, etc.?.

Los enfrentamientos constantes, por otra parte, eran debido a la fragmentación sobre la que se erigía la sociedad primitiva. Es por eso que la unificación será el elemento "UNIFICADOR" por excelencia, pero se levantará al precio de eliminar, de relegar, de soltar, de desprender - las fuerzas particulares y dispersas de las tribus y los clanes para relegarlas u otorgarlas a un poder, a una energía central que se levanta sobre el conjunto y contiene las desaveniencias regulando las acciones. Es este sentido podemos decir, que el papel de arbitro del Estado se encuentra latente, en embrión en el "Hau". El precio que hay que pagar por él es el sometimiento voluntario al único, al poder Central, al poder de la Ciudad. Y esto sólo tiene una explicación final: SOBREVIVIR.

Las tribus más débiles se irán paulatinamente sometiendo a las más poderosas y el punto de equilibrio lo dará el dominio, mediante la fuerza, de unos sobre otros. Los que dominan mantendrán consigo los objetos y cosas, los dominados mantendrán el "Hau" de lo dado y esto de alguna ma-

nera se mantendrá como la esperanza de recibir, algún día los bienes del "Hau"...nada más que estos no llegan, pero la esperanza tampoco muere. Por otra parte los que dominan, evitarán que los males del "Hau" se desaten contra ellos por eso serán dadivosos y en ocasiones especialmente espléndidos con sus súbditos (Esto sucede hasta la fecha, en donde el tirano no aparece con la máscara de justo y dadivoso, pues de otra manera sus días en el poder estarían contados). El que domina es el fuerte, pero -- también es el generoso, así lo dice el "Hau".

Cuando dos tribus se encuentran, una de las dos tiene que ceder más no puede rendirse así como así, pues la diferencia entre tribus no era tan grande, entonces para que una cediera, sin que las dos se destruyeran, tenía que intervenir el "Hau". Claro que siempre una de las dos, por su mayor fuerza, logrará mayores beneficios del "Hau", así la otra tribu le pertenecerá al igual que sus cosas. Quedan así ligados por lazos de ordeno-bediencia (en su mínima expresión) y así las dos dependen de las dos y se reconocen en cada una de ellas.

Para Mauss, el Don es razón, es nada menos que el triunfo de la racionalidad humana sobre la locura guerrera.

"Sólo oponiendo la razón a la emoción, consagrando la voluntad de paz frente a la furia loca de esta clase, logran los pueblos remplazar la guerra, el aislamiento, el hambre, etc., por la alianza, el Don, y el comercio". (Este era Mauss).

Pero para mantener la alianza, el equilibrio, se necesita de la espada, de la fuerza del otro para negociar, sin esto, sucede lo que mencionamos anteriormente cuando nos referimos al rey africano, en donde el poder fue cedido de manera total y absoluta, en esas condiciones el -- "Hau" pierde su efecto. El poder tiende a unificar y a concentrarse, cuando lo logra sufre una especie de proceso de paranoización y se vuelve -- contra aquellas voluntades que lo concibieron; UNA ESPECIE DE FRANKENSTEIN.

Pero Mauss y ese glorioso espíritu positivista no vieron así la cuestión. Para él, en el dar y recibir estriba la posibilidad de convivir, -- máximo bien social, es la única posibilidad de "progresar" y de vivir -- en paz. Para Mauss, el arribo a la civilización se logró gracias al espíritu del Don, que reinó -- como él mismo lo señala -- por toda la comunidad primitiva. Mauss recomienda a todos los pueblos seguir los principios "salvajes" del "Hau", pues sólo de esa manera evitarán masacrarse unos a otros, pero de observar el "Hau", se progresará y en esto estriba el -- máximo bien social.

Hay que tener en cuenta que tanto para Hobbes, como para Mauss el -- hombre primitivo tiene la necesidad de salir del estado de "barbarie" --- pues ésta constituye un estado de absoluta pobreza y miseria. Para los dos, la sociedad tribal es una sociedad fincada en la escasez y la necesidad, es por esta causa que el estado de guerra es constante. Pero Qué -- pensarían, ahora, si les dijéramos que en vez de pobreza había abundancia?, ¿Cuál sería su imagen de una sociedad de guerra, sin necesidad?.

Para Hobbes el Estado es una necesidad del progreso, sólo así el hombre puede alcanzar la riqueza, los bienes y el confort. Pues de haber seguridad, hay creatividad, hay cultura y hay civilización. Sin el Estado hay miseria y guerra.

La idea de "progreso", como hemos visto influye ambos pensamientos, el de Mauss y el de Hobbes. Pero lo que a nosotros nos interesa es su idea del estado de guerra de los pueblos primitivos y la comparación de sus ideas de "Hau" y Estado.

El miedo a la muerte es la razón básica por la cual los hombres deciden inclinarse por la razón, de ahí las leyes de la naturaleza de Hobbes.

En las leyes de la naturaleza, Hobbes establece la condición del hombre como una "CONDICION" bélica y marca el punto de partida de la sociedad como un salir del estado de guerra constante. La comunidad primitiva es un estado de guerra en donde todo hombre tiene derecho de todo, incluso del cuerpo del hombre. Por tanto el hombre buscará a como de lugar; la pacificación de la sociedad, incluso utilizando el derecho de la propia guerra (en el sentido que lo manifiesta el jusnaturalismo, en donde la violencia es admitida de acuerdo a los fines perseguidos).

No pretendemos enumerar -dice Sahlins-, las 18 leyes de la naturaleza de Hobbes, sólo destacaremos algunos puntos que concuerden, en este sentido, con Mauss.

Ambos, coinciden en que la supresión de la guerra es la rendición mutua y no la eliminación de unos por otros. Más adelante Hobbes contribuirá al culto al poder, pero en un principio destacará el espíritu de gratitud de un hombre que recibe un beneficio de otro y al cual deberá de corresponder con el fin de que el otro se sienta a su vez agradecido y el agradecimiento sea mutuo. Sólo así, en esta correspondencia habrá paz y sólo así es como se podrá salvar el estado de guerra permanente. Aquí Mauss y Hobbes son claros.

El Don es la modalidad primitiva de la paz y no es la razón la que precisamente triunfa en este proceso, sino la fuerza. Ni Hobbes, ni Mauss, por otra parte hacen distinción entre fuerza y poder, ni entre violencia y poder. En donde sí distinguen es entre fuerza y razón, no conciben a la fuerza racional; a la violencia racional, la guerra es la furia desatada de los impulsos, la ausencia de la razón.

Las leyes de la naturaleza -señala Hobbes-, aunque sean ellas mismas la razón, son contrarias a nuestra posiciones naturales, y no puede esperarse a que los hombres obedezcan infaliblemente a menos que en general se ejerza sobre ellos una coacción para que lo hagan. (Esto no es otra cosa que lo señalado por Freud en su malestar en la Cultura). Los impulsos que deben contenerse como necesidad del proceso civilizatorio.

Nadie acata por mera buena voluntad las leyes de la naturaleza se necesitaría la garantía absoluta de que todos, por principios, las van

a acatar, de lo contrario los que se sujetaran a sus disposiciones se convertirían en víctimas necesarias de los que las violaran. Los que rehuyen sus disposiciones son a la larga los tiranos de quienes por voluntad se sometieron a sus designios, Esta es nuestra historia y nuestra ley. Entonces, la ley se impone, pues por lo general no es acatada por -- meria buena voluntad ni por mutua convicción, sino por el ejercicio de la violencia y la fuerza. Así el espíritu de reciprocidad que de alguna manera constituye el proceso civilizatorio, tiende en este contradictorio existir, a desaparecer, para que en su lugar aparezca la arbitrariedad y la arrogancia hermanas menores de la ambición y el odio. El odio a su vez genera competencia y deseo de prestigio, base de existencia de las relaciones políticas en la comunidad primitiva. Al respecto el mismo Hobbes señala: "Los convenios sin espada no son más que palabras y carecen de fuerza para ofrecer alguna garantía al hombre".

Tiempo después Max Weber diría de la necesidad de crear o mantener Estados Nacionales fuertes, como única posibilidad de mantener la independencia y garantizar la libertad, mantener en la pluralidad un número relativo de fuerzas que no cedan unas ante las otras, de tal manera que se mantenga un equilibrio, que permita el pleno ejercicio de las distintas libertades, sin esto la noche polar es más oscura de lo que nos imaginamos y la jaula de hierro se muestra cada vez más firme y burocráticamente mejor estructurada.

En alguna medida existe, pues, una cierta concordancia en este punto entre Weber, Hobbes y Mauss: Hay en los tres una necesidad absoluta

de mediar el conflicto que es, en este sentido, lo que determina a la sociedad humana y no las buenas costumbres y la paz, como se ha querido señalar en otras ocasiones.

Para Hobbes existe la necesidad de un poder que gobierne sobre -- los demás, sin esto no existe la posibilidad de libertad para la razón y entonces el estado de anarquía reina por toda la sociedad, a su vez considera que el estado de naturaleza termina en el momento que el orden de la comunidad dirigida por el soberano se impone al estado de las fuerzas dispersas.

"La comunidad puso fin al estado de naturaleza, pero no a la naturalaleza del hombre".

La naturaleza del hombre sigue existiendo con las variantes que -- la propia sociedad y la historia le han impuesto, el hombre ha cambiado, es cierto, en la medida que él ha cambiado a la naturaleza externa y en la medida que la ha subordinado a sus designios, más los impulsos -- considerados arcaicos, no han desaparecido y se presentan (como la misma historia nos lo ha demostrado) cada vez que se les concede la oportuni-- dad, más, mientras los hombres cedan sus voluntades individuales a una voluntad única --continúa diciendo Hobbes--, tendrán asegurados los ele-- mentos básicos de existencia y podrán subsecuentemente vivir felices. Cuando Hobbes habla de una voluntad superior, no se refiere únicamente al poderoso, al único, sino que a su vez hace mención de una asamblea --

de hombres que pueda hacer por pluralidad de voces de todas sus voluntades una sola voluntad.

Para Mauss, el proceso que va de la sociedad tribeña a la civilización no es tan lineal, no es un caos que se ordena mediante la dimisión de las voluntades diversas en una sola voluntad conciliadora. Para Mauss, existen una serie de espacios y mediaciones que no hacen de la coerción, ni del sometimiento el precio del orden.

Para Mauss, el orden se da por el sentido esencial que le imprime el Don, que es la sustancia que hace que los hombres vean en sus relaciones algo más que la simple manifestación de su deseo de beneficio. Esto que es la razón en Mauss, toma en el proceso de la civilización - el carácter de irracional (pero posible de ser leído por su racionalidad intrínseca). Dice Mauss: "El intercambio es el triunfo de la razón pero faltando el espíritu corporizado del dador "Hau", el Don no es recompensado".

Cuando el sortilegio se rompe queda la pura y simple utilidad, el frío interés comercial que hace que el estado de guerra se mantenga la tente ante el paso avasallador de la Cultura. Para Mauss, el abandono de la comunidad primitiva significa una ruptura, una pérdida en el sen tido del abandono del espíritu mágico de la reciprocidad y el inter cambio presente en el "Hau". En este sentido -señala Sahlins-, Mauss es tá más cerca del pensamiento de Marx en el primer capítulo del Capital,

en donde las relaciones de las cosas se nos presentan a su vez como relaciones entre personas y de esta manera todas las cosas contienen algo que les es común; un tiempo de trabajo socialmente necesario. Para Mauss, todas las cosas contienen el "Hau" que hace que cualquier persona que recibe una cosa se vea obligada a retribuirla.

El intercambio para Mauss es pues, una condición necesaria para la conservación de la especie. No constituye una inclinación natural del género humano, como se ha querido presentar, sino una costumbre heredada que permite que los hombres convivan en vez de agredirse. La gente da para recibir, para mitigar de alguna manera la posible explosión agresiva del otro, esto a final de cuentas, como una condición necesaria para sobrevivir.

"En las presentaciones totales entre clanes las cosas se relacionan en cierto grado como personas, y las personas, en cierto grado como cosas".

Existe una especie de clamor en Mauss, una especie de nostalgia -- por el orden primitivo de las cosas, a ese mundo en el que las cosas llevaban implícita el alma de los hombres y cosas y hombres se confundían, -- en el sentido de que en las cosas había una carga anímica que hacía que se respetara al hombre por las cosas y a las cosas por los hombres, lo que era un avance para el racionalismo, la separación de las cosas y los hombres, para Mauss constituía un retroceso y se entiende.

Para Mauss en el objeto estaba el alma de los primitivos y en las relaciones de las cosas la posibilidad de una convivencia, de una vida recíproca: en la que el espíritu de retribución posibilita la convivencia entre humanos. De no apreciar así la explicación de Mauss, entonces se cae en la idea supuestamente moderna, de que retroceder al mundo de la indiferencia entre cosas y hombres propicia la explotación de los hombres al ser degradados al término de cosas y ni hablar de las mujeres. Pero la idea de Mauss no es esa, para él la cosa significa la posibilidad de vivir en un mundo de paz, una naturaleza humanizada y un hombre natural.

"Amenazados (dice Mauss a propósito de los Melanesios) siempre por un deterioro que lleve a la guerra, los grupos primitivos se reconciliaban, sin embargo, a través de los festivales y del intercambio".

Lévi-Strauss lo diría así: "Los intercambios son guerras resueltas - por medios pacíficos, y las guerras el resultado de transacciones infructuosas".

En Mauss - continúa Sahlins-, la sociedad primitiva es una sociedad de guerra con la guerra, es decir, quiere a toda costa, por medio del Don, imponer en todas partes la paz. El "Hau", no aparece en circunstancias fortuitas, en los momentos de tensión, sino que es algo que permanece como - el mismo centro de gravedad de la vida de la comunidad primitiva, sólo en caso de no ser respetado (bastante frecuente), es cuando estallan las desavenencias y junto con ellas las iras, es de esta manera que el estado de guerra se presenta con tanta frecuencia.

Dicen los bosquimianos: "Lo peor es no dar regalos. Si las personas no simpatizan unas con otras, pero una entrega un Don y la otra se ve obligada a aceptarlo, esto trae paz entre ellos. Damos lo que tenemos, esa es nuestra manera de convivir".

C O N C L U S I O N E S

Se podrá argumentar que el tema desarrollado no corresponde al marco propio de la investigación sociológica, mas de ninguna manera se podrá ser categórico al respecto, por lo que a continuación señalaremos: Tanto en -- las sociedades modernas, como en las primitivas, se dan relaciones sociales entre los individuos. De estas relaciones que se presentan en cualquier época, se tendrán que sacar conclusiones y no es campo específico de ninguna área social extraer conclusiones respecto de las relaciones sociales que establecen los individuos, pues tanto la economía, como la política o la antropología, etc., tienen que ver con las relaciones sociales de los individuos, que en última instancia se podrían denominar o considerar como relaciones estrictas de poder: por tanto no sería justo que la sociología quisiera evitar la participación de otras disciplinas sociales en el campo de las relaciones sociales de los individuos. Más a nuestro entender, es a la Sociología a quien corresponde analizar y extraer resultados de cualquier tipo de relación que tenga que ver con los seres humanos y los lazos de convivencia que estos tienden. A las interacciones entre la economía, la antropología, la política, la filosofía, etc., corresponde a la Sociología estar presente.

Cuando decimos analizar el surgimiento del poder en las sociedades -- primitivas, lo hicimos porque encontramos que: eso, llamado poder existía desde los albores de la humanidad y junto con ella.

Pero también encontramos que existen innumerables teorías que niegan que el poder haya existido antes de la aparición del Estado (antes se -- vivía en una especie de comunismo primitivo-matriarcal, en donde todo era --

igualdad, legalidad y fraternidad). Es precisamente, este trabajo el intento de demostrar que el poder ha existido junto con la raza humana y que --- sin lugar a dudas éste, ha sido el causante de su actual condición.

Decidimos, por esto, entrar en terrenos antropológicos, y estar de manera constante refiriéndonos al presente, buscando resaltar algunas analogías-- pues estabamos (y seguimos estando) convencidos de que a pesar de que el hombre haya sufrido cambios junto con la civilización sustancialmente sigue siendo-- el mismo. Pensamos que la sociedad de la guerra sigue siendo la sociedad moderna y que todos los intentos del hombre por detener la belicosidad de-- los impulsos he implantar una sociedad de la paz, no ha fructificado.

Aquí es donde precisamente surge nuestra pregunta: ¿qué ha hecho que -- los hombres, los seres humanos no puedan salir del estado de guerra permanente?. A esta pregunta a través del trabajo, tratamos de buscarle una expli-- cación de diversas formas: a) Pensamos que el poder, (pensado, como dominio de otras voluntades) es una "cualidad" del ser humano, que es intrínseca a él-- que existe en su propia condición de humano, no por ese motivo puede ser manifiesto y aparecer en todo momento y de la misma manera. Consideremos que -- el poder sólo puede desplegarse en el ámbito de las circunstancias propicias-- o favorables, es decir, que se necesita de ciertas condiciones históricos - sociales para que el poder pueda revelarse. b) Algunos lo han llamado (al poder), ambición, otros deseo, otros envidia, etc.. Esto ha variado de acuerdo a las distintas épocas. En el presente, la apreciación se reduce a

actitudes políticas, y en este sentido que el poder se legitima, pues corresponde a su vez a medios y a fines legítimos; que son los políticos y todo depende de que grupo o clase sea su detentador y decida de esta manera aplicarlos. En este sentido todos los fines son justificables, de acuerdo a los intereses políticos que los promuevan o respalden.

Así decidimos no sólo quedarnos en el terreno de las manifestaciones instintuales o el de los impulsos, es decir, en la denominada naturaleza humana, sino que quisimos también indagar en el campo de las relaciones económicas, políticas, sociales, religiosas y filosóficas. Desde luego - que el proyecto fue demasiado ambicioso y se quedó corto en la exposición, más el intento ha sido hecho.

Pensamos en la "comunidad primitiva", pues es ahí en donde se elabora el acta de nacimiento de las relaciones sociales. Pensamos, a su vez, que en ella se encuentran muchas de las claves de la forma del Ser del humano y que no porque hayan transcurrido tantos siglos (que además para la historia de la humanidad, sólo han sido unos cuantos instantes), consideremos que el primitivo es algo completamente extraño para nosotros - (hombres de la modernidad), pues en él podemos leer todavía nuestra condición presente.

Fuimos del campo de la Antropología Política, el de la economía Antropológica y de ésta al terreno del Psicoanálisis, al de la Etología, al de la Literatura y al de la Filosofía Política. Esto, por la necesidad de tratar de entender, como sociólogos, la totalidad en que se desenvuelve el

accionar de los seres humanos, de desentrañar de alguna manera el problema que a nuestro juicio es el más acuciante que se le presenta a la sociedad: EL PROBLEMA DEL PODER.

A pesar de que se han escrito cientos de miles de tratados acerca del poder, consideramos que no ha sido, ni con mucho, lo suficientemente analizado: es más que nunca será totalmente abarcado, pues forma parte de la propia constitución de la sociedad humana y de la estructura de los propios individuos.

Nadie que se pregunte en serio que es la sociedad, y como está constituida, escapará a la cuestión del poder. Nadie que se plantee la cuestión de la libertad, dejará de pensar, primero, en el problema del poder. No basta con pensar que ya cientos de miles de hombres lo analizaron de cientos de miles de formas diferentes, no, hay que entrar, una y otra vez a preguntarlo, pues sólo aceptándolo como problema esencial, es como podemos, aunque sea de manera mínima liberarnos de él.

Nunca será suficiente ubicar al poder en el Estado y las Instituciones que lo componen para alejárnoslo. Tampoco bastará con pensarlo como objeto de posesión de una clase social determinada y que con el hecho de eliminarla a ella, a su detentadora, se le elimina a él. Esto es demasiado simple y nos lleva a la conjetura de que corresponde a los oprimidos arrancar el poder de las manos de los opresores y ya. Pensarlo así es correr el riesgo de entrar en el terreno de las mayores y mejores utopías, que por sus mismas características y extracciones coadyudan a --- mantener el poder en su sitio por negarse a ver su rostro verdadero; el rostro, que como marca llevamos todos dentro y que es el que en la actua-

lidad, sin duda, ha propiciado el advenimiento monstruoso del tirano sin -- rostro; la burocracia, la que nos ha hecho ciertamente, añorar aquellas épocas en que el tirano enseñaba la cara y ejercía la violencia con la espada empuñada y entonces sabíamos a quien temer y a quien debíamos de respetar.

Hoy, con el desencantamiento de la revolución de octubre, con los sucesos que van de Kronsttat y Machnov, pasando por el stalinismo a las disidencias de Hungría, Checoslovaquia y Polonia, etc., sabemos que no -- basta con arrebatar el poder de las manos de quien lo detenta para erradicarlo de la sociedad (esto en caso de considerarlo un mal), que el poder no es un artículo exclusivo y de posesión privada, que el poder forma parte de la carne que arma el cuerpo social, que esta metido hasta la médula de la sociedad, porque ella, en un principio; es decir, en la "comunidad primitiva" así lo quiso, que de sus impulsos formó estructuras, estructuras que se han vuelto contra él y que hoy constituyen aludes incontenibles lo que ayer apenas eran pequeñas bolas de nieve que la mano del instinto humano formó: el poder está inscrito por debajo de la piel de todos y cada uno de los individuos que componemos la sociedad. Aquí, las -- clases y las estructuras y superestructuras pierden sus rasgos específicos y se revelan como productos de la misma materia, que se ha formado como mezcla de cemento y grava a través de siglos de paciente "pedagogía"; si -- es que así puede llamarse a la "civilización".

A través del trabajo vimos, de una manera ciertamente nebulosa, o -- no muy clara, como las ideas de trabajo, productividad, progreso, muerte y

servidumbre (producto del ansia de vivir y del miedo a morir), son de alguna manera las formas en que se sustenta la idea de poder y su posibilidad de Ser.

En primer momento, el anhelo de prestigio, como forma de reconocimiento de los demás y además como posibilidad de identificarse uno mismo, como individualidad, hace que el sistema de la productividad despliegue sus enormes alas hasta alcanzar los puntos más alejados de la tierra.

Vimos, posteriormente, como este mismo afán de prestigiarse, esta ambición de reconocimiento, estuvo junto con la idea de productividad, condicionando de alguna manera el trabajo de los primitivos, el que no era de por sí, de todo su agrado y reconocimiento.

Más adelante tratamos de demostrar que el deseo de prestigio genera, - junto con el trabajo y la productividad al surgimiento del mal, de los males, como justamente se ha llamado a la necesidad (nos referimos a la necesidad ilimitada). Pretendimos aclarar a us vez, que no fue la escasez la que generó ni a los conceptos anteriores por una parte, ni a la violencia posterior, sino que el mismo deseo de pretigio, es decir, de poder, generó tanto a la necesidad, como a su hija mayor, la escasez. Y que las dos esbrozaron el campo fértil, para recibir como se merece a la violencia, parte fundamental del instinto de agresión. Y que todo esto aunado a las fantásticas ideas posteriores, de futuro y de progreso, permitieron el advenimiento del poder tal y como hoy lo conocemos. Así tratamos de demostrar que el poder, por llamarlo de alguna manera, es alfa y omega del devenir humano: ---

es su punto de partida y su señal de arribo. Sin él no se entiende a la sociedad y sin la sociedad no se entiende al poder. Sería ocioso repetir porque, como sociólogo pensamos, intuimos que era necesario antes de plantearnos cualquier cosa, pensar en el poder, en sus más sublimes representaciones, pues es sólo a partir de los primeros gestos y balbuceos que se entiende la manera de proceder de un adulto, atendiendo al pensamiento --- psicoanalítico y al de la economía política en su versión crítica, en donde sólo es posible conocer al bebé partiendo del adulto o lo que es lo mismo: NO PODEMOS CONOCER LA SEMILLA SIN CONOCER AL FRUTO.

Hoy, ya conocemos el fruto, ya conocemos la anatomía humana, es tiempo de indagar como está constituida la semilla.

En primer momento, en el transcurso del trabajo, nos vimos en la necesidad de plantear a la sociedad sin soberano, para poder entender posteriormente al poder sin rey, sin ley.

En un segundo momento quisimos presentar a la violencia, producto del poder como uno de los elementos de vida del arcaísmo y demostrar como ésta (la violencia) podía existir a pesar de que el Estado no se hubiera conformado como tal. Y al mismo tiempo intentamos indagar de manera paralela, -- cuales eran las fuentes de donde se había originado el conjunto o el compuesto de manifestaciones poderosas. Incluso pensando en términos psicológicos.

Finalmente intentamos elaborar un ensayo en el que se permitiera, en su primer momento, la presentación de la teoría etológica del instinto de

agresión, para apuntalar y si se quiere magnificar el peso de las leyes de la naturaleza en el comportamiento humano, así, como en un segundo momento el campo amplísimo de la subjetividad y su peso en la construcción de las estructuras sociales: esto a pesar de correr el riesgo de aparecer - como biologicistas u organicistas.

En la segunda parte del propio ensayo, o parte intermedia quisimos mostrar que aún en las tribus primitivas, en donde el poder no ha adquirido, supuestamente, el alcance racional de nuestros días, si se le permite concentrarse (como en el caso de los reyes africanos) puede mostrar cuales son y hasta donde pueden llegar sus alcances. Este comportamiento primitivo nos da una idea de lo que es el poder centralizado y por tanto paranoizado (como señala Canetti) en el contexto de una tribu primitiva, en donde las armas más sofisticadas son los cuchillos y las lanzas. Saldría sobrando el haber ejemplificado dicho apartado con los rasgos del poder hitleriano o staliniano o como se quiera llamar, con el tipo de armas que la modernidad ha elaborado. Lo que quisimos dejar asentado, es que el poder, cuando se magnifica, presenta los límites extremos de dominación, aniquilando a todo aquel que lo ponga, aunque sea mínimamente en duda. Y esto, quisimos demostrar, no ha variado de las tribus africanas a Hiroshima o Vietnam gran cosa, a lo sumo la técnica aplicada en los distintos casos y como consecuencia el número de víctimas.

Finalmente, en el tercer apartado del gran ensayo final, quisimos dejar asentado que no nada más existe la cara oscura del humano sino que su otra --

mitad es la de un "angel". Y que a pesar de las adversidades, el hombre se ha propuesto desde los tiempos más remotos, implementar medidas que permitan la convivencia social, claro está, sin conseguirlo más que de manera parcial, es decir, se ha pacificado, pero al precio de la muerte y de la amenaza.

No se ha podido a la fecha, hacerle entender al humano que no sólo es destrucción y violencia, sino que también es creación, es arte y conocimiento, tampoco se le ha podido hacer entender, porque los que si lo han entendido (los reyes filósofos y poetas) han pagado el precio de ser los dominadores para lograrlo. No es posible pensar el poder sin saber, ni al saber sin el poder. Pero los distintos espacios leviatánicos han surgido y la prueba esta en que a pesar de todas las trancas, aquí estamos. Somos como nuestro nombre lo indica, una civilización. Hemos al precio que haya sido logrado convivir. Y hoy, que estamos a punto de destruirnos, pensamos de alguna manera, como escapar de nuestro destino.

Creemos alguna vez las ideas de futuro de progreso y como en el mito de sísifo, subimos una y otra vez a la montaña, sólo que para nosotros ha llegado el momento de preguntarnos: ¿Por qué empujamos la piedra?, y la respuesta no aparece y la pregunta queda en el aire repitiéndose una y otra vez...¿Por qué?.

Y ahora que hemos llegado al final del presente trabajo, consideramos haber cumplido en la medida del esfuerzo y la pasión vertidas en él, más no ambicionamos creer que hemos desentrañado, ni aún en mínima parte,

la real y magnífica medida del poder, pero el intento ha sido hecho.

Por otra parte queremos dejar asentada la siguiente conclusión alternativa: Sólo aceptando el poder como parte sustancial de la estructura social, que vive con nosotros y que no es posible (al menos hasta el momento) erradicarlo de la vida social, sólo así podemos comenzar a vivir con él. Sólo con el ejercicio constante de las voluntades particulares, en cualquier espacio social, es posible existir, impidiendo que el poder, se concentre (llámese URSS o EUA) y nos absorba. Sólo aceptando como a nuestra propia carne, es posible que podamos contenerlo, de otra manera tiende a concentrarse, al mismo tiempo que se va haciendo invisible a -- nuestros ojos, se expande por todo el espectro social.

La pregunta es ¿COMO CONTENERLO?.

LA RESPUESTA ¡EJERCIENDOLO TODOS!.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

- ANDRESKI, STANISLAV., "LAS CIENCIAS SOCIALES COMO FORMA DE BRUJERIA" ED. TAURUS, MADRID. 1973.
- BALANDIER, GEORGE., "ANTROPOLOGIA POLITICA". ED. PENINSULA, BARCELONA. 1976.
- BENJAMIN, WALTER., "ANGELUS NOVUS". ED. SUR, BARCELONA. 1971.
- CANETTI, ELIAS., "LA CONCSIENCIA DE LAS PALABRAS". ED. F.C.E. MADRID. 1981.
"MASA Y PODER". ED. MUTCHNIK, BARCELONA. 1982
- CASSIRER, ERNST., "EL MITO DEL ESTADO". ED. F.C.E. MEXICO. 1980.
- CIORAN, E.M. "HISTORIA Y UTOPIA". ED. ARTIFICE, MEXICO. 1981.
- CLASTRES, PIERRE., "LA SOCIEDAD CONTRA EL ESTADO". ED. MONTE AVILA, BARCELONA. 1978.
"INVESTIGACIONES EN ANTROPOLOGIA POLITICA". ED. GEDISA, BARCELONA 1981.
- CUEVA, MARIO DE LA., "LA FILOSOFIA DEL DERECHO Y DEL ESTADO DE HEGEL". ED. LECTURAS DE SOCIOLOGIA Y CIENCIA POLITICA. U.N.A.M.
- CHATELET, FRANCOIS., "POLITICAS DE LAS FILOSOFIAS". ED. BREVIARIOS, F.C.E. MEXICO 1982.
- DOMENACH, JEAN.B. "EL MITO DEL DESARROLLO". ED. KAIROS, BARCELONA. 1979.
- ELIADE, MIRCEA., "TRATADO DE HISTORIA DE LAS RELIGIONES". ED. ERA, MEXICO. 1979.
"MITO Y REALIDAD". ED. GUADARRAMA, MADRID. 1968.
- FOCAULT, MICHEL., "LA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD". ED. SIGLO XXI. MEXICO. 1981.
- FRAZER, GEORGE., "LA RAMA DORADA". ED. FONDO DE CULTURA ECONOMICA, MEXICO. 1979.
- FREUD, SIGMUND., "EL MALESTAR EN LA CULTURA". ED. ALIANZA, MADRID. 1981.
- FROMM, ERICH., "EL MIEDO A LA LIBERTAD". ED. PAIDOS, BUENOS AIRES. 1968.
- GUSINDE, MARTIN., "HOMBRES PRIMITIVOS DE LA TIERRA DE FUEGO". ED. ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS, SEVILLA. 1957.

- HEGEL, J.G.F., "FILOSOFIA DE LA HISTORIA". ED. ALIANZA, MADRID. 1980.
- HEUSCH, LUC. DE., "ESTRUCTURAS Y PRAXIS". ED. SIGLO XXI, MEXICO. 1973
- KOESTLER, ARTHUR., "LOS SONAMBULOS". ED. CONACYT, MEXICO. 1981.
- LOREAU, RENE., "EL INCONSCIENTE Y EL ESTADO". ED. KAIROS, BARCELONA. 1980 (1).
- MARCUSE, HERBERT., "EROS Y CIVILIZACION". ED. JOAQUIN MORTIZ, MEXICO. 1965.
- MARX, KARL., "MANUSCRITOS ECONOMICOS FILOSOFICOS DE 1844". ED. GRIJALBO, MEXICO. 1968.
"ELEMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA ---
(GRUNDRISSE) 1857-1858". ED. SIGLO XXI, MEXICO. 1976.
- MAUSS, MARCEL., "INSTITUCION Y CULTO". ED. OBRAS II, SEIX BARRAL, BARCELONA. 1971.
- MICKLEM, NATHANIEL., "LA RELIGION". ED. BREVIARIOS DEL F.C.E. MEXICO.
- POLANY, KARL., "LA GRAN TRANSFORMACION". ED. CARIDAD, BUENOS AIRES. 1947.
- REGLAN, LORD., "MITO, RITUAL Y COSTUMBRE". ED. SIGLO XXI, MADRID. 1975.
- ROZITCHNER, LEON., "FREUD Y EL PROBLEMA DEL PODER". ED. FOLIOS, MEXICO. 1982.
- RUSSEL, BERTRAND., "EL PODER EN LOS HOMBRES". ED. LOZADA, BUENOS AIRES. 1968.
- SAHLINS, MARSHALL., "ECONOMIA DE LA EDAD DE PIEDRA". ED. AKAL, MADRID. 1977.
- SERRANO, ALEJANDRO., "INTRODUCCION AL PENSAMIENTO DIALECTICO". ED. ARCHIVO DEL F.C.E.
NUM. 68. MEXICO. 1976.
- STRAUSS, CLAUDE-LEVI., "MITOLOGICAS, LO CRUDO Y LO COCIDO". ED. F.C.E. MEXICO.
"ANTROPOLOGIA ESTRUCTURAL". ED. ENDEBA, BUENOS AIRES. 1968.
- WEBER, MAX., "ECONOMIA Y SOCIEDAD". ED. F.C.E. MEXICO. 1982.

(1) LORENZ, KONRAD., "LA AGRESION; EL PRETENDIDO MAL". ED. SIGLO XXI, MEXICO. 1979.